Quien te diga que las vacunas son *seguras* y *efectivas*,



miente
Aquí está la prueba

Dr. Vernon Coleman

2014

Edición: seryactuar.org

Dedicatoria

Dedico esta exploración de las verdades suprimidas y ocultas a mi amada y hermosa Donna Antoinette que conoce muy bien el precio desgarrador que hay que pagar para satisfacer las exigencias de una industria rapaz, que se apoya en una profesión ahora más conocida por sus mentes cerradas y sus carteras hambrientas, que por su dedicación al aprendizaje y al cuidado de la salud.

Este libro está destinado únicamente proporcionar información sobre la vacunación.

Antes de contemplar cualquier vacunación, debe pedirle a su médico que le confirme que el procedimiento será seguro y efectivo para usted. Todos sabemos que en toda cuestión hay dos caras. También hay dos lados en un trozo de papel matamoscas, pero es muy diferente para la mosca según en qué lado aterriza.

Peter Seeger

Prefacio

A casi todos quienes promueven la vacunación se les paga para que lo hagan. Los partidarios de la vacunación tienen un interés personal en promover la vacunación.

Por otro lado, casi todos los que cuestionan la vacunación lo hacen a un gran costo personal.

La vacunación es un gran negocio, y muchos de los que la promueven y ganan dinero con ella, hacen todo lo posible para proteger un ejercicio intelectualmente vulnerable, pero enormemente rentable. La experiencia me dice que este libro me traerá muchos problemas, una gran cantidad de maltratos, amenazas y considerables inconvenientes profesionales y personales. Pero creo firmemente que la vacunación es una de las prácticas médicas más ofensivas y peligrosas de todas las prácticas modernas, y me parece espantoso que se permita su crecimiento, aparentemente sin control ni cuestionamiento.

No creo que nadie, en ningún lugar, sepa el daño que está haciendo el entusiasmo incuestionable de la clase dirigente por una práctica que tiene un valor tan dudoso, y que ofrece tanto potencial para el desastre.

Espero que este libro suscite algunas preguntas y dudas, y espero que los lectores compartan mis preocupaciones con sus familiares, sus amigos, sus vecinos y sus asesores médicos.

Vernon Coleman, Agosto 2011.

Introducción

> “*Todo el aparato de difusión, las escuelas y la prensa, la radio y el cine, se utilizarán exclusivamente para difundir aquellos puntos de vista que, ya sean verdaderos o falsos, reforzarán la creencia en la rectitud de las decisiones tomadas por la autoridad; y toda información que pueda causar duda o vacilación será censurada*”.
>
> Friedrich August Hayek

Una de las intervenciones médicas más de moda hoy en día es, sin duda, la vacunación. Hace una o dos generaciones los niños obtenían inmunidad a las enfermedades infantiles (varicela, sarampión y paperas) asistiendo a fiestas. Si un niño contraía una de las enfermedades infantiles comunes (pero relativamente poco amenazantes), todos los niños del vecindario eran invitados a tomar el té y a jugar. Los niños que asistían a la fiesta, y contraían la enfermedad, aguantaban las manchas durante una semana más o menos, y luego se recuperaban. Los padres, probablemente con razón, asumirían que un niño que no ha contraído la enfermedad probablemente ha adquirido inmunidad a ella. El sistema era simple, sin incidentes, y relativamente seguro, y funcionaba porque el sistema inmunológico humano está diseñado para **aprender** de la experiencia. Cuando el cuerpo produce linfocitos especiales para luchar contra los patógenos, esos linfocitos permanecen sensibles a infecciones específicas, y responderán a futuras infecciones produciendo anticuerpos.

Con la ayuda de estos anticuerpos el cuerpo puede eliminar al organismo agresor apropiado antes de que la infección se afiance. Cuando esto ocurre, se dice que el cuerpo *se protege a sí mismo* al haber desarrollado inmunidad.

Hoy en día, se vacuna a los niños. Con montones de vacunas. Es la moda. Es nuestra manera de funcionar.

Las compañías farmacéuticas y los médicos hacen grandes cantidades de dinero con ello. La vacunación trata de dinero. Las compañías farmacéuticas ganan miles de millones. Los médicos hacen miles. La gran pregunta no es “*¿Es seguro?*”, o “¿Funciona?”, sino “¿Es rentable? “

Los gobiernos creen que vacunando a poblaciones enteras reducen la incidencia de enfermedades y, por lo tanto, garantizan que las personas pasen más tiempo en el trabajo y menos tiempo despilfarrado en casa, en la cama, con una bolsa de agua caliente y una bote de pastillas.

Hay tres tipos principales de vacunas.

- En primer lugar, están las vacunas *vivas* que contienen una cepa atenuada de un microorganismo. La esperanza con estas vacunas es que produzcan una infección subclínica. Las vacunas virales pueden contener cepas atenuadas de un virus, o un virus inactivado. Se preparan en cultivos de tejidos, que pueden contener antibióticos, o en embriones de pollo. Por lo tanto, estas vacunas no son adecuadas para pacientes que son alérgicos a los antibióticos en cuestión, o a la proteína del huevo. (Lamentablemente, muchos médicos no se molestan en preguntar a sus pacientes si tienen alguna alergia que pueda hacer que la vacunación sea especialmente peligrosa. Por eso, no es raro que estas vacunas se administren de forma inadecuada).
- En segundo lugar, hay vacunas que contienen microorganismos muertos. Estas vacunas pueden contener un organismo intacto (pero muerto), o un paquete de muestra de antígenos específicos.
- En tercer lugar, las toxinas bacterianas que han sido inactivadas también se utilizan en la preparación de vacunas.

Las vacunas pueden ser administradas por la boca, en spray nasal o mediante una inyección, pero hoy en día la mayoría se administran por inyección. Cualquiera que sea la ruta o el formato, una vacuna está diseñada para dar al cuerpo suficiente exposición a un patógeno particular para desarrollar células de defensa, pero no suficiente del patógeno para producir signos y síntomas de enfermedad.

Desafortunadamente, este es un acto de equilibrio que los fabricantes de vacunas no siempre aciertan perfectamente. Y hay muchos peligros potenciales. Por ejemplo, si se administra una vacuna viva a alguien con un sistema inmunológico ineficiente, el resultado puede ser catastrófico y mortal.

La inmunidad que proporcionan las vacunas varía enormemente. Algunas vacunas proporcionan protección de por vida. Algunas vacunas no funcionan, y no proporcionan ninguna protección.

La conclusión es que hay muchas cosas que pueden (y lo hacen) salir mal. Cualquiera que afirme que todas las vacunas siempre son seguras y eficaces es un bobo, y sin embargo es una afirmación que a menudo hacen los médicos y enfermeras británicos.

No es sorprendente que muchas personas estén confundidas y preocupadas por las vacunas. No saben qué creer. ¿Son las vacunas tan seguras como el gobierno dice que son? ¿Son esenciales? Los padres, en particular, pueden quedar muy desconcertados. ¿Morirá su hijo si no recibe la serie habitual de vacunas? La mayoría de los pacientes y padres están dispuestos a aceptar la garantía del gobierno de que las vacunas son seguras y totalmente esenciales; aceptan con satisfacción lo que se les dice. Pero aquellos que quieren respuestas probablemente lo tengan difícil para obtenerlas. Muchos de mis lectores que han tratado de hablar de vacunas con sus médicos, se han quejado de que sus médicos, altaneros y seguros en su ignorancia, simplemente insisten en que las vacunas son perfectamente seguras, y ahí se acaba el asunto.

Esos médicos no están solos en su defensa de la vacunación. En Gran Bretaña, políticos, médicos, enfermeras y periodistas insisten con entusiasmo en que las vacunas son totalmente seguras y libres de efectos secundarios. Todos ellos mienten o están mal informados. Para que no supongan que esto es una hipérbole, permítanme señalar que cuando en abril de 2011 el Programa Nacional de Compensación por Lesiones Causadas por las Vacunas, del Departamento de Salud de Estados Unidos, publicó sus cifras del 2010, el informe mostró que las vacunas infantiles supuestamente seguras mataron o lesionaron oficialmente a no menos de 2.699 niños en Estados Unidos.

Los padres de esos niños recibieron 110 millones de dólares en concepto de daños y perjuicios. Según se informa, el Gobierno de Estados Unidos también ha pagado una indemnización a los padres de niños autistas. Y aproximadamente por esas fechas el gobierno japonés detuvo parte de su propio programa de vacunación, después de que varios niños murieron tras ser vacunados. (¿Se imagina el alboroto que habría si una compañía de alimentos comercializara un producto que matara o lesionara a 2.699 niños sanos en un solo año? ¿Cuánto tiempo permanecerían en el negocio con ese tipo de registro?)

Creo que a todo el mundo se le deben comunicar los hechos para que puedan decidir por sí mismos sobre el valor de cualquier vacuna. Decidir si vacunarse o no es una gran decisión. No es algo que se haga a la ligera. Una decisión equivocada puede fácilmente llevar a toda una vida de arrepentimientos.

Lamentablemente, un gran problema es sin duda el hecho de que muchos médicos simplemente *no saben mucho* sobre la seguridad o la eficacia de las vacunas. Saben lo que el gobierno les dice, y saben lo que la empresa que fabrica la vacuna les dice. Y eso es todo. Pero ninguna persona sensata confía en los gobiernos, y no creo ser el único, ni ser excesivamente cínico, al pensar que las empresas que fabrican vacunas no son una fuente imparcial fiable de información sobre la eficacia y la seguridad de las vacunas.

> "*Mi médico me dio a entender que estaba siendo estúpido cuando dije que no estaba seguro de querer vacunar a mi hijo*", se quejó un lector mío. "*Su actitud era que no tenía nada que ver conmigo, y que debía permitirle hacer lo que le pareciera mejor*".

> "*Mi esposa llegó a casa llorando*", se quejó otro lector. "*Tuvo la temeridad de preguntarle a su médico sobre la vacunación, y éste le dijo que si se negaba a vacunar a nuestro hijo, llamaría a los trabajadores sociales porque, en su opinión, nuestra negativa a permitir la vacunación nos inhabilitaba para ser padres. Lo que realmente me molestó es que mi esposa no se había negado a vacunar a nuestro hijo. Ella sólo quería información*".

Esta actitud paternalista parece predominar entre los médicos y otros trabajadores sanitarios, la mayoría de los cuales parecen preferir responder a cualquier pregunta con agresión verbal que con hechos. Sospecho que esto es una consecuencia del hecho de que los médicos y los visitadores de salud están llenos de ignorancia, y no les queda espacio para los hechos con que responder a las preguntas. (Curiosamente, los

médicos de cabecera invariablemente no mencionan que tienen un interés financiero en promover la vacunación).

Creo que toda la historia de la vacunación es uno de los mayores escándalos modernos de nuestro tiempo. Toda la profesión médica (al menos la parte de ella en la práctica general) ha sido sobornada, y la mayoría de médicos, ya sea que trabajen como consultores de hospitales, médicos de cabecera, o funcionarios de salud pública, saben muy poco sobre la vacunación, simplemente siguen la línea de la clase dirigente, sin cuestionar nunca lo que les dice la industria farmacéutica, desestimando a todos los críticos de la vacunación como 'peligrosos lunáticos', y se enriquecen promoviendo programas de vacunación masiva que nunca han demostrado ser seguros o eficaces.



En Gran Bretaña, los médicos administran un puñado de vacunas potencialmente letales a bebés pequeños, con sistemas inmunológicos en desarrollo. Comienzan a introducir esas malditas cosas en los bebés, cuando tienen dos meses de edad, ¡por el amor de Dios! Y aun así no hay pruebas que demuestren que las vacunas son seguras cuando se administran en lotes de trabajo como éste, y no hay pruebas que demuestren la seguridad a largo plazo. La ausencia de pruebas no es una gran sorpresa ya que no se hace ninguna investigación para comprobar su seguridad o su eficacia. La clase dirigente descarga la responsabilidad de encontrar las pruebas de que son peligrosas en quienes dudan, sabiendo que esto es prácticamente imposible de hacer sin la cooperación de las compañías farmacéuticas, el Gobierno, o el "*establishment*" médico.

Si usted o yo queremos vender dulces caseros a los niños tendremos todo tipo de funcionarios de sanidad y seguridad alimentaria abalanzándose sobre nosotros, nuestra cocina y nuestra tienda. Pero los médicos introducen alegremente basura potencialmente tóxica en los sistemas de bebés que aún están lactando.

¿Qué sentido tiene decirle a las madres lactantes 'que sean conscientes de que lo que tragan terminará en su leche materna (y en su bebé en desarrollo)', cuando el Gobierno promueve sus programas de vacunación preescolar, con una eficiencia similar a la de Goebbels?

Me temo que los médicos han perdido el rumbo. Los médicos de cabecera reciben pagos masivos por administrar vacunas, y enormes bonificaciones por vacunar a grandes cantidades de sus pacientes. Un médico que vacuna a suficientes pacientes recibe una gran cantidad de dinero en efectivo, directamente en su cuenta bancaria. Un médico que cuestiona y discierne será 'castigado' porque no recibirá el dinero del soborno. Y si no tiene cuidado y se guarda las espaldas, puede verse 'eliminado' por el que creo que es el perro guardián más inútil del mundo: el Colegio Oficial de Médicos.

Por tanto, la gran mayoría de los médicos de cabecera hacen *lo que se les dice*. La mayoría no sabe nada de los peligros de las malditas vacunas que tan alegremente pinchan en los brazos de sus pacientes, y sospecho que tampoco lo quieren saber. Los políticos, enfermeras y periodistas entierran sus miedos y sospechas, y ayudan a hacer sonar el tambor de la vacunación. Cuestiona todo este maldito y sórdido negocio, y estos propagandistas mal educados (que, como los médicos, no saben nada de los riesgos de las mezclas tóxicas que promueven), levantarán sus manos horrorizados.

A medida que las vacunas aumentan, el número de problemas de salud causados por las vacunas se dispara. Al mismo tiempo, el vínculo entre las vacunas y las enfermedades sigue siendo tan negado como la relación entre el tabaquismo y los problemas de pulmón. Quizás sería sensato que los países que aún no han adoptado programas de vacunación masiva plantearan algunas preguntas serias y más bien fundamentales *antes* de comenzar a hacerlo. He aquí algunas preguntas que podrían hacerse:

- ¿Quién se beneficia más de los programas de vacunación?

- ¿Las vacunas se administran para proteger a la comunidad, o para proteger al individuo?
- ¿Dónde están las pruebas científicas que demuestran que las vacunas son realmente eficaces?
- ¿Dónde están las pruebas científicas *a largo plazo* que demuestran que las vacunas son seguras?
- ¿Dónde está la evidencia científica a largo plazo que demuestra que aplicar toda la mezcla de componentes contaminantes a un bebé de ocho semanas *no causa* daño cerebral?

Los médicos, políticos y periodistas tienden a evitar responder a estas preguntas porque prefieren perpetuar los mitos tradicionales sobre la vacunación, y argumentar que 'las vacunas nos han ayudado a erradicar toda una serie de enfermedades anteriormente mortales'. Además, argumentarán que son las vacunas a las que debemos agradecer la longevidad de la que disfrutamos.

Todo esto, por decirlo lo más educadamente que soy capaz, es una completa tontería. Como mostraré en este libro, la evidencia deja claro que las enfermedades que se dice que han sido conquistadas por las vacunas, a menudo fueron de hecho controladas por otros medios *mucho antes* de que se introdujeran las vacunas. Lamentablemente, el problema es que los médicos, políticos, y empresas farmacéuticas que promueven la vacunación están más interesados en los beneficios que en las pruebas.

A lo largo de los años he aprendido que se suprime la verdad sobre muchos aspectos de la medicina y, como resultado, la mayoría de personas simplemente desconoce los hechos. La información generalmente disponible es proporcionada por políticos, científicos y médicos que distorsionan la verdad por razones comerciales, y luego es repetida por periodistas que simplemente *creen*, e informan sobre lo que se les dice. El resultado es que millones de personas toman decisiones vitales basadas en medias verdades, cuartos de verdad y mentiras descaradas.

Cualquiera que insista en que las vacunas son seguras y efectivas es un mentiroso. La vida se hace más fácil para los mentirosos porque la mayoría de la gente está abrumada intentando hacer frente a los problemas de la vida cotidiana, y está ansiosa por aceptar lo que parecen ser certezas cómodas. Están constantemente asustados y desconcertados y son por tanto vulnerables a los tranquilizadores cantos de sirena de los embaucadores. Quieren confiar en el consejo de personas que *creen* que son *expertos*. Todo esto hace que la gran traición sea aún más despreciable e imperdonable.

Si tratas de encontrar pruebas de que la vacunación funciona, encontrarás que la mejor "evidencia" ofrecida por los que la promueven es que ha habido una reducción en la incidencia de ciertas enfermedades contra las que la vacunación es ahora común. Esto no es una evidencia. Es como decir que no hay elefantes en el centro de Londres porque las mujeres llevan bolsos. Es una tontería irrelevante. La incidencia de esas enfermedades cayó, y siguió cayendo, *mucho antes de que se introdujera la vacunación*. Son las vacunas las que, sospecho, ilustran mejor la imprudencia y la crueldad de la profesión médica y de la industria farmacéutica, y la forma en que ambas han ayudado a dañar el sistema inmunológico humano.

Los programas de vacunación son un ejemplo particularmente conmovedor de la forma en que los médicos pueden hacer daño, en parte porque casi todos los individuos del mundo "desarrollado" serán vacunados en algún momento, y en parte porque las vacunas se administran a millones de personas *perfectamente sanas*. Los individuos que no tienen absolutamente nada malo visitan a su médico, y se dejan vacunar en la creencia de que se les está inyectando algo perfectamente seguro, que les protegerá de enfermedades en el futuro.

Lamentablemente, ahora hay una dramática cantidad de pruebas que demuestran que su fe está fuera de lugar, y que las vacunas pueden ocasionar una enorme cantidad de problemas, y posiblemente causar un grave daño, a veces irreparable, en sus cuerpos. Es difícil pensar en un escándalo mundial peor.

¿Por qué tanta gente asume que la vacunación es algo bueno? Porque se lo dicen. ¿Y quién se lo dice? El 'trío' del mal. Las compañías farmacéuticas, que hacen dinero con las vacunas. Y los médicos que también lo hacen. Los políticos están de acuerdo, porque han sido engañados y presionados por las compañías farmacéuticas para que apoyen la vacunación, y porque ahora es imposible echarse atrás sin exponerse (o, mejor dicho, sin que el Gobierno se exponga) a demandas multimillonarias.

El Gobierno soborna a los médicos de cabecera para que promuevan la vacunación, porque sus asesores indican ‘que se requiere una cobertura superior al 90% para proporcionar inmunidad a los rebaños y reducir la incidencia de una enfermedad en una comunidad’. (Explicaré en este libro que las vacunas no se dan para proteger a los individuos contra las enfermedades, sino para proteger a las comunidades contra las pérdidas financieras). ¿Dónde están las pruebas de que la vacunación es realmente segura y eficaz? No hay ninguna. Al contrario, creo que al dar a la gente demasiadas vacunas estamos creando cantidades masivas de enfermedad. El trío del mal haría mucho más bien fomentando mayores niveles de inmunidad natural que fomentando la dependencia de las vacunas.

En los últimos 40 años he publicado decenas de predicciones y advertencias sobre los peligros para la salud. La mayoría ya han quedado probadas como exactas. (La única diferencia hoy en día es que —como mostraré— mis advertencias y predicciones no sólo se ignoran, sino que también se censuran activamente). He criticado repetidamente el entusiasmo oficial por la vacunación.

En nuestro nuevo mundo, los pocos médicos que se levantan y dicen algo, y que se atreven a señalar que los programas de vacunación son un peligro y hacen más daño que bien, son rápidamente silenciados. Se les desacredita, se les desprecia, y su trabajo no se publica. A lo largo de los años, he descubierto muchos de los peligros de decir la verdad. Mis libros son raramente revisados en estos días. La mayoría de los periódicos y revistas nacionales prohíben todos los anuncios de mis libros. Las entrevistas planeadas son invariablemente canceladas antes de que puedan tener lugar. En los últimos diez años he sido investigado misteriosamente en dos ocasiones por el HMRC (Hacienda del Reino Unido), (en ambas ocasiones resultó que había pagado demasiados impuestos). Y, como indico en otra parte de este libro, incluso se me ha prohibido hablar con grupos de empleados del NHS (Servicio Nacional de Salud). Menciono todo esto para mostrar porqué sólo una parte de la información se proporciona para el consumo público. No es de extrañar que los padres sin formación médica, y sin un interés especial en la yatrogénesis, se crean las mentiras que les dicen sobre las vacunas, y piensen que la gente como yo son medio-lunáticos y peligrosos.

Creo que si se está administrando un fármaco para salvar la vida de alguien (y está verificado que si no se prueba el fármaco el paciente morirá con toda seguridad), entonces puede ser *éticamente aceptable* correr riesgos. Pero cuando se administra una vacuna a personas perfectamente sanas para proteger a la comunidad (y al Estado), de las molestias y el costo, los riesgos no son aceptables. Y, sin embargo, las vacunas se administran a millones de personas sin que nadie tenga realmente idea de cuáles pueden ser las consecuencias a largo plazo.

Al leer este libro, recuerda que si estos hechos no fueran ciertos, me demandarían o me borrarían del registro médico. ¿Por qué no has leído las verdades de este libro en otro lugar? Bueno, en los últimos 40 años me he creado muchos enemigos que hacen lo que sea para asegurarse de que la verdad sea suprimida. El sistema médico trabaja duro para protegerse, (eso incluye a la industria farmacéutica), y para presionar a los periodistas para que perpetúen los mitos y mentiras oficialmente aceptados. Mientras lees, recuerda que *no tengo intereses creados*. No represento a nadie. Si tuviera pruebas y pensara que las vacunas son maravillosas lo diría, y atacaría a la gente que intenta oponerse a su uso. Mi único interés es la verdad. Mi preocupación es que creo que la cantidad de enfermedades, y el número de muertes causadas por las vacunas, superan con creces la cantidad de enfermedades y el número de muertes causadas por las enfermedades contra las que se supone que las vacunas ofrecen protección. Recuerda que no tengo ningún interés personal a favor o en contra de las vacunas. No recibo dinero de las empresas farmacéuticas, ni vendo alternativa alguna a las vacunas.

Lo único que tengo en venta son mis libros; mi único producto es la verdad. La historia entera de las vacunas es uno de los grandes escándalos modernos de nuestro tiempo. Toda la profesión médica (al menos la parte de ella de la práctica general) ha sido sobornada por el Gobierno, usando el dinero de los contribuyentes. En mi primer libro “*The Medicine Men*” (1975) escribí que los médicos que hacían lo que la industria farmacéutica les decía que hicieran, difícilmente podían describirse a sí mismos como pertenecientes a esa profesión. Ni siquiera yo imaginaba entonces lo fácil que sería sobornar y comprar a toda una profesión. La verdad es que los médicos, ya sea que trabajen como consultores de hospitales, médicos de cabecera o funcionarios de salud pública, saben muy poco sobre vacunación. La mayoría simplemente siguen la línea

de la clase médica dirigente, nunca cuestionan lo que les dice la industria farmacéutica, y desestiman a todos los críticos de la vacunación como lunáticos peligrosos.

Llevo décadas escribiendo sobre las vacunas, y en los días en que se permitía a las emisoras de radio y televisión entrevistarme y organizar debates, a menudo me reunía con médicos que promovían la línea oficial de que "*las vacunas salvarán el mundo*". La mayoría de ellos no conocían nada de lo que hay en este libro. Sólo creían lo que les decían el gobierno y la industria farmacéutica, y miraban todos los meses con creciente orgullo (y tal vez un poco de incredulidad) sus estados de cuenta bancarios.

Recuerda: todo en este libro es verdad. Todo lo que te dicen es una mentira.

Y pregúntate: ¿Por qué Vernon Coleman ha escrito este libro?

Te prometo que no necesito el dinero (si lo necesitara podría ganar mucho más dinero escribiendo otro libro sobre gatos). Ciertamente no necesito la molestia de escribir sobre vacunas (hay muchas otras cosas sobre las que sería más divertido escribir), y se me ocurren cien temas de libros que se venderían mejor (sé por experiencia que los libros serios de medicina no suelen venderse muy bien). Entonces, ¿por qué he escrito este libro? La respuesta es simple. Lo he escrito porque es la verdad, y nadie más dirá esta verdad en particular.

Puedo compartir esta verdad y así lo he hecho.

1. El mito de la vacunación

La mayoría de los médicos y enfermeras que se encuentran en el ámbito médico creen, sin duda alguna, que las vacunas han ayudado a eliminar algunas de las enfermedades infecciosas más mortales. Muchos miembros de la profesión médica pondrían la vacunación en la cima de cualquier lista de grandes descubrimientos médicos. Quienes promueven las vacunas suelen afirmar que los programas de vacunación han reducido la enfermedad, han evitado millones de muertes, y son la principal razón por la que la esperanza de vida media ha aumentado. Todo esto son descaradas mentiras.

La vacunación es ampliamente respetada por los médicos y otras personas de la industria de la salud debido a la *suposición* de que es a través de la vacunación que se han erradicado muchas de las enfermedades infecciosas más letales del mundo. Pero esto simplemente no es cierto: es un mito. Como he demostrado en muchos de mis libros, las enfermedades infecciosas fueron conquistadas por la provisión de agua potable más limpia, la higiene y mejores instalaciones de alcantarillado.



La introducción de programas de vacunación se produjo al mismo tiempo o más tarde cuando las tasas de mortalidad de las principales enfermedades infecciosas ya habían disminuido. No hay ninguna evidencia que demuestre que los programas de vacunación hayan tenido algún valor real, ni para los individuos ni para las comunidades.

El poder mítico de los programas de vacunación ha sido sostenido constantemente durante años por los gobiernos y organizaciones que anuncian, aparentemente con total convicción, que tal o cual enfermedad será erradicada cuando se haya completado el programa de vacunación correspondiente.

El principio de la vacunación es convincente.

La teoría es que cuando se administra a un individuo una vacuna —que consiste en una versión debilitada o muerta de la enfermedad contra la que se requiere protección— su cuerpo será 'engañado' para que desarrolle anticuerpos contra la enfermedad, exactamente de la misma manera que un cuerpo desarrolla anticuerpos cuando se expone a la propia enfermedad.

Pero en realidad las cosas no son tan simples.

¿Cuánto tiempo duran los anticuerpos? ¿Siempre funcionan? ¿Qué pasa con los individuos que no producen anticuerpos en absoluto? La vacunación, como gran parte de la medicina, es una ciencia mucho más inexacta de lo que los médicos (y las compañías farmacéuticas) quieren que creamos.

La verdad es que es una mentira despiadada y egoísta afirmar que las vacunas han eliminado muchas enfermedades, y han contribuido enormemente al aumento de la expectativa de vida que ahora disfrutamos. Las pruebas demuestran que las enfermedades que se supone que han sido eliminadas por las vacunas estaban desapareciendo mucho antes de que se introdujeran las vacunas.

Y el argumento de que 'vivimos más tiempo' es un mito estadístico que se basa en el hecho de que, en el pasado la tasa de mortalidad infantil era mucho más alta de lo que es ahora (debido a la contaminación del agua potable y otros problemas de salud pública). Cuando la tasa de mortalidad infantil es alta, la expectativa de vida media es baja. Cuando la tasa de mortalidad infantil disminuye, la esperanza de vida media aumenta. (Si una persona muere a la edad de 1 año y otra a la edad de 99 años tiene una esperanza de vida media de 50 años. Si la persona, en vez de morir prematuramente, vive más tiempo, entonces el promedio de vida será mucho más largo).

En resumidas cuentas, la evidencia muestra que los programas de vacunación no han aportado los beneficios que se les atribuyen, sino que han causado la mayoría de perjuicios por las que se les culpa. La disminución de las enfermedades, la reducción de las tasas de mortalidad infantil, y el aumento de la esperanza de vida media, se deben a la mejoría de las condiciones de vida. Agua más limpia, métodos eficientes de eliminación de aguas residuales, alimentos más frescos, más higiene, menos pobreza y menos hacinamiento son las verdaderas razones de estas mejoras. Quien dude de esto sólo tiene que mirar los gráficos que muestran las tasas de mortalidad y las tasas de expectativa de vida, junto con los gráficos que muestran *cuándo* se introdujeron las vacunas. Los gráficos muestran a las claras que las mejoras tuvieron lugar *antes* de que se introdujeran las vacunas. Si se estudian las pruebas relativas a la tosferina, el tétanos, la difteria, la viruela, la poliomielitis y otras enfermedades, queda claro que la incidencia de estas enfermedades, y el número de muertes causadas por ellas, disminuyeron *mucho antes* de que se introdujeran las vacunas pertinentes.

2. Las *vacas gordas* de las vacunas

Con el paso de los años, el número de vacunas disponibles ha aumentado de manera constante, pero sin remordimientos. Hace una o dos décadas las únicas vacunas disponibles eran contra un número relativamente pequeño de enfermedades, como la viruela, la tuberculosis, la poliomielitis, el cólera, la difteria, el tétanos y la tosferina. Hoy en día, el número de vacunas disponibles parece crecer casi a diario. En el pasado se producían vacunas contra las principales enfermedades mortales. Hoy en día se producen vacunas contra enfermedades como el sarampión, las paperas y la varicela, que tradicionalmente se han considerado como enfermedades relativamente benignas de la infancia.

En Gran Bretaña, la mayoría de niños que cumplen dos años ya han recibido 21 vacunas contra siete enfermedades diferentes. Eso es un montón de basura a esparcir en un cuerpo pequeño y en crecimiento. El programa rutinario de vacunación estándar, y sin preguntas, comienza a los dos meses (todavía no puedo creerlo). A los bebés de *sólo ocho semanas* se les aplica una sola inyección contra la difteria, el tétanos, la tosferina, el Haemophilus. la enfermedad neumocócica. Luego, por si fuera poco, a los bebés de tres meses se les coloca otro montón de mugre. Y por si esas dos primeras tandas no provocan el fallo del sistema inmunológico, hay más a los cuatro meses. Los bebés tienen cierta protección contra la infección, procedente de los anticuerpos obtenidos de sus madres, y les dura hasta unos meses después del nacimiento. Por lo demás, el sistema inmunológico de un bebé es bastante rudimentario, y tarda unos años en desarrollarse por completo. Sin embargo, ahora pinchamos a los niños pequeños con un número creciente de vacunas tóxicas. ¿Qué le hace esto al sistema inmunológico en desarrollo?

Una lista completa de los trabajos de investigación que investigan el daño causado al sistema inmunológico infantil por las repetidas vacunas, —si es que existe—, cabe en la palma de la mano.

Los pobres infelices niños descansan de las vacunas hasta que tienen tres años, más o menos. Y luego reciben algunas más. A las niñas de 12 o 13 años se les pone un poco más de potente mugre, y a todos se les pone otra brazada cuando llegan a la adolescencia. Las normas cambian regularmente a medida que las compañías farmacéuticas piensan en algo *nuevo* contra lo que luchar, y se añaden nuevas vacunas. (Siempre que las reglas cambian, sería presumiblemente justo asumir que el régimen de vacunación anterior estaba equivocado, o que de alguna manera era inadecuado. Por supuesto, esto nunca lo dice nadie).

Todo esto no es nada comparado con la mugre que corre por el interior de los pequeños estadounidenses, a los que se les habrán administrado más de 30 dosis de 10 vacunas diferentes antes de que puedan decir "televisión". (Es casi seguro que para cuando leas esto, estas cifras hayan quedado desactualizadas. Puedo garantizar que las cifras serán más altas, no más bajas).

¿Alguien sabe lo que ocurre *dentro* del cuerpo cuando se administran todas estas vacunas diferentes juntas? ¿Las diferentes vacunas funcionan con o contra las demás? ¿Qué hay del riesgo de interacciones? Exactamente, ¿cómo se las arregla el sistema inmunológico cuando de repente es bombardeado con tanto material extraño? Y ¿qué hay de los contaminantes peligrosos? Tu suposición es tan buena como la mía y la mía es tan buena como la de tu médico. Entonces, estamos todos juntos en la oscuridad.

Las empresas farmacéuticas y los médicos que se benefician de toda esta administración de vacunas no están contentos con la situación actual. La industria de las vacunas nunca deja de buscar nuevas oportunidades, y los investigadores hablan constantemente de introducir *nuevas vacunas*. Aunque siempre se introducen nuevas vacunas, éstas rara vez, —o nunca—, se retiran, a pesar de que las enfermedades involucradas puedan ser raras o leves. Las empresas farmacéuticas siempre pueden advertir: "*Si no se administra la vacuna, la enfermedad volverá*".

La búsqueda de nuevas vacunas para viejas enfermedades es interminable. Algunos planes son imaginativos. Supuestamente, los científicos han desarrollado una vacuna para el banano creando plantas de banano *genéticamente modificadas*. Hay planes para desarrollar plátanos que "protejan" contra la hepatitis B, el sarampión, la fiebre amarilla y la poliomielitis. Otros científicos han desarrollado una patata genéticamente diseñada para ser usada como *vacuna contra el cólera*. La parte activa de la patata

permanece activa durante el proceso de cocción, y por lo tanto una porción de patatas fritas, genéticamente modificadas, podría ser pronto una 'vacuna contra el cólera'. Según una revista de enfermería británica, las enfermeras piden una vacuna para ayudar a detener el norovirus. Dar una vacuna es, presumiblemente, más fácil que lavarse las manos. Del mismo modo, las personas gordas exigen constantemente una vacuna que les permita seguir comiendo pasteles sin engordar nunca más.

Según me han dicho hay vacunas en preparación para casi todo, desde el asma hasta el dolor de oídos.

Hay una vacuna planeada por ingeniería genética que proporcionará protección contra 40 enfermedades diferentes. La vacuna, que contendrá el ADN en bruto de todas esas diferentes enfermedades, se dará a los recién nacidos para proporcionarles 'protección *de por vida*'. Inevitablemente, innumerables científicos de todo el mundo han gastado enormes cantidades de dinero y energía tratando de crear una vacuna contra el SIDA. Una vacuna que haga que el sexo sea seguro valdrá una fortuna.

Naturalmente, la industria farmacéutica está constantemente buscando más y más vacunas nuevas, y dondequiera que descubra indicios de mercado, una posible demanda, hará todo lo posible para servir 'algo' apropiado. He perdido la cuenta del número de veces que he leído de investigadores que trabajan en una vacuna para prevenir el cáncer.

Mientras tanto, las empresas farmacéuticas continúan con sus viejos 'éxitos de ventas'; las rentables vacas gordas de efectivo, que mantienen en circulación miles de millones de dólares. Cada año aparecen nuevos 'brotes' de gripe en el mercado.

No sé tú, pero yo ya no puedo seguir el ritmo de lo que está pasando. Hace tiempo que dejé de intentar averiguar qué vacunas son muy peligrosas y cuáles son *un poco* peligrosas..., y para quién. La única certeza es que la fabricación (y la administración) de vacunas es un gran negocio. La gente que vende vacunas gana mucho dinero. Y los médicos que las administran (o que autorizan a las enfermeras a administrarlas en su nombre) también ganan mucho dinero. La vacunación es una industria grande y muy rentable. Éste es el momento de las vacas gordas para las compañías farmacéuticas y los médicos.

3. ¿Qué investigación se realiza para probar nuevas vacunas?

No se requiere mucho aprendizaje para darse cuenta de que existen peligros al inyectar una sustancia extraña y potencialmente peligrosa *directamente en el cuerpo*. Incluso un idiota puede ver que debe ser peligroso. Y sin embargo, ¿dónde están las pruebas que demuestran que las vacunas han sido *probadas*? Por ejemplo, no he podido encontrar ninguna evidencia de que se hayan hecho estudios para probar que es seguro administrar a los bebés numerosas vacunas, en un corto período de tiempo.

Uno de los problemas que plantea la clase dirigente de un programa de investigación de ese tipo sería, sin duda, el problema de la obtención del consentimiento informado (un requisito esencial antes de que se pueda probar cualquier nuevo producto). Obviamente, un bebé de ocho semanas no puede dar su consentimiento para ser pinchado con algún material potencialmente tóxico. Pero, ¿cómo pueden los padres dar su consentimiento para un procedimiento potencialmente peligroso, en nombre de su bebé, cuando éste se encuentra perfectamente bien?

Si un bebé muere a menos que se pruebe un nuevo tratamiento —y las terapias existentes hayan demostrado ser ineficaces— entonces los padres están claramente justificados en dar su consentimiento. Así es como los nuevos tratamientos se prueban y desarrollan adecuadamente. Pero, ¿cómo pueden los padres dar su consentimiento para que se administre a su bebé una vacuna potencialmente peligrosa, cuando el niño está perfectamente sano? ¿Y qué padres darían su consentimiento en esas circunstancias?

Cuando se introducen nuevos fármacos y vacunas para uso en adultos, se prueban en voluntarios, bajo circunstancias controladas. Los 'conejillos de indias' son observados cuidadosamente. Aun así hay algunos desastres cuando los nuevos productos farmacológicos se prueban por primera vez. Los pacientes adultos utilizados como conejillos de indias reciben una buena gratificación por los riesgos que asumen.

La conclusión es que, en mi opinión, es imposible que las empresas farmacéuticas y los médicos realicen investigaciones *éticamente aceptables* para probar nuevas vacunas diseñadas para su uso en bebés y niños.

Sospecho que si se hubieran realizado investigaciones que demostraran que las vacunas son seguras, eso se publicaría y se promocionaría ampliamente, (aunque sólo fuera para silenciar a críticos como yo). Por el momento, todos debemos depositar una confianza no fundamentada en las empresas farmacéuticas y en los médicos que administran las vacunas, todos los cuales tienen un gran interés en promover la vacunación, y en asegurarnos a todos que 'no hay riesgos'. Igual de sorprendente, e igual de chocante, es el hecho de que, hasta donde he podido averiguar, no se ha hecho, ni se está llevando a cabo ninguna investigación *a largo plazo* sobre la seguridad y la eficacia de las vacunas. Las compañías farmacéuticas y los médicos simplemente asumen que las vacunas son seguras y efectivas porque así lo quieren.

Me pregunto cuántos partidarios entusiastas de la vacunación saben que, hasta donde he podido averiguar, ni los médicos ni las compañías farmacéuticas realizan estudios de seguimiento a largo plazo para demostrar que las vacunas son seguras. Me pregunto cuántos saben que el Gobierno tampoco se preocupa. Es un escándalo de proporciones descomunales que se haga poca, o que no haya ninguna investigación en curso para averiguar cuán seguras o efectivas son las vacunas a largo plazo. Las compañías farmacéuticas y los políticos dicen que las vacunas son seguras y efectivas. Y la gente las **cree**. Los médicos (y otros) que hablan en contra de las vacunas son ignorados, y su trabajo es suprimido o censurado. Es una locura.

El problema básico es que hoy en día el trabajo de investigación suele hacerse con un propósito específico y comercial en mente. La investigación de nuevos productos se inicia bajo la orientación y aprobación de las empresas farmacéuticas, y el objetivo es obtener algunos resultados útiles que puedan utilizarse para promover un producto determinado. ¿Qué empresa farmacéutica va a pagar por una investigación que podría demostrar que su producto mata a la gente? La mayoría de los médicos que realizan investigaciones tienen vínculos con las compañías farmacéuticas, y no es probable que '*muerdan las manos que tan bien los alimentan*'. Incluso si un programa de investigación mostrara que una vacuna es insegura, los resultados no se publicarían. Las empresas farmacéuticas tienen un historial de supresión de resultados de investigación inconvenientes, o comercialmente perjudiciales.

Y, por supuesto, es muy fácil “engañar” a la investigación para probar un punto en particular: redefiniendo las enfermedades; eligiendo los pacientes de manera selectiva; diagnosticando las enfermedades de una manera diferente, etc. Así es posible “probar” lo que se quiera probar.

Sin el apoyo imparcial del Gobierno es sumamente improbable que alguien realice investigaciones destinadas a averiguar si las vacunas son seguras y eficaces. Y el Gobierno no va a pagar por ninguna investigación diseñada para averiguar cuán seguras y efectivas son realmente las vacunas, porque el Gobierno también tiene un interés personal en mantener el mito de que las vacunas son seguras y efectivas. El resultado es que muchos de los documentos científicos que hablan de la vacunación han sido escritos por científicos que trabajan para el Gobierno (que promueve la vacunación), o para las compañías farmacéuticas (que fabrican el material).

Estos vínculos no siempre salen a la luz cuando se publican los documentos, e incluso si se revelan los vínculos, ¿hay realmente una diferencia? Muchas de las personas que realizan investigaciones sobre vacunas, y que forman parte de los comités que deciden qué vacunas se deben administrar y cuándo, tienen fuertes conexiones financieras con las compañías farmacéuticas, pero se espera que aceptemos que sus vínculos con las compañías farmacéuticas *no afectan de ninguna manera* sus juicios o decisiones sobre el uso de las vacunas. Es poco probable que los investigadores que publican la mayor parte de los trabajos sobre vacunas corran el riesgo de ‘contaminarse’ al cooperar con pensadores independientes; la mayoría son empleados por el Gobierno o la industria farmacéutica, o están vinculados de alguna otra manera a ellos.

Hay una gran cantidad de pruebas que demuestran que las vacunas son *potencialmente* peligrosas. No faltan pruebas que demuestran que las vacunas enferman a muchas personas sanas. Y hay una aterradora cantidad de pruebas que apoyan la afirmación de que las vacunas *matan* a la gente. Incluso es bastante fácil probar que las vacunas no han tenido un efecto significativo en la incidencia de muchas de las enfermedades que se supone que deben prevenir.

Pero no he podido encontrar pruebas que demuestren que las vacunas son efectivas. Los médicos felizmente pinchan cosas en los brazos de los perfectamente sanos, sin pruebas que demuestren que lo que están haciendo salvará vidas. Simplemente no basta que los médicos digan que las vacunas son *seguras* y *efectivas* porque ellos *quieren* que lo sean. Cuando se inyectan en millones de niños, debería haber montones de investigaciones que lo demostrasen de forma concluyente.

Por cierto, si deseamos evaluar la calidad de la información que demuestra que las vacunas son seguras y eficaces, podemos hacerlo fácilmente nosotros mismos. Basta utilizar nuestro motor de búsqueda favorito para investigar estas dos preguntas: *¿Qué investigación científica se ha realizado para probar que las vacunas son realmente seguras?* y *¿Qué investigación científica se ha realizado para probar que las vacunas son efectivas?* (Por supuesto, puedes formular tus preguntas de la manera que quieras. No quiero que sientas que te estoy llevando en una dirección en concreto. Y comprueba la fuente de lo que encuentres).

Por último, aquí hay un ensayo clínico, simple y barato de realizar, que nos diría si las vacunas individuales son seguras y efectivas.

Todo lo que los médicos tienen que hacer es tomar nota de cuántos niños que reciben una vacuna desarrollan esa enfermedad, y luego comparar esos resultados con el número de niños que contraen la enfermedad pero no han sido vacunados. Esto proporcionará información que demuestre que la vacuna es (o no) efectiva.

Y podrían tomar nota del número de niños vacunados que desarrollan serios problemas de salud después de la vacunación y luego comparar ese número con la incidencia de serios problemas de salud entre los niños no vacunados. ¿Qué podría ser más fácil que eso?

Estos serían ensayos fáciles y baratos de realizar. Simplemente requerirían la recopilación de alguna información básica. Y sería vital seguir a los niños durante al menos 20 años para obtener información útil. Un ensayo con 100.000 niños sería suficiente. Pero no conozco a nadie que haya hecho, o esté haciendo, esta simple investigación. ¿Podría ser que nadie haga una investigación tan básica porque los resultados podrían ser embarazosos para los que quieren vender vacunas?

4. ¿Podemos aprender de la investigación con animales?

Muchas, si no todas, las vacunas de uso popular hoy en día, han sido probadas en animales en alguna etapa de su desarrollo. El trabajo crucial diseñado para mostrar si un nuevo producto es seguro para el uso humano se realiza a menudo sobre animales. Sin embargo, las pruebas demuestran que el uso de animales para la investigación es particularmente disparatado y peligroso (además de ser indeciblemente cruel).

A las compañías farmacéuticas y a los investigadores les gusta usar animales porque no pueden perder. Si, cuando se prueba un medicamento en animales, *parece* que el animal resulta dañado, entonces la compañía farmacéutica dirá: "*Esto no tiene ninguna consecuencia*, *ya que los animales son diferentes a los humanos*". Entonces venderán el medicamento para su uso en personas. Mi libro "*Traición a la confianza*" contiene una lista de varias docenas de medicamentos que causan cáncer y otros trastornos graves en los animales, pero que se venden para uso humano. Cuando un fármaco es probado en animales y no hay efectos secundarios, la compañía farmacéutica dirá que esto prueba que el fármaco es seguro para las personas. Este sistema significa ¡que no pueden perder! ¿Qué sentido tiene probar los medicamentos en animales? Sólo las compañías farmacéuticas ganan. Sería mucho mejor probar en el laboratorio nuevos fármacos sobre tejidos humanos que probarlos en ratones. Ese tipo de pruebas son más fáciles, rápidas, baratas, y mucho más fiables que las pruebas con animales. El problema es que a las compañías farmacéuticas no les gustan estas pruebas porque significan que muchos medicamentos potencialmente peligrosos son descartados por las pruebas, y nunca pueden ser vendidos.

Las pruebas demuestran claramente que los experimentos con animales son una completa pérdida de tiempo, nunca han llevado a ningún avance útil, y es probable que nunca lleven a ningún avance útil. A pesar de esto, gran parte del trabajo de investigación sobre las vacunas se realiza en animales.

Los resultados de una prueba estándar utilizada en ratas puede aplicarse con precisión a los seres humanos sólo en un 38% de las veces. Esto significa que el 62% de las veces los resultados obtenidos en los experimentos con animales son erróneos. Dado que lanzar una moneda al aire daría una posibilidad de precisión a largo plazo del 50%, sería claramente más rápido, más eficaz, más eficiente y más barato para estos científicos pasar sus días de trabajo sentados, lanzando monedas al aire, para evaluar la seguridad de los productos químicos. (¡*Cara*! Sí. Podemos darle esto a los pacientes! ¡*Cruz*! ¡No! Los pacientes no pueden tomar eso.)



Pero, en términos políticos y financieros, lanzar una moneda no sería tan útil como usar animales. Consideremos, por ejemplo, el tabaco. El vínculo entre el tabaco y el cáncer fue identificado hace muchos años por médicos cuyas observaciones y trabajos de investigación habían involucrado a pacientes humanos. Pero mucho después de que los médicos hubieran establecido el vínculo entre el tabaco y el cáncer en los seres humanos, los investigadores de animales seguían obligando a los perros a fumar, y pintando alquitrán de tabaco en los lomos de los ratones, en un intento de demostrar si existía o no un vínculo de laboratorio entre el tabaco y el cáncer.

Los políticos que querían evitar tomar medidas contra las ricas y grandes empresas tabacaleras que pagaban impuestos, pudieron hacerlo escudándose en que 'todavía estaban esperando que se confirmase en laboratorio el vínculo entre el tabaco y el cáncer'. Décadas de resultados vagos, no concluyentes y contradictorios permitieron a la industria tabacalera mundial seguir vendiendo un producto que fue responsable de aproximadamente un tercio de todas las muertes por cáncer y que, a lo largo de los años, debe haber sido responsable de más muertes, enfermedades y miseria que cualquier otro producto jamás inventado.

Los vivisectores son un ejemplo perfecto de lo que los psicólogos llaman "sesgo confirmatorio". Recogen toda la evidencia *que apoya su tesis*, y luego ignoran la evidencia que queda, la que no apoya su creencia. Si se les acorrala, se deleitan en confundir el tema de todas las maneras posibles.

En resumen: mi argumento contra la vivisección es muy simple, y no hay respuesta a él. En realidad tengo dos argumentos principales.

- **Primero**, los medicamentos están permitidos en el mercado aunque causen problemas en los animales, con el argumento de que los animales son diferentes a los humanos. Y los medicamentos que no causan problemas en los animales probados se permiten en el mercado sobre la base de que se ha demostrado que son seguros.
- **Segundo**, los viviseccionistas admiten que más de la mitad de sus experimentos con animales son poco fiables y sin valor. Pero también admiten que no saben cuáles de sus experimentos son la minoría que, según ellos, pueden ser útiles. Por lo tanto, es evidente que nunca saben cuál de sus experimentos puede ser de valor. Y si no saben cuáles experimentos son de valor, entonces todos son inútiles.

Esos son los argumentos que usé cuando testifiqué en la Cámara de los Comunes y en la Cámara de los Lores. Nadie dijo nada en contra de estos argumentos. Ni una palabra. (Por eso los viviseccionistas ahora se niegan a debatir conmigo.) Además, cuando el comité de la Cámara de los Lores me envió las pruebas en apoyo a la vivisección, presentadas por el Departamento de Sanidad, pude destruir, sistemática y lógicamente, cada parte de sus pruebas. Probé que todos sus argumentos a favor de la vivisección eran totalmente falaces y sin sentido. Probé, sin ninguna duda, que la vivisección es peor que inútil, es peligrosa[1].

Confieso que no me impresionaron mucho los compañeros del comité de animales de la Cámara de los Lores. Fue una experiencia nada desagradable. Como testigo, fui tratado con cortesía. Fue como estar en un juicio, sin el inconveniente de ser enviado a prisión si las cosas salían mal. Una de las compañeras era alguien llamada **Mary Warnock**, quien escribió un libro titulado *Naturaleza y Mortalidad*. Esto es lo que escribió sobre el comité en su libro:

> "*La razón por la que este comité es tan divertido es que es posible, de hecho necesario, discutir estos temas fundamentales... Nuestro viaje a Estados Unidos fue enormemente agradable, y lo recuerdo como un momento de risa sin fin*".

Describió al secretario del comité como muy joven, y habiendo leído música en Cambridge.

> "*Nos reunimos muy a menudo*", escribió, "*discutimos los asuntos, y normalmente terminamos riéndonos*". Concluyó: "*De una manera u otra, será un día triste cuando 'Animales' desaparezca como una entrada en mi diario*". Claramente tenía dudas sobre el valor del comité: "*Si lo que recomendamos hará alguna diferencia en las prácticas del Ministerio del Interior es más que dudoso*", escribió.

Tenía razón en dudar. La verdad es que el Ministerio del Interior me parece que no está interesado en los hechos o pruebas científicas. Los políticos y funcionarios de allí (aunque pagados por los contribuyentes) parecen esforzarse sólo por mantener contentas a las compañías farmacéuticas. De hecho, todo la clase dirigente parece decidida a hacer todo lo posible para aplastar la oposición a la vivisección.

El "*establishment*" fue ayudado en este objetivo cuando todo el movimiento anti-vivisección fue demonizado en los años 80 y 90 por la División Especial y el MI5 (Servicio de Inteligencia), que no tenían ningún otro enemigo que justificara sus enormes presupuestos, y tuvieron que inventarse uno. Escogieron a los anti-viviseccionistas a pesar de que debían saber muy bien que nunca había existido un verdadero peligro en ellos. Todo el movimiento audiovisual estaba (y está) desorganizado, y en gran parte consistía en viejecitas y adolescentes repartiendo folletos mal impresos por las esquinas de las calles, los sábados.

Sin embargo, el Gobierno dio todo el apoyo oficial a la locura, y un Ministro del Interior (Jack Straw) describió a los activistas de los derechos de los animales como terroristas. Sospecho que las fuerzas de seguridad afirmaron que 'los activistas por los derechos de los animales eran una gran amenaza para la nación' simplemente para justificar su costosa y no controlada existencia. Y así, honestas ancianas con pantalones de vestir y tweed, y adolescentes vegetarianos bien intencionados, con zapatos de cartón y chaquetas impermeables, se convirtieron en los terroristas más improbables y menos amenazadores del mundo.

Vale la pena señalar que cada vez hay más pruebas que respaldan la afirmación de que 'muchas de las nuevas y más amenazantes epidemias virales de hoy en día han sido generadas por científicos médicos que

1 Mi demolición de las pruebas del Gobierno 'apoyando' la vivisección aparece en mi página web www.vernoncoleman. com

trabajan con animales'. Durante las décadas de 1960 y 1970, los investigadores del cáncer y los científicos que trabajaban para el ejército en el desarrollo de bichos mortales, desarrollaban en laboratorios virus similares al VIH.

Engañados por los estudios con animales, que sugerían que los virus eran responsables del desarrollo del cáncer, los investigadores estaban tratando de encontrar una 'vacuna' contra el cáncer. Combinaron virus que se sabía que causaban cáncer en animales en un intento de crear nuevos virus que esperaban les dieran algunas pistas sobre cómo los virus causaban cáncer. Al mismo tiempo, los investigadores que trabajaban para el ejército utilizaban animales en sus intentos de desarrollar armas virales con las que poder matar a los oponentes en masa (y desestabilizar sus países). Debido a la incompetencia, (un fallo común entre la masa de científicos de segunda categoría de todo el mundo, que realizan rutinariamente experimentos con animales) los nuevos virus se han propagado inadvertidamente por nuestras comunidades.

Y, por supuesto, hay pruebas convincentes que sugieren que el SIDA fue creado en un laboratorio de investigación animal.

La conclusión de cualquier observador independiente tiene que ser que los viviseccionistas son, como grupo, ignorantes, irreflexivos, totalmente egoístas, que hacen tanto daño a las personas como a los animales. Se niegan a discutir o debatir lo que hacen, pero se basan en la desinformación y la propaganda. Y existe un riesgo real de que el trabajo realizado por los viviseccionistas sea extremadamente peligroso para la salud humana.

Vale la pena recordar que la mayor encuesta de médicos jamás realizada mostró que la mayoría de los médicos en ejercicio están de acuerdo en que los experimentos con animales no tienen ningún valor para los pacientes, y que éstos sufrirían menos efectos secundarios si se probaran nuevos medicamentos en cultivos de células y tejidos humanos. Naturalmente, ni el sistema médico ni los medios de comunicación han mostrado mucho interés en estas opiniones inconvenientes. Hace unos años fui presidente de una organización de más de 1.000 médicos que se oponían a la vivisección. La única vez que fui entrevistado por los medios de comunicación británicos fui objeto de lo que sólo puedo describir como 'una larga y subjetiva burla' de un presentador llamado Melvyn Bragg, en un programa de radio de la BBC llamado *Start the Week*. Bragg me pareció más entusiasmado en despreciar el argumento anti-vivisección que en escucharlo.

Los crueles experimentos con animales en los laboratorios han ayudado ciertamente a la industria farmacéutica y a la profesión médica a ganar mucho dinero (y a hacer mucho daño a millones de pacientes humanos desprevenidos), pero no han sido de valor para los médicos genuinamente interesados en prevenir (o tratar) las enfermedades.

Irónicamente, los animales nos han ayudado a refinar nuestras opiniones sobre la vacunación de una manera bastante insospechada. El argumento de que 'las vacunas hacen más daño que bien' está fuertemente apoyado por nuestras experiencias con los animales.

Por ejemplo, entre 1968 y 1988 hubo considerablemente más brotes de fiebre aftosa en los países en los que la vacunación contra la fiebre aftosa era obligatoria que en los países en los que no existía tal reglamentación. Las epidemias de fiebre aftosa siempre comenzaron en países donde la vacunación era obligatoria. Si esta experiencia con los animales puede extrapolarse a los seres humanos, entonces muestra claramente que la supuesta ventaja para la comunidad, de vacunar a los individuos, simplemente *no existe*.

Se hicieron observaciones similares sobre el perro hiena, que en 1989 estaba en peligro de extinción. Los científicos vacunaron a los animales individualmente para protegerlos contra la rabia, pero más de una docena de jaurías murieron en un año de rabia. Esto ocurrió incluso en áreas donde *nunca antes* se había visto la rabia. Cuando los investigadores intentaron utilizar una forma no infecciosa del patógeno (para evitar la muerte de los animales restantes), todos los miembros de las siete jaurías de perros desaparecieron.

Parece curioso que la vacuna contra la rabia sea ahora obligatoria en muchas partes del mundo. ¿Podría ser posible que sea la vacuna la que mantiene viva esta enfermedad?

5. Vacunación contra la difteria



La vacunación contra la difteria se introdujo en Alemania en 1925. Después de la introducción de la vacuna, el número de casos de difteria aumentó constantemente hasta que, poco después de la Segunda Guerra Mundial, se detuvo la producción de la vacuna. Se produjo una disminución de la incidencia de la enfermedad, que coincidió con el hecho de que *ya no se utilizaba la vacuna*.

Cuando posteriormente se reintrodujo la vacuna, la disminución de la incidencia de la enfermedad se ralentizó.

Al igual que en el caso de la tosferina, el tétanos y otras enfermedades, la incidencia y el número de muertes por difteria habían disminuido *mucho antes* de que se introdujera la vacuna.

6. Vacunación contra la gripe

El 13 de enero de 2011, los periódicos publicaron titulares que decían a los lectores que el número de muertos por la gripe se había más que duplicado, y había aumentado a 112. Hubo llamadas a la vacunación obligatoria contra la gripe porcina. De hecho, estas cifras muestran que menos gente de lo habitual moría de gripe en esta época del año. Al día siguiente, los médicos y los periodistas describían la incidencia de la gripe como "una pandemia", y pedían que todos los niños se vacunaran inmediatamente (a pesar de que principalmente las que morían eran personas mayores). Los partidarios del programa de vacunación previsto señalaron que la vacuna sólo costaba 6 libras esterlinas por persona.

Hasta hace uno o dos años, la Organización Mundial de la Salud solía describir una pandemia como '*una enfermedad que* (entre otras cosas) *mataba a un gran número de personas*'. Esta definición se modificó en 2009 para que una enfermedad que se extendiera *a través de las fronteras nacionales* (aunque no necesariamente matara a muchas personas), pudiera describirse como una pandemia.

Poco después de que se cambiara la definición, la gripe porcina fue declarada oficialmente una grave 'pandemia de nivel 6'. Y los países de todo el mundo no tuvieron más remedio que empezar a comprar enormes reservas de la vacuna contra la gripe H1N1. El costo financiero fue enorme. Y también fueron enormes las ganancias para las compañías farmacéuticas que venden las vacunas.

Cuando se introdujo por primera vez la vacuna contra la gripe porcina se dijo que *prevendría* la enfermedad. Luego se anunció que *acortaría* la duración de la enfermedad. Se dijo que en México se habían producido 159 muertes como resultado de la gripe, pero esto fue reducido posteriormente a sólo siete muertes. Los médicos independientes advirtieron que, para los niños, los efectos secundarios del fármaco superaban con creces los beneficios, y que uno de cada veinte niños sufría de náuseas o vómitos (lo suficientemente severos como para provocar deshidratación), y también pesadillas. La enfermedad estaba siendo diagnosticada a través de la línea telefónica del NHS (ofrecida como alternativa a un servicio de médico de cabecera que estaba desapareciendo), por operadores telefónicos que, presumiblemente, estaban satisfechos de que sus 'habilidades de diagnóstico' les permitían diferenciar entre la gripe y los primeros síntomas de otros trastornos más mortales, como la meningitis. (Hacer diagnósticos por teléfono es un asunto peligroso, incluso para un médico).

Posteriormente, altos políticos europeos calificaron el H1N1 de falsa pandemia, y acusaron a las empresas farmacéuticas (y a sus lacayos) de fomentar un falso susto. Los limitados recursos sanitarios se habían desperdiciado, comprando millones de dosis de vacunas. Y millones de personas sanas habían estado expuestas innecesariamente a los efectos secundarios desconocidos de unas vacunas que, en mi opinión, no habían sido suficientemente probadas. Como siempre, las vacunas se administraron con gran entusiasmo a los niños y a los ancianos, los más vulnerables inmunológicamente y los más fáciles de dañar con las vacunas.

No desarrollamos inmunidad a la gripe y al resfriado común porque los virus que causan estas enfermedades están en constante mutación y cambio. Y por idéntica razón, la vacuna antigripal será inútil dentro de meses, semanas o días. Para las compañías farmacéuticas esto es una gran noticia, porque significa que pueden insistir en que todos los vacunados necesitan ser revacunados regularmente.

Las cepas del virus de la gripe utilizadas son las cepas disponibles que las compañías farmacéuticas y las autoridades *suponen* que podrían ser las que se verán afectadas en el año en curso. Las posibilidades son, por supuesto, que las cepas de la gripe que se propaguen sean muy diferentes.

Debido a que el virus de la gripe cambia constantemente, los científicos tienen que tratar de predecir qué cepas tienen probabilidades de producir una epidemia un año antes. Esto es un poco como predecir el tiempo con un año de antelación. En realidad, no es *un poco* así. Es *exactamente* así.

Además, por conveniencia económica, las compañías farmacéuticas, los políticos y los médicos suelen hablar de "*la vacuna contra la gripe de* ***este*** *año*" como si el virus de la gripe mutara sólo *una vez al año*. Esto, por supuesto, es una tontería. Los virus no hacen caso del calendario. Cambian tanto como quieren, y tan a menudo como pueden. La idea de dar inyecciones antigripales anualmente es arbitraria, y totalmente acientífica. Una vez que las compañías farmacéuticas se han enganchado a una bonanza financiera anual,

sugerirán que las vacunas se den *dos veces* al año. Y los médicos, que también ganan enormes sumas con la vacunación contra la gripe, serán igualmente entusiastas.

El programa de vacunación se basa en el dinero.

Me pregunto cuánta gente que se inyecta la gripe sabe qué es lo que está permitiendo que su médico (o, más probablemente, una enfermera) le introduzca en el brazo. ¿Cuántos saben que una vacuna bastante estándar contra la gripe puede contener: diferentes cepas de virus de la gripe, propagadas en embriones de pollo; formaldehído (utilizado como conservante); polietilenglicol (utilizado para estimular el sistema inmunológico); gelatina (hecha a partir de huesos de vacas) y timerosal, (que contiene mercurio).

En 2011, los estudios sugirieron que la inmunidad innata es vital para la resistencia a la gripe, y que los macrófagos alveolares ayudan a eliminar el virus de la gripe de los pulmones. Investigadores de la Universidad de Texas anunciaron que el aumento de esta acción natural incrementaría la resistencia del cuerpo a la infección de la gripe. Por lo tanto, lo más obvio es alentar a las personas a mejorar su inmunidad natural evitando las actividades perjudiciales para el sistema inmunológico, y comiendo alimentos que ayuden al sistema inmunológico.

Por el contrario, todo el principio de la vacunación se basa en fomentar una *falsa* inmunidad. Pero, ¿la vacunación múltiple aumenta o disminuye la inmunidad general del cuerpo? Personalmente, creo que la vacunación podría *reducir* la inmunidad real. No creo que sea el único médico que se preocupa por esto. Cuando trabajaba como médico de cabecera, creo que nunca conocí a un médico que se hubiera vacunado contra la gripe, (o que hubiera vacunado a los miembros de su familia). Para ser honesto, no estaría dispuesto a confiar en el juicio de tal médico, si alguna vez encontrara uno.

La gran pregunta, a la que nadie responde (y que casi nadie plantea), es: *¿el uso generalizado de la vacuna antigripal podría estar propagando la gripe, fomentando el desarrollo de virus más potentes y, por lo tanto, ser responsable del hecho de que un número sorprendente de personas, relativamente jóvenes y sanas, estén muriendo actualmente a causa de la enfermedad?* No lo sé. Y tampoco creo que nadie más lo sepa,. Lo que sí sé es que las inyecciones de gripe no tienen ningún efecto útil para prevenir la hospitalización, la muerte, o el tiempo fuera del trabajo.

7. Vacunación contra la poliomielitis

Los médicos que tratan de promover las vacunas suelen afirmar que la poliomielitis fue erradicada por el uso de una vacuna. Esto es, por decirlo educadamente, una descarada mentira. Sé que los hechos no están de moda en el mundo de la medicina hoy en día, pero las pruebas demuestran de forma concluyente que la vacuna contra la polio ha puesto en peligro a un gran número de personas sanas, sigue matando a personas sanas, y no ha contribuido a la erradicación de la enfermedad. No es difícil encontrar pruebas de que la introducción de la vacuna contra la polio no fue 'el éxito' que a menudo se hace ver.

En Tennessee, EE.UU., el número de víctimas de poliomielitis el año anterior a la vacunación obligatoria fue de 119. El año siguiente a la introducción de la vacuna la cifra se elevó a 386. En Carolina del Norte, el número de casos *antes* de que se introdujera la vacunación fue de 78, mientras que el número *después* de que la vacuna se hizo obligatoria se elevó a 313. Hay cifras similares para otros estados americanos. Si no me crees, comprueba las cifras. Las pruebas no son tan difíciles de encontrar. En América, en conjunto, la incidencia de la polio aumentó dramáticamente (alrededor del 50%) **después** de la introducción de la inmunización masiva. El número de muertes por polio había disminuido drásticamente *antes* de que se introdujera la primera vacuna contra la polio.



La verdad es que, al igual que con otras enfermedades infecciosas, la importancia de la polio disminuyó a medida que se disponía de mejores condiciones sanitarias, mejores viviendas, agua más limpia, y más alimentos, en la segunda mitad del siglo XIX. Fueron los avances sociales, más que los médicos, los que aumentaron la resistencia humana a las enfermedades infecciosas.

Pero la vacuna rentable sigue siendo popular. Hoy en día, la parálisis causada por la poliomielitis es inaudita en muchos países. Pero cada año hay casos de parálisis, probablemente causados por la vacuna oral de la polio. Sin embargo, el hecho de que la vacuna antipoliomielítica funcione o no, es, para muchas personas, un problema de salud relativamente poco importante.

Mucho más significativo es el hecho (revelado en mi libro *Why Animal Experiments Must Stop* en 1991, [2] de que millones de personas que recibieron inyecciones de poliomielitis cuando eran niños en los años 50 y 60 pueden tener ahora un riesgo mucho mayor de desarrollar cáncer.

El problema es que, aunque el primer avance en el desarrollo de una vacuna contra la poliomielitis se produjo en 1949, con la ayuda de un cultivo de tejidos humanos, cuando se preparó la primera vacuna práctica en el decenio de 1950 se utilizó tejido de riñón de mono, porque era la práctica estándar de laboratorio. Los investigadores no se dieron cuenta de que uno de los virus comúnmente encontrados en las células de riñón de mono puede causar cáncer en humanos.

Si se hubieran utilizado células humanas para preparar la vacuna (como pudieron y debieron haber sido, y como son ahora) la vacuna original contra la poliomielitis habría sido mucho más segura.

(Como cuestión secundaria, este es otro ejemplo de la estupidez de utilizar tejido animal en el tratamiento de pacientes humanos. La popularidad del uso de trasplantes derivados de animales sugiere que los médicos y científicos no han aprendido nada de este error. A veces me desesperan aquellos que dicen estar en la profesión de la curación. La mayoría de los miembros del *establishment* médico no tienen el cerebro necesario para una carrera de limpieza de las calles).

Los cánceres de hueso, cerebro, hígado y pulmón se han vinculado al virus del riñón del mono SV40, y unos 17 millones de personas que recibieron la vacuna contra la polio en los años 50 y 60 probablemente estén ahora en riesgo (yo incluido). Además, ahora parece haber pruebas de que el virus puede transmitirse a los hijos de quienes recibieron la vacuna contaminada. El virus SV40 de la vacuna antipoliomielítica ya se ha encontrado en cánceres que se han desarrollado, tanto en personas que recibieron la vacuna como

---

2 Hay versión española *Por qué debe cesar el genocidio de animales* -1992- Editorial Dictext, S.A.L.

protección contra la poliomielitis como en los hijos de personas que recibieron la vacuna. Parece inconcebible que el virus haya podido entrar en los tumores de otra forma que no sea a través de la vacuna de la polio.

En 1956 el gobierno estadounidense fue advertido de este peligro, pero el doctor que hizo el descubrimiento fue ignorado, y su laboratorio fue clausurado. Sorpresa, sorpresa. Después de este descubrimiento las compañías farmacéuticas todavía 'tardaron' cinco años antes de empezar a detectar 'el virus'. E incluso entonces, Gran Bretaña tenía en stock millones de dosis de la vacuna de la polio infectada, y no hay pruebas de que el Gobierno retirara la vacuna, por lo que es casi seguro que se usó hasta que todo desapareció.

Nadie puede estar seguro de ello porque en Gran Bretaña el Departamento de Salud destruyó en 1987 todos los registros oficiales que habrían identificado a los que habían recibido la vacuna contaminada. Curiosamente, la destrucción de esos documentos significa que nadie que desarrolle cáncer como resultado de una vacuna que se le administró (y que fue recomendada a sus padres por el Gobierno) puede emprender acciones legales contra el Gobierno.

Cielos. El mundo está tan lleno de sorpresas. La única pregunta que me queda es simple: *¿Cómo de bien duermen estos bastardos por la noche?*

Oh, y me queda otra pregunta: *¿Mencionó su médico, enfermera practicante, o visitador de salud algo de esto cuando ensalzaba las virtudes de la vacunación?*

8. Vacunación contra la viruela

Algo de lo que más se ha jactado la profesión médica es de haber erradicado la viruela mediante el uso de la vacuna contra la viruela. Yo mismo creí en esta afirmación durante muchos años. Pero simplemente no es verdad.

Una de las peores epidemias de viruela de todos los tiempos tuvo lugar en Inglaterra entre 1870 y 1872, casi dos décadas *después* de que se introdujera la vacunación obligatoria. Después de esta evidencia, de que la vacunación contra la viruela *no funcionaba*, la gente de Leicester, en las Midlands inglesas, se negó a recibir la vacuna. Cuando la siguiente epidemia de viruela atacó a principios de 1890, la gente de Leicester dependía de una buena sanidad y un sistema de cuarentena. Durante esa epidemia en Leicester sólo se produjo *una muerte por viruela*. En contraste, los ciudadanos de otras ciudades —que habían sido vacunados— murieron en grandes cantidades.

La vacunación obligatoria contra la viruela se introdujo en Alemania como resultado de las leyes estatales, pero estos programas de vacunación no influyeron en la incidencia de la enfermedad. Por el contrario, la epidemia de viruela siguió creciendo, y en 1870 Alemania tuvo la epidemia de viruela más grave de su historia. En aquellos momentos el nuevo Reich alemán introdujo una nueva ley nacional que hacía de la vacunación contra la viruela un requisito legal aún más estricto. Se concedió a la policía el poder de hacer cumplir la nueva ley.

A los médicos alemanes (y a los estudiantes de medicina) se les enseña que fue la Ley de Vacunación del Reich la que condujo a una drástica reducción de la incidencia de la viruela en Alemania. Pero una mirada cercana a las cifras muestra que la incidencia de la viruela ya había comenzado a disminuir *antes* de que la ley entrara en vigor. Y el programa nacional de vacunación contra la viruela, que se aplicó legalmente, no erradicó la enfermedad. Puede que a los médicos y a las compañías farmacéuticas no les guste, pero la verdad es que la vigilancia, la cuarentena, y unas mejores condiciones de vida fueron las que se deshicieron de la viruela, no la vacuna contra la viruela.

Cuando la campaña internacional para librar al mundo de la viruela estaba en su apogeo, el número de casos de viruela aumentaba *cada vez* que se realizaba una vacunación masiva (y costosa) a gran escala en las poblaciones de los países susceptibles. Como resultado de esto, se cambió de estrategia. Se abandonaron los programas de vacunación masiva, y se sustituyeron por la vigilancia, el aislamiento y la cuarentena. El mito de que la viruela quedó erradicada a través de un programa de vacunación masiva es sólo eso: **un mito**. La viruela fue erradicada a través de la identificación y del aislamiento de los pacientes enfermos.



Es posible que la labor de Jenner haya contribuido a poner fin al reino de terror de la viruela (aunque unas mejores condiciones de vida desempeñaron un papel mucho más importante), pero la vacunación se ha promovido y utilizado en exceso para prevenir trastornos mucho menos amenazadores. Los vacunadores han extrapolado el trabajo de Jenner, y han construido un edificio de varios pisos sobre nada más sustancial que una pila de estiércol torpemente amontonada. Aquellos cuyo entusiasmo por la vacunación sigue intacto quizás deberían saber que el propio Jenner tenía sus propias dudas. Probó la primera vacuna contra la viruela en su propio hijo de 10 meses. Trágicamente, su hijo permaneció retrasado mental hasta su muerte a la edad de 21 años. Jenner, el venerado héroe de los fanáticos de la vacunación, no quiso vacunar a su segundo hijo. Curiosamente, los doctores que tan bien hablan del trabajo de Jenner sobre la vacunación parece que no saben nada de esto.

La profesión, que originalmente había rechazado el descubrimiento de Jenner por considerarlo demasiado peligroso, lo aceptó cada vez con menos reservas y con entusiasmo desenfrenado, ignorando los riesgos y efectos secundarios a medida que los beneficios obtenidos (tanto por parte de la industria manufacturera

como por parte de la profesión médica), iban creciendo; el atisbo de beneficios interminables alentó el desarrollo de demasiadas vacunas que no eran ni eficaces ni seguras.

Como posdata debo mencionar que cuando Luis XV contrajo la viruela se dice que sobrevivió sólo porque su enfermera lo escondió de los médicos que habían matado a su padre y a su hermano con sus 'tratamientos'. Sabia enfermera.

9. Vacunación contra la tuberculosis

La vacunación contra la tuberculosis se da a menudo como la razón por la que esta enfermedad dejó de ser la amenaza para la vida que había sido. Pero esto no es cierto.

Robert Koch descubrió el patógeno que causa la tuberculosis en 1883. Después de eso se introdujo la vacuna BCG y luego, posteriormente, se idearon programas de tratamiento masivo con quimioterapia. Ninguno de estos descubrimientos o introducciones tuvo un efecto significativo en la incidencia de la tuberculosis.

Contraer tuberculosis no proporciona ninguna inmunidad contra una segunda infección. Y si una infección natural no proporciona protección, entonces una vacuna ciertamente no proporcionará protección. ¿Cómo diablos podría hacerlo?

Hace décadas se observó que en los sanatorios pulmonares que se especializaban en el tratamiento de pacientes con tuberculosis no había diferencia en las tasas de supervivencia de los pacientes que habían sido “protegidos” contra la tuberculosis con la vacuna BCG, en comparación con las tasas de supervivencia de los pacientes que no habían recibido dicha “protección”.

La vacuna contra la tuberculosis (el bacilo Calmette-Guerin, conocido como BCG) consiste en una micobacteria bovina viva y debilitada. La vacuna se utilizó durante muchos años, pero un ensayo realizado en la India demostró que la vacuna no ofrece *ninguna* protección contra la enfermedad. De hecho, dado que los nuevos casos de tuberculosis aumentaban anualmente en la zona en que se había vacunado a las personas contra la enfermedad, el ensayo parecía sugerir que podría haber un vínculo entre la vacuna y los brotes de la enfermedad.

Muchos países han abandonado la vacuna contra la tuberculosis, y no tienen planes para reintroducirla, a pesar de que la enfermedad vuelve a ser un gran problema de salud.

10. Vacunación contra la tosferina

A lo largo de los años 70 y 80 fui un crítico apasionado de varias vacunas, sobre todo de la vacuna contra la tosferina. La historia de la vacuna contra la tosferina nos proporciona un ejemplo notable de deshonestidad y engaño en la medicina.

Durante muchos años ha habido controversia sobre la vacuna contra la tosferina, pero en el Reino Unido, el Departamento de Salud y Seguridad Social ha logrado convencer sistemáticamente a la mayoría del personal médico y de enfermería de que apoye la línea oficial de que la vacuna es segura y eficaz. Durante años la línea oficial ha prestado poca atención a los hechos. En pocas palabras, los sucesivos gobiernos han mentido sistemáticamente sobre los riesgos y problemas asociados a la vacuna contra la tosferina.

Explicaré exactamente porqué creo que los gobiernos han mentido a sus empleadores (el público) un poco más tarde. Por el momento me gustaría concentrarme en la historia. El primer punto que debe señalarse es que, aunque los portavoces oficiales afirman lo contrario, no creo que la vacuna contra la tosferina haya tenido nunca una influencia significativa en el número de niños que mueren de tosferina. La drástica disminución del número de muertes causadas por la enfermedad se produjo *mucho antes* de que la vacuna estuviera ampliamente disponible y fue, según los historiadores, el resultado de la mejora de las medidas de salud pública y del uso de antibióticos.

En 1957 se introdujo por primera vez en Gran Bretaña la vacuna contra la tosferina, aunque se probó a finales de la década de 1940, y principios de los 50. Pero la incidencia de la tosferina, y el número de niños que morían por esta enfermedad, había disminuido considerablemente *mucho antes* de 1957. Así, por ejemplo, mientras que los médicos informaron de 170.000 casos de tosferina en 1950, en 1955 sólo informaron de unos 80.000 casos. La introducción de la vacuna realmente no marcó mucha diferencia, si es que la hubo, en la caída de la incidencia de la enfermedad. Treinta años después de la introducción de la vacuna, los casos de tosferina seguían ocurriendo en Gran Bretaña a razón de unos 1.000 por semana.

Asimismo, las cifras muestran que la introducción de la vacuna no tuvo ningún efecto en el número de niños que murieron por la tosferina. La tasa de mortalidad asociada a la enfermedad había venido disminuyendo apreciablemente desde principios del siglo XX, y rápidamente desde los decenios de 1930 y 1940, mostrando un descenso particularmente pronunciado después de la introducción de los medicamentos de sulfonamida. La tosferina es sin duda una enfermedad extremadamente desagradable, pero no ha sido una gran causa de muerte durante muchos años. Los sucesivos gobiernos han pronosticado con frecuencia nuevas epidemias de tosferina, pero ninguna de las epidemias pronosticadas ha ocasionado la devastación prevista.

Mi segundo punto es que la vacuna contra la tosferina no es ni *eficiente* ni *segura*. La eficiencia de la vacuna es de interés subsidiario —aunque miles de niños que han sido vacunados siguen contrayendo la enfermedad—, ya que la mayor polémica gira en torno a la *seguridad* de la vacuna. El DHSS (Departamento de Salud y Seguridad Social) siempre ha afirmado que 'las reacciones adversas graves a la vacuna contra la tosferina son extremadamente raras', y la sugerencia oficial ha sido que 'el riesgo de que un niño sufra daños cerebrales por la vacuna no es superior a uno de cada 100.000'. Dejando de lado el hecho de que encuentro inaceptable el riesgo de uno en 100.000, es interesante examinar esta cifra un poco más de cerca, ya que después de un poco de trabajo de investigación queda claro que la cifra de *uno en 100.000* es una suposición.

Numerosos investigadores han estudiado los riesgos de daño cerebral tras la vacunación contra la tosferina y sus resultados son una lectura fascinante.

Entre 1960 y 1981, por ejemplo, se publicaron **nueve informes** que mostraban que el riesgo de daño cerebral variaba entre uno de cada 6.000 y uno de cada 100.000. El promedio era un riesgo de uno en 50.000. De estas cifras se desprende claramente que el Gobierno simplemente eligió la cifra que mostraba que la vacuna contra la tosferina era la de menor riesgo. Además, la cifra de uno en 100.000 era en sí misma una estimación, una suposición.

Aunque el Gobierno británico afirma constantemente que la tosferina es una enfermedad peligrosa, las cifras muestran que no es el asesino indiscriminado que se pretende. La tosferina causa muy pocas muertes al año en Gran Bretaña. La tuberculosis y la meningitis ocasionan muchas más muertes. La verdad sobre la vacuna contra la tosferina es que, en el pasado, ha sido un desastre. La vacuna ha sido retirada en algunos países debido a la cantidad de daño cerebral asociado a su uso. En Japón, Suecia y Alemania la vacuna se omitió en el pasado de los programas de vacunación regulares. Hace algunos años, en América, dos de cada tres fabricantes de vacunas contra la tosferina dejaron de fabricarlas debido al costo de los juicios. El 6 de diciembre de 1985, el *Journal of the American Medical Association* publicó un importante informe en el que se demostraba que la vacuna contra la tosferina estaba, sin duda, vinculada al desarrollo de graves daños cerebrales.

El último clavo en la tapa del ataúd es el hecho de que el Gobierno británico pagó discretamente una indemnización a los padres de cientos de niños que habían sufrido daños cerebrales por la vacuna contra la tosferina. A algunos padres que aceptaron los daños en los primeros años se les dieron 10.000 libras. Más tarde, la suma se elevó a 20.000 libras.

Mi sorprendente conclusión es que desde hace muchos años la vacuna contra la tosferina ha matado o dañado gravemente a más niños que la propia enfermedad. En la década posterior a 1979, alrededor de 800 niños (o sus padres) recibieron dinero del Gobierno como compensación por el daño cerebral producido por la vacuna. En el mismo período, menos de 100 niños murieron a causa de la tosferina. Creo que eso hizo que la vacuna fuera más peligrosa que la enfermedad. Y eso, seguramente es bastante inaceptable. Entonces, ¿por qué el Gobierno Británico continuó animando a los médicos a usar la vacuna?

Hay dos posibles explicaciones. La primera explicación es la más generosa de las dos, y se refiere a la responsabilidad del Gobierno por la salud de la comunidad en su conjunto. La teoría es que al alentar a millones de padres a vacunar a sus hijos, el Gobierno puede reducir la incidencia de la enfermedad en la comunidad. Esto (en teoría) reduce a largo plazo el riesgo de que haya futuras epidemias de tosferina. En otras palabras, el Gobierno arriesga las vidas de los niños por el bien de la próxima generación.

La segunda explicación, menos caritativa, es que el Gobierno británico velaba por sus propios intereses al seguir afirmando que 'la vacuna contra la tosferina era lo suficientemente segura para su uso'. Si el Gobierno británico hubiera retirado la vacuna contra la tosferina, habría admitido que la vacuna era peligrosa. Y obviamente, hubiera tenido que pagar una gran cantidad de dinero en compensación. Y con una gran cantidad me refiero a miles de millones. Muchos miles de millones.

Cualquiera que sea la explicación que se considere más precisa, el hecho inevitable es que el Gobierno, en el pasado, ha mentido sistemáticamente sobre la vacuna contra la tosferina, ha distorsionado la verdad, y ha engañado, tanto a la profesión médica (ya que la mayoría de los médicos y enfermeras que aplican estas inyecciones aceptan las recomendaciones formuladas por el Gobierno, sin dudarlo), como a millones de padres.

El gobierno británico puede haberse ahorrado una buena suma en daños y perjuicios. Pero el costo para la salud de la nación ha sido enorme. Y hoy en día nadie con algo parecido a un cerebro que le funcione se cree nada de lo que dice el Gobierno sobre las vacunas o, de hecho, sobre cualquier otra cosa.

La vacuna contra la tosferina solía administrarse a niños mayores, pero los bebés pequeños (que no habían sido vacunados) seguían muriendo a causa de la enfermedad (aunque los llamados expertos afirmaban que al administrar la vacuna a niños mayores la enfermedad se erradicaría, y los bebés no la contraerían). Así que ahora dan la vacuna a los bebés de ocho semanas, y esperan que no mueran demasiados, y que cuando los bebés mueran nadie pueda probar que es por la vacuna.

¿Cuántos niños morirán por la vacuna? ¿Ganará el Arsenal la Copa FA 2020? ¿Será Tony Blair alguna vez encarcelado por crímenes de guerra?

Todo esto es imponderable. Para las respuestas, debemos esperar.

11. Las vacunas están diseñadas para ‘proteger a la comunidad’

Los gobiernos están entusiasmados con la vacunación, no porque los políticos quieran proteger a los ciudadanos de la enfermedad (¿cuándo se han preocupado los gobiernos por los individuos?), sino porque *alegan* que las vacunaciones ayudan a prevenir la propagación de la enfermedad dentro de una comunidad. Se equivocan, pero eso es lo que se les ha dicho, y eso es lo que creen.

La idea es simple. La teoría es que si se vacuna a suficientes niños (o, para el caso, a adultos), es probable que la incidencia de una enfermedad sea menor. Las vacunas no proporcionan de ninguna manera una protección completa (muchos niños que son vacunados todavía desarrollan las enfermedades contra las que han sido vacunados), pero la esperanza es que puedan reducir la incidencia de una enfermedad.

Y la ventaja para un gobierno es obvia. Si, en lugar de que un millón de niños se enfermen de sarampión, sólo medio millón desarrollan la enfermedad, entonces el número de padres que tienen tiempo libre en el trabajo se reducirá en consecuencia. Los programas de vacunación son favorecidos por los gobiernos porque alivian la carga económica del Estado. Las vacunas se administran no para prevenir la muerte o lesiones graves (las enfermedades contra las que actualmente se administran la mayoría de las vacunas no suelen causar la muerte o lesiones graves) sino para proteger a la comunidad.

Éste es el trato: El niño A es vacunado para evitar que los niños B y C contraigan la enfermedad, y para evitar que los padres de B y C necesiten tomar tiempo libre en el trabajo. Así que, como siempre con la vacunación, *todo es cuestión de dinero*. El objetivo es ayudar a maximizar los ingresos del Estado. Pero, por supuesto, es el niño A el que corre con todo el riesgo.

Si tú eres un padre de espíritu comunitario, entonces tal vez no te importe arriesgar la salud de su hijo por el bien del Estado. Pero sería bueno que te contaran todo esto, ¿no? Tal vez no lo hacen porque más bien sospechan que, en el fondo, la mayoría de padres se verían afectados por una reticencia antipatriótica cuando se espera que arriesguen la salud de sus hijos por el bien de la nación.

La filosofía de los programas de vacunación es notablemente despiadada. El Estado es lo primero. El individuo no cuenta para nada.

Déjame explicarlo de otra manera: si pudieras curar todos los cánceres actuales, y prevenir que alguien vuelva a tener cáncer realizando un experimento en un niño sano, ¿lo harías, sabiendo que el niño seguramente moriría? ¿Sacrificarías a un niño inocente y perfectamente sano ‘por el bien de la comunidad’?

Hagámoslo más interesante. Asumamos que el niño es tuyo. El dilema es ahora simple. Si permites que los científicos maten a tu hijo, nadie volverá a desarrollar cáncer. ¿Permitirías que mataran a tu hijo?

Bueno, esa es la decisión que el Gobierno ya ha tomado en tu nombre al elegir recomendar (o insistir) que tu hijo sea vacunado. Están impulsando la vacunación, no en beneficio de tu hijo, sino ‘para el bien de la comunidad’. Pero no se molestaron en preguntarte qué pensabas tú al respecto. En cambio, te mintieron diciéndote que las vacunas eran ‘para el beneficio de tu hijo’.

No muchas personas se dan cuenta de que los programas de vacunación están diseñados principalmente para reducir la incidencia de la infección *en la comunidad*, en lugar de mantener a los niños sanos *individualmente*. Me pregunto cuántos de los que promueven la vacunación se dan cuenta con el mismo entusiasmo de que se pone en riesgo a los niños para proteger a la comunidad. Los políticos no dicen a los padres la verdad sobre esto porque sospechan, (probablemente con razón), que muchos padres se negarían a vacunar a sus hijos si lo supieran. El resultado final es que los gobiernos promueven la vacunación por razones financieras. Creen que si convencen a los ciudadanos para que se vacunen (y para que vacunen a sus hijos), la incidencia de las enfermedades infecciosas será menor, y los trabajadores necesitarán menos tiempo fuera del trabajo.

Sabiendo todo esto, ¿los políticos hacen vacunar a sus hijos?

Bueno, ahí es donde se pone interesante, porque los políticos, que usan a sus hijos en cada oportunidad posible, de repente se vuelven tímidos y reticentes cuando se les pregunta si sus hijos han sido vacunados.

“*No es posible que me preguntes eso*”, dicen indignados. “*Mis hijos son asunto privado*”. Y dos semanas después hablan sin parar sobre las enfermedades de sus hijos para desviar la crítica de algún comportamiento indignante, o posan con sus hijos para ayudar a ganar una o dos votaciones, o para desviar la crítica de alguna política gubernamental indefendible.

La mayoría de políticos de alto nivel son lo suficientemente inteligentes como para no vacunar a sus hijos, e incluso cuando las vacunas se hagan obligatorias (como lo serán) encontrarán alguna forma de sortearlas. Los políticos son despiadados. Matarán a tus hijos con la esperanza de reducir los costos de la comunidad (y en la certeza de que así complacen a las compañías farmacéuticas). Pero, por alguna razón, se muestran menos entusiastas en matar a los suyos.

¿Y los médicos hacen vacunar a sus hijos? Bueno, la mayoría no lo dice y eso, en sí mismo, es bastante revelador.

Nada va a obligar a los políticos a cambiar de opinión. En primer lugar, el costo de cuidar a los individuos que han sufrido daño cerebral (autismo) por la vacunación suele recaer en las familias, en lugar del Gobierno. Son los padres quienes, la mayoría de las veces, asumen la enorme carga financiera, física, y emocional de cuidar a un niño dañado por una vacuna.

Y en segundo lugar, los gobiernos han promovido las vacunas y los programas de vacunación con tal fervor que ya no pueden dar marcha atrás. Si lo hicieran se expondrían a enormes demandas de miles de millones de libras. Los gobiernos están ahora firmemente comprometidos con la vacunación, y los políticos no van a cambiar su opinión sobre las vacunas. Los políticos, los médicos y las compañías farmacéuticas están unidos de manera irreversible.

12. Vacunación obligatoria

En gran parte del mundo el entusiasmo por la vacunación se ha vuelto casi histérico. Las compañías farmacéuticas promueven los programas de vacunación porque hacen miles de millones con las vacunas. Los médicos se muestran igualmente entusiastas porque pueden cobrar enormes honorarios por vacunar a sus pacientes. Y los gobiernos de todo el mundo se muestran entusiastas porque les han dicho —las empresas farmacéuticas y los médicos—, que los programas de vacunación ayudan a prevenir las enfermedades y, por lo tanto, a ahorrar dinero.

Pero en mi opinión, la vacunación es una enorme estafa.

Y ahora se habla mucho en América y Europa de la introducción de programas de vacunación *obligatoria*.

La vacunación obligatoria ya se ha introducido en algunas zonas del mundo, y en Gran Bretaña algunos médicos generales (General Practitioners) ya se niegan a atender a los pacientes si no aceptan que sus hijos sean vacunados. En esto hay una razón financiera simple y egoísta. Si los pacientes se niegan a vacunarse, los médicos de familia británicos pierden enormes bonificaciones en efectivo.

No tengo ninguna duda de que, a pesar de los peligros e ineficiencias que se sabe que están asociados a la vacunación, ésta será obligatoria en Occidente. Los peligros e insuficiencias serán ignorados. No será la primera vez. La vacunación obligatoria se introdujo en Gran Bretaña a mediados del siglo XIX, y en 1871 se nombraron vacunadores públicos.

En Europa y América hay ya muchos miembros de alto nivel del cuerpo médico, que quieren que la vacunación sea obligatoria. No creo que te sorprendas si te digo que las compañías farmacéuticas que fabrican vacunas no van a oponerse a que sus productos sean obligatorios. Lo comprendo. A mí me gustaría que mis libros fueran de lectura obligatoria.

Los políticos han sido persuadidos de que vacunar a la población en general ayuda a ahorrar dinero. La teoría es que si se vacuna a 1.000.000 de niños contra, digamos, la tosferina y, como resultado, se evita que 1.000 niños contraigan la enfermedad, entonces el país evitará el costo de que 1.000 padres se queden en casa durante una semana, más o menos, para cuidar a su hijo. Si un niño sufre un daño cerebral permanente por la vacuna, lo cual es una desgracia para el niño y para sus padres, mientras el Estado pueda evitar la responsabilidad financiera, negando que exista relación alguna entre la vacunación y el daño cerebral, entonces está a la vanguardia. En realidad, la evidencia sugiere que incluso esta filosofía de sangre fría y corazón de acero es defectuosa. El problema es que las vacunas son tan ineficaces y, (lo que es más importante), tan peligrosas, que en lugar de ser una ventaja para la sociedad en su conjunto constituyen una costosa desventaja, aunque la mayor parte de esos costos tienden a transferirse del Estado a las familias individuales. (En el calor de su entusiasmo por la vacunación, su médico de cabecera y su visitador médico podrían haberse olvidado de decirle todo esto).

A pesar de todas estas pruebas, las vacunas para niños y adultos son obligatorias en algunos países. En otros países (como el Reino Unido) los médicos reciben una bonificación económica como recompensa cuando “venden” la vacuna a una gran proporción de sus pacientes. Los médicos escriben a los pacientes para animarles a llevar a sus hijos a la consulta de vacunación, no porque hayan observado las pruebas y *sepan* que una vacuna salva vidas, sino porque se les pagan enormes honorarios por administrar las vacunas (o por decirle a la enfermera que las administre), y bonos masivos si aciertan en los objetivos que les ha dado el Gobierno. Los visitadores de salud y las enfermeras intimidan a los pacientes para que acepten las vacunas, porque eso es lo que se les dice que hagan. Si se les dijera que llevasen a todos a las cámaras de gas, también lo harían. El mundo se está volviendo cada vez más aterrador. Miedo sobre miedo sobre amenaza. Las enfermeras y los médicos hacen *lo que se les dice*, y los pacientes suprimen su escepticismo natural, se colocan en fila, desnudan sus brazos, y aceptan lo que se les viene encima.

A medida que más y más personas se vuelven cautelosas con las vacunas, es probable que más y más países hagan obligatoria la vacunación. Esto ocurrirá rápidamente. Massachusetts, en EE.UU., aprobó una ley por la que la policía puede entrar y vacunarlo contra la gripe, o meterlo en la cárcel si se niega.

En un número cada vez mayor de países, los padres que se niegan a vacunar a sus hijos es probable que sean arrestados, y que se les quite sus hijos. Recibí un correo electrónico de la República Checa pidiendo permiso para traducir el material sobre las vacunas de mi sitio web porque, según me dijeron, la vacunación es ahora obligatoria allí, y no hay material anti-vacunación disponible. Los gobiernos están entusiasmados con las vacunas porque creen que las vacunas ayudan a detener la propagación de enfermedades en una comunidad, y por lo tanto ahorran dinero. Cuando los niños tienen sarampión, sus madres no trabajan. Eso le cuesta dinero a la economía. Las vacunas se administran para minimizar las molestias y ahorrar dinero. Las autoridades incluso están hablando de dar la vacuna de la rubeola a los niños para ayudar a reducir la incidencia de esa enfermedad entre las mujeres embarazadas.

En Gran Bretaña, las recomendaciones relativas a las vacunas las hace el JCVI —Comité Conjunto de Vacunación e Inmunización— que está compuesto por una variedad de personas. Me sorprendería mucho si, en algún momento, el comité no incluyera a uno o más miembros que hayan estado o estén vinculados de alguna manera a las compañías farmacéuticas que fabrican vacunas. He estado investigando la vacunación y los riesgos de los medicamentos durante más de 40 años, y todavía no he encontrado un comité oficial sobre el uso y la seguridad de los medicamentos que no incluya a personas vinculadas a las compañías farmacéuticas. (En ocasiones, en el pasado, he encontrado comités que estaban compuestos *en su totalidad* por personas que tenían vínculos financieros con las compañías farmacéuticas).

Por cierto, en julio de 2011 se anunció que el JCVI (Comité de Vacunación e Inmunización del Reino Unido) había "*accedido a una llamada del Grupo de la Industria de la Vacuna del Reino Unido, para permitir a los fabricantes presentar pruebas de eficacia y costo en una etapa más temprana del proceso*". Me pregunto quién será el primero en sugerir que los dos grupos se fusionen para ahorrar costos de administración.

Hasta 2009, el JCVI hizo lo que llamó "recomendaciones". Pero entonces el Gobierno Laborista creó un instrumento legal que modificaba la Ley de Salud Pública (Control de Enfermedades) de 1984, por lo que ahora las recomendaciones del JCVI recibirán en el futuro el pleno apoyo del Secretario de Estado de Salud. Se convertirán, efectivamente, en ley.

¿El JCVI hará obligatoria la vacunación? Bueno, sospecho que la mejor pregunta sería probablemente: ¿*Cuándo* hará el JCVI la vacunación obligatoria? A medida que más y más personas se vuelven cautelosas con las vacunas, es probable que más y más países hagan obligatoria la vacunación.

En abril de 2011, se anunció que el Consejo Médico General del Reino Unido ahora requiere que los médicos sean: '*inmunizados contra enfermedades contagiosas comunes y graves cuando haya vacunas disponibles*'. Soy un médico general registrado y autorizado. No tengo intención de vacunarme. Invito al GMC (General Medical Council) a tomar las medidas que consideren apropiadas. Les pediré que presenten pruebas que demuestren que todas las vacunas disponibles son seguras y efectivas. Eso debería ser divertido.

El Gobierno intentará reducir el tamaño (y el coste del NHS, National Health Service) porque tienen que ahorrar tanto dinero como puedan para evitar la bancarrota nacional, y ni siquiera el NHS será inmune a los recortes. Pero los recortes no serán suficientes. Y así, los asesores del Gobierno sugerirán que 'podría ayudar a reducir costos si la nación se vuelve más saludable'. Y eso, por supuesto, significará *más leyes*. Significará la *obligatoriedad* de todo tipo de cosas.

Puede significar que las personas con sobrepeso, y que se nieguen a perder peso, puedan ser multadas o castigadas de alguna otra manera (posiblemente negándoles tratamiento o beneficios). Pero mi mejor apuesta es que el Gobierno introducirá un programa de vacunación obligatoria. Las empresas farmacéuticas y los médicos (que ganarán grandes cantidades de dinero con un programa de vacunación obligatoria) recomendarán que *todos* los niños sean vacunados, tanto si sus padres lo aprueban como si no. Esto ya está sucediendo en algunas partes del mundo, y no es difícil encontrar médicos que estén dispuestos a promover programas de vacunación obligatoria, y que amenacen con retirar toda la atención médica a los pacientes no vacunados. A los padres que se nieguen a vacunar a sus hijos se les quitará la custodia. Como ha señalado el Dr. **Ron Paul,** candidato presidencial americano: *"Cuando le damos al gobierno el poder de tomar decisiones médicas por nosotros, nosotros, en esencia, aceptamos que el Estado es dueño de nuestros cuerpos".*

Gran Bretaña no es el único país de Europa que se dirige a la vacunación obligatoria. Los franceses, por ejemplo, también han empezado a hablar de programas de vacunación masiva y no tengo la menor duda de que la vacunación obligatoria es una política de la UE. Y como la UE siempre consigue lo que quiere, la vacunación obligatoria se hará realidad.

Una autoridad local de Inglaterra ya ha creado centros secretos de vacunación, declarando que lo hace en virtud de las "*facultades especiales otorgadas al Gobierno de Su Majestad en virtud de la Ley de contingencias civiles de 2004*". Y otro NHS Trust ha enviado recientemente cartas invitando a la gente a asistir a la vacunación. La carta dice: "*Es importante que asistan a esta sesión. Si no puede asistir, tendrá que ir a una de las sesiones posteriores que se enumeran al dorso*".

Eso me suena mucho a que el NHS Trust ya considera la vacunación como obligatoria. Y muchos médicos lo aprobarían de corazón. Los médicos más veteranos sugirieron recientemente no sólo que la vacunación sea obligatoria sino que los niños que no fueron vacunados no deben ser admitidos en la escuela. Los trabajadores sociales sin duda se apresurarían (y estarían ansiosos) de arrebatar los niños a los padres que se oponen a la vacunación. Recientemente recibí una carta de una lectora británica diciéndome que su médico de cabecera le había dicho que si no aceptaba la vacuna contra la gripe porcina, nunca más se le permitiría tener ningún medicamento recetado. Y sin embargo, los médicos y enfermeras no siempre están tan interesados en vacunarse. Un grupo de enfermeras en Washington, EE.UU. luchó contra un programa de vacunación obligatoria. Alrededor de 16.000 enfermeras registradas presentaron una demanda federal pidiendo una orden para detener el programa diseñado para obligar a las enfermeras a aceptar la vacunación contra la gripe, o a enfrentarse a la pérdida de sus empleos. Ahora bien, ¿por qué tantas enfermeras se negarían a vacunarse?

¿Por qué será obligatoria la vacunación? Simple. Como mostré anteriormente, los políticos han sido persuadidos (con argumentos totalmente espurios y estatistas) de que 'vacunar a la población en general ayuda a ahorrar dinero, y beneficia a los muchos a expensas de los pocos'.

Las compañías farmacéuticas aprietan las tuercas a los políticos, amenazando con trasladar su industria al extranjero, a un entorno más agradable, si sus sugerencias no son atendidas. Y, por supuesto, contratan a fuertes y eficientes lobistas para promover su causa, asegurar que los periodistas mantengan "el mensaje", y que las verdades inconvenientes sean ignoradas.

En mi opinión, la industria del medicamento está compuesta por compañías desagradables dirigidas por gente inhumana y despiadada a la que no le importa nada la gente, pero a la que le importa mucho el dinero. En muchos de mis libros anteriores he expuesto el rastrero comportamiento de la industria del medicamento que gusta describirse a sí misma como "ética" pero que es, creo, bastante más despreciable que los barones de la droga colombianos, que venden cocaína pero que no exhiben tal cantidad nauseabunda de hipocresía.

Habiendo considerado las pruebas disponibles, he llegado a la conclusión de que los padres que confían incuestionablemente en el Gobierno y en su médico para que les diga cuándo deben vacunar a su hijo (y con qué) son imprudentes más allá del perdón, y no están en condiciones de cuidar a un niño. Merecerían que les quitaran a su hijo, si eso no significara ponerlo en manos del Gobierno y de un puñado de médicos adoctrinados por las compañías farmacéuticas.

Y cualquier médico o enfermera que vacune a un niño debe ser encarcelado como un maltratador de niños.

Me parece que cada día que pasa nos acercamos más a una posición en la que los programas de vacunación serán obligatorios. Todos estaremos obligados, por ley, a aceptar las vacunas, las queramos o no.

13. Vacunas, Inmunidad y Buena Salud

Es bien sabido que las personas que están sanas son más resistentes a las enfermedades. Por ejemplo, es menos probable que las enfermedades infecciosas afecten (y maten) a quienes tienen sistemas inmunológicos sanos. Tristemente, y de forma molesta, todavía no sabemos exactamente cómo funciona la inmunidad y si todavía no sabemos exactamente cómo funciona la inmunidad, es difícil ver cómo podemos saber exactamente cómo podrían funcionar las vacunas y qué daño podrían hacer. Sin embargo, se trata de un problema potencialmente embarazoso e inconveniente, por lo que es un tema que no se discute en el ámbito médico.

Lo que sí sabemos es que como las vacunas se suelen administrar por inyección, pasan por alto los sistemas de defensa normales del cuerpo. Inevitablemente, por lo tanto, la vacunación es un proceso extremadamente antinatural. (Las palabras "*proceso extremadamente antinatural*" deberían preocupar a cualquiera que esté preocupado por las consecuencias a largo plazo).

La buena noticia es que podemos mejorar nuestra inmunidad a las enfermedades comiendo con prudencia, no teniendo sobrepeso, haciendo regularmente un ejercicio suave, y evitando el contacto regular con toxinas y carcinógenos (como el humo del tabaco y los carcinógenos de la carne). Si los médicos dieran consejos sobre estos temas, y explicaran lo que se sabe sobre el sistema inmunológico, sin duda alguna podrían salvar muchas vidas. ¿Pero dónde está el beneficio de dar un consejo tan simple? Las compañías farmacéuticas no pueden ganar dinero con ello. Y tampoco los médicos.

Eso no es cinismo o escepticismo, por cierto. Es una verdad directa, sencilla, sin adornos ni florituras.

Ya no creo que las vacunas tengan ningún papel en la protección de la comunidad o del individuo. Las vacunas pueden ser rentables pero, en mi opinión, no son ni seguras ni efectivas. Prefiero confiar en el fortalecimiento de mi sistema inmunológico.

14. Vacunas y medicina preventiva

Soy un entusiasta partidario del principio de la medicina preventiva. Normalmente es mucho más fácil evitar una enfermedad que tratarla.

Los programas de vacunación suelen venderse al público como si fueran parte integrante de un programa general de medicina preventiva, pero a lo largo de los años he ido adoptando la opinión de que los programas de vacunación no pueden describirse realmente como medicina preventiva, sino que forman parte del enfoque intervencionista de la atención médica.

La medicina preventiva adecuada (persuadir a la gente para que evite los malos hábitos y lleve un estilo de vida saludable) siempre es difícil de vender a los políticos, médicos y periodistas porque no se puede ver a las personas que se han salvado. ¿Dónde está la evidencia de que se ha hecho algo? Y lo que es más importante, ¿dónde está el beneficio? La idea de la vacunación, por otro lado, es muy fácil de vender a la gente. Y es enormemente rentable para las compañías farmacéuticas y los médicos.



A la gente le encanta la vacunación porque les promete una forma fácil de evitar la enfermedad sin tener que hacer nada por sí mismos. Quieren creer que funciona y quieren creer que es segura. Es por esta razón que se están introduciendo vacunas contra casi todo (incluyendo la obesidad).

La vacunación es la única forma de medicina preventiva con la que los médicos y enfermeras están muy familiarizados y sobre la que están más entusiasmados. Es una verdadera lástima que los hechos conocidos más importantes sobre las vacunas sean que pueden causar daño cerebral y pueden matar. De hecho, las pruebas sugieren que las vacunas matan y lesionan a muchas más personas que las enfermedades contra las que se administran. (Recuerden, si quieren, el hecho de que en 2010 el Gobierno de los Estados Unidos reconoció oficialmente que un total de 2.800 niños anteriormente perfectamente sanos habían muerto o sufrido lesiones por la vacunación y que ellos y sus padres habían recibido 110 millones de dólares en daños y perjuicios. Entonces, pregúntese cuántos miles más de niños habían sido oficialmente muertos o heridos. Y, finalmente, recuerde que antes de sus vacunas esos niños estaban perfectamente sanos y que estaban siendo vacunados contra enfermedades como el sarampión y las paperas).

A pesar de las pruebas en contrario, la profesión médica parece tener una fe ilimitada en el poder y la utilidad de la vacunación. Un lector mío que no se sentía bien llamó a su médico, y éste le dijo: "*Quédate como estás hasta que te sientas mejor, y luego entra en el consultorio y la enfermera te pondrá una vacuna*".

Ni siquiera le había dicho a la recepcionista qué le pasaba.

15. Vacunar a los niños en los países en desarrollo

Los niños de los países en desarrollo (a menudo mal alimentados, y obligados por las circunstancias a beber agua que está repleta de bacterias y otros males), están siendo ahora vacunados por equipos de trabajadores de los países ricos. Los programas de vacunación son pagados por grandes organizaciones filantrópicas y por los gobiernos. Sin duda, también los multimillonarios bienintencionados lo hacen.

Por ejemplo, el multimillonario estadounidense del software, Bill Gates, aparentemente ha donado 10.000 millones de dólares para crear nuevas vacunas. Si Gates quisiera hacer algo bueno con su dinero, sería mejor que lo gastara en proporcionar carreteras, agua limpia y suministros fiables de alimentos para los muchos países oprimidos, donde estas cosas se necesitan desesperadamente. O podría gastar parte de su dinero en campañas contra las políticas egoístas, imperialistas y malvadas del gobierno estadounidense, políticas que son directamente responsables de gran parte del dolor y la enfermedad en el mundo en desarrollo.

Pero las vacunas suenan vanguardistas, excitantes y dramáticas, y las imágenes de trabajadores de cooperantes vacunando a niños pequeños constituyen una buena propaganda. ¿Qué periódico o cadena de televisión va a divulgar imágenes de un nuevo pozo de agua que se está cavando? Eso es aburrido.

Las personas que organizan estos programas de vacunación, probablemente piensan que están haciendo el bien. Sin embargo, no tengo ninguna duda de que están haciendo mucho más daño que bien.

El 13 de junio de **2011** el Gobierno Británico anunció que iba a gastar 800 millones de libras del poco dinero que le quedaba al país, en la compra de tóxicos rentables para pinchar a bebés inocentes y hambrientos en todo el mundo. Por lo que pude ver nadie, pero nadie, en los medios de comunicación cuestionó la validez científica de dar dinero a la Alianza Mundial para las Vacunas y la Inmunización. El nuevo imperialismo condescendiente es visto como algo "bueno" porque nadie se atreve a plantear las preguntas simples. Como por ejemplo: *¿Por qué?*

Se ha demostrado que el Gobierno podría hacer mucho más bien, por ejemplo, suministrando jabón para lavarse las manos, pero se descuidan esos remedios sencillos y eficaces en función de los costos.

Por cierto, en mayo de 2011, se anunció que una empresa de vacunas iba a unirse a la junta directiva de la Alianza Mundial para las Vacunas y la Inmunización. Crucell, una empresa propiedad de un grupo sanitario estadounidense, obtiene el 60% de sus ingresos de la Alianza Mundial para las Vacunas y la Inmunización y uno de sus representantes formará parte de la junta en el futuro. Esto es, sin embargo, aparentemente de poca importancia, ya que el *Financial Times* ha señalado que "*todos los miembros de la junta tienen conflictos*".

En lo que respecta a los periodistas, "*las vacunas son buenas*", y cualquiera que cuestione su uso puede ser denunciado como una mala, mala persona.

Estaría bien que el Gobierno utilizara el 1% del dinero que está dando a la Alianza Mundial para las Vacunas y la Inmunización en alguna investigación original para averiguar si las vacunas son seguras y eficaces. Pero no lo harán. Los resultados podrían ser inconvenientes.



16. ¿Qué tan efectiva es la vacunación?

Entre el 20 y el 50% de los individuos que son vacunados contra una enfermedad **no** desarrollan una resistencia a la enfermedad contra la que supuestamente han sido inmunizados.

En otras palabras, hasta la mitad de los individuos sanos que son vacunados (y cuya salud y vida se ponen por lo tanto en riesgo), no obtienen ningún beneficio de la vacunación.

En su prisa por llegar al siguiente paciente, los médicos y enfermeras a veces pueden *olvidar* mencionar esto.

17. Contraindicaciones para la vacunación

Las empresas farmacéuticas publican una larga lista de razones para no vacunar a los pacientes. Los médicos rara vez miran la lista, y mucho menos le prestan atención.

Aquí está la lista de contraindicaciones y advertencias para una vacuna seleccionada al azar:

> "Enfermedad febril severa aguda. Encefalopatía de etiología desconocida dentro de los 7 días posteriores a la vacunación previa. Trastorno neurológico progresivo, epilepsia no controlada o encefalopatía progresiva. Reacción local o general grave a una dosis anterior de la vacuna. Historial de convulsiones febriles, fiebre, shock o llanto persistente dentro de las 48 horas posteriores a la vacunación previa. Síndrome de Guillain-Barré o neuritis braquial después de la vacunación".

Todas ellas son razones para *no administrar* una vacuna en particular.

Ahora, imagina las contraindicaciones y los posibles efectos adversos cuando se mezclan tres o cuatro vacunas en un solo *cóctel* de vacunas.

18. Efectos secundarios de las vacunas (incluyendo daño cerebral)

Hay médicos y enfermeras que niegan que las vacunas puedan producir algún efecto secundario. No hay, según ellos, ningún riesgo en absoluto. Personalmente, creo que cualquier médico que afirme que una vacuna, o cualquier fármaco, no produce efectos secundarios debe ser inscrito en un programa espacial fiable y puesto en órbita. Es demasiado peligroso para practicar la medicina, y demasiado estúpido para ser reciclado en cualquier capacidad útil. Pero esa es sólo mi opinión personal. El *establishment* médico, y su mejor amiga, la industria farmacéutica internacional, sin duda preferirían verme a mí disparado al espacio.

Cuando los pacientes enferman después de ser vacunados, los médicos que no creen que las vacunas puedan causar efectos secundarios (y que probablemente también creen que la Tierra es el centro del universo), dejan de lado cualquier vínculo entre ambos, y descartan la enfermedad como una *coincidencia*. Pase lo que pase, deciden arbitrariamente que es imposible que sus queridas y muy rentables vacunas causen efectos secundarios. Lo que muchos no se dan cuenta es que el daño de las vacunas puede ocurrir semanas, meses o años *después* de la vacunación. Para entonces el intervalo de tiempo entre la vacunación y el daño puede ser tan largo que nadie conecta los dos.

Si estos cobardes e insensatos apologistas de la vacunación fueran médicos de verdad, en la tradición de Semmelweiss, Snow, Lister y los otros dioses de la medicina, si se preocuparan por sus pacientes, o si tuvieran algún respeto por su profesión, informarían, por supuesto, de todos los posibles efectos secundarios a las autoridades, y permitirían que los epidemiólogos decidieran si determinados problemas de salud estaban o no asociados a la vacunación. Pero lamentablemente, me temo que los médicos ya han decidido que la vacunación es una actividad secundaria demasiado rentable como para arriesgarse a dañarla dejando la verdad al descubierto. Trágicamente, muchos médicos parecen ser dolorosamente ignorantes sobre las vacunas que defienden. Hacen lo que se les dice, sin preguntar y sin pensar, y comprueban su saldo bancario todos los meses para asegurarse de que los pagos del Gobierno, grandes y cuantiosos, han sido satisfactorios.

La verdad es que de todas las formas de fármacos disponibles, las vacunas son las más burdas, poco fiables y peligrosas. (También son las más rentables pero eso, por supuesto, es sólo una coincidencia). Las vacunas pueden causar daño cerebral, y pueden matar. Siempre me sorprende que esto sorprenda a alguien. Si se inyectan sustancias potencialmente tóxicas en niños pequeños, me parece bastante obvio que tendrán problemas. (Si dudan del efecto de las sustancias tóxicas en el cerebro recuerden la última vez que vieron —y escucharon— a Ozzie Osbourne en la televisión). El hecho conocido más significativo sobre las vacunas es que pueden causar daño cerebral. Y pueden matar. Esto no es una teoría ni una suposición. Es un hecho. Y sin embargo, los problemas potenciales no se investigan adecuadamente. Por ejemplo, los médicos han notado que hay una relación entre la vacunación y los prolongados e inconsolables gritos de alto tono que se producen poco después. Esto parece ser consistente con una relación entre la vacunación y la encefalopatía. Este vínculo podría ser profundamente embarazoso para los políticos, los médicos y las empresas farmacéuticas, y no se ha investigado adecuadamente.

Sorprendentemente, cuando la Academia Americana de Pediatría anunció que uno de cada seis niños estadounidenses tenía un trastorno del desarrollo o del comportamiento, nadie mencionó la posibilidad de que las vacunas pudieran, simplemente, ser responsables. Nadie en la autoridad parece saber por qué tantos niños estadounidenses están en tan mal estado. "*No parece justo*", dijo un experto. "*Cuidamos tan bien a nuestros niños. Los niños estadounidenses tienen más vacunas que los niños de cualquier otro país*". Cuatro estudios distintos han demostrado que hay mayores índices de asma en niños totalmente vacunados. Algunos médicos creen que la epidemia de TDAH (que ahora se supone que afecta a millones de niños) podría estar relacionada con la vacunación. Si el TDAH existe (y hay muchas dudas al respecto), entonces ciertamente podría ser causado por la vacunación.

Y si es así, entonces los niños diagnosticados con la enfermedad están sufriendo dos veces. Se enferman por una vacuna y luego son tratados con medicamentos pesados que son, en mi opinión, demasiado peligrosos

para usarlos como vertedero. Y luego está el autismo, del que me ocuparé más adelante en este libro y que es, cuando en su forma más grave, simplemente un diagnóstico encubierto de daño cerebral.

Cuando se anunció que a partir del otoño de **2008** las escolares británicas de 12 y 13 años de edad se vacunarían contra el cáncer de cuello uterino, se estimó que el contrato de suministro de la vacuna contra el virus del papiloma humano tendría un valor de cientos de millones de libras. Pero cuando se introdujo la vacuna ya se sabía que podía causar problemas.


ELPAÍS.com | Sociedad

Sábado, 31/12/2011, 03:23

Inicio Internacional Política España Deportes Economía Tecnología Cultura Gente y TV Sociedad Opinión Blogs SModa In English

Educación | Salud | Ciencia | El Viajero | El País semanal | Domingo

AVANCE Consulta en PDF la portada de EL PAÍS, edición nacional, del sábado 31 de diciembre

ELPAIS.com > Sociedad

Hospitalizadas dos niñas en Valencia tras ser vacunadas contra el virus del papiloma humano

Sanidad inmoviliza el lote sospechoso de haber causado "efectos adversos"

EFE - Valencia / Madrid - 09/02/2009

Vota Resultado 127 votos Twittear 0 Recomendar 10

Dos niñas de 14 años se encuentran ingresadas en el Hospital Clínico de Valencia, una en la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI) y otra en una habitación en planta, tras recibir la vacuna contra el virus del papiloma humano, causante del cáncer de cérvix, han informado fuentes de la Consejería de Sanidad de la Generalitat Valenciana, que han indicado que las dos menores están "estables" y que en ambos casos los efectos adversos tras la inoculación de la vacuna fueron "inmediatos". Lo ocurrido guardaría relación con el lote NH52670 de la marca Gardasil, cuya inmovilización ha sido ordenada por el Ministerio de Sanidad y Consumo.

Última Hora

Terremoto de 5,3 en la ciudad de Christchurch (Nueva Zelanda). Por a
se ha informado de víctimas ni de daños ma
Es un nuevo seísmo más en una zona que ll
meses con temblores, uno de los cuales lle
casar casi 200 fallecidos. http://cort.as/1R2Q

EL PAÍS

Aquí hay una lista de algunos de los efectos secundarios que pueden ser causados por la vacunación. No todas las vacunas producen todos estos efectos secundarios, por supuesto. Pero, por otro lado, esta lista no es de ninguna manera completa y hay indudablemente otros efectos secundarios que pueden resultar de la vacunación. Daño cerebral, parálisis, dolor, fiebre, náuseas, mareos, trastornos gastrointestinales, pérdida de apetito, inquietud, dolor de cabeza, malestar, dolor, reacción alérgica, irritabilidad, picor, parálisis de Bell, síndrome de Guillain-Barré y convulsiones son sólo algunos de los problemas más graves.

¿Cuántos efectos secundarios y problemas hay? Es difícil de decir. ¿Y qué tan comunes son los efectos secundarios? Eso también es difícil de decir. En **2007**, la Administración de Alimentos y Medicamentos de EE.UU. (FDA) detalló 1.637 informes de reacciones adversas a la vacuna contra el virus del papiloma humano (VPH), incluyendo 371 reacciones graves y tres muertes. Sin embargo, la mayoría de las veces las autoridades (me refiero al Gobierno y al sistema médico) prefieren barrer bajo la alfombra los detalles sobre los problemas relacionados con la vacuna en lugar de difundirlos.

Las vacunas pueden incluso causar síntomas que me parecen muy similares a los de la enfermedad que se supone que deben prevenir. Así, por ejemplo, los "*efectos secundarios*" más leves que se sabe que están asociados con la vacuna de la gripe incluyen: fiebre, cansancio, dolor muscular y dolor de cabeza. ¿No son esos los síntomas de la gripe? (Esos, por cierto, son la lista de efectos secundarios del fabricante, no la mía.) Una lista completa de los posibles efectos secundarios asociados con la vacuna de la gripe también puede incluir: asma, inflamación cerebral, síndrome de Guillain-Barré, parálisis facial, daños en los músculos de los ojos, daños en los músculos del brazo y del hombro, moretones, dolor abdominal, trastornos renales, urticaria y anafilaxia. Un estudio publicado en el *International Journal of Clinical Investigation* mostró que aquellos que han recibido la vacuna de la gripe durante cinco años consecutivos tienen un riesgo diez veces mayor de desarrollar la enfermedad de Alzheimer. Los médicos siempre parecen olvidar mencionar esto

cuando impulsan sus campañas anuales (y altamente rentables) de vacuna antigripal. No se sabe si la vacuna de la gripe puede desencadenar cáncer, infertilidad u otros problemas de salud graves. El sistema inmunológico del cuerpo combate las células cancerosas y, de hecho, algunas terapias anticancerígenas están diseñadas para estimular el sistema inmunológico, y ayudarlo a combatir un cáncer en desarrollo.

¿Podrían las vacunas repetidas afectar la susceptibilidad del cuerpo al cáncer? ¿Podrían las vacunas repetidas hacer que el cuerpo sea menos capaz de lidiar con un cáncer en desarrollo? ¿Podría el constante aumento de la incidencia del cáncer ser el resultado del entusiasmo por los programas de vacunación que desde hace décadas fomentan las empresas farmacéuticas, y mantienen los gobiernos y los médicos? No lo sé. Pero sí sé que una vacuna antigripal que se inyectó a más de un millón de ciudadanos estadounidenses contenía un virus de mono causante de cáncer. Algunos médicos creen que los programas de vacunación causan diabetes mellitus insulino-dependiente. La sugerencia es que la diabetes no se desarrolla hasta varios años después de la vacunación. Esta teoría necesita ser investigada.

En **1998**, el Pentágono, temeroso de la guerra bacteriológica, comenzó de nuevo a vacunar a todo el personal militar contra el ántrax. "*Nos dijeron que nos calláramos y sacáramos el brazo*", dice una ex piloto de helicóptero, que dejó de menstruar después de la primera inyección, y que para la tercera de las seis series de inyecciones había perdido un tercio de su peso corporal. A medida que aumentaban las presuntas víctimas de la vacuna (incluidas seis muertes), los soldados empezaron a rechazarla. Alrededor de 400 renunciaron, o fueron sometidos a un consejo de guerra por rechazar la vacuna. La ironía, por supuesto, era que sólo los americanos tenían la capacidad de hacer una guerra biológica.

Nadie debería haberse sorprendido por ninguna de las terribles cosas que ocurrieron a finales de los 90. Aproximadamente el 25% de los soldados que participaron en la Guerra del Golfo en 1990-1991 se enfermaron a causa de la vacuna contra el ántrax que se les administró. (Por cierto, se ha alegado que un componente utilizado en esa vacuna de ántrax fue introducido más tarde en una de las vacunas contra la gripe porcina aprobada para su uso en el Reino Unido).

Las vacunas se han vinculado a varios otros problemas de salud general. Ahora parece posible, por ejemplo, que las personas que reciben vacunas sean más propensas a desarrollar alergias (como el asma), artritis, eccema y enfermedades intestinales (como el síndrome del colon irritable). La explicación —que tiene sentido para mí— es que las vacunas interfieren con el sistema inmunológico, y hacen a los receptores más susceptibles a las enfermedades. El sistema inmunológico humano es el país de las maravillas de la protección. Es uno de los grandes regalos de Dios para nosotros. Y sin embargo, como mostré en mi libro *Superbody*, nuestros sistemas inmunológicos están siendo maltratados, rotos, y condenados, casi destruidos, por factores ambientales en gran parte fuera de nuestro control.

¿Y si las vacunas dañan el sistema inmunológico de alguna manera? Sabemos que cuando el sistema inmunológico está dañado las personas se vuelven más susceptibles a las enfermedades. Y es más probable que mueran. ¿Cuánto daño hacen las vacunas? Es posible, y creo que muy probable, que las vacunas dañen el sistema inmunológico humano y, como resultado, debiliten a las personas y las hagan más propensas a enfermarse en el futuro. Las personas con un sistema inmunológico deficiente son más susceptibles a las enfermedades infecciosas y tienen más probabilidades de sucumbir al cáncer.

¿Son algunas vacunas más peligrosas que otras?¿Cuántas personas mueren porque sus sistemas inmunológicos han sido dañados por las vacunas?

Aún no tengo idea de la respuesta a ninguna de estas preguntas (oficialmente) no planteadas. Su médico tampoco tiene ninguna respuesta. Te dirá que el gobierno dice que las vacunas son maravillosas, y te preguntará, con una sonrisa burlona y sabia, si realmente *crees* que el gobierno quiere matar a tus hijos, y te dirá que soy un peligroso hereje. Pero no tendrá ninguna respuesta. Y, recuerda, le pagan por poner las vacunas.

En **1998**, el Gobierno francés abandonó su programa obligatorio de vacunación contra la hepatitis B para los escolares, después de que se entablaran más de 15.000 demandas por daños cerebrales y reacciones autoinmunes como la artritis, la esclerosis múltiple y el lupus.

En un bebé, el cerebro se desarrolla muy rápidamente. Durante este tiempo, los bebés reciben un aluvión cada vez mayor de vacunas. Se puede imaginar que verter todo este material potencialmente tóxico en un cuerpo en desarrollo podría suponer una enorme carga para el sistema inmunológico en desarrollo. Los científicos aún no han investigado esto. Me encuentro constantemente desconcertado por el fracaso de otros médicos para cuestionar lo que está sucediendo. ¿Quién (aparte del portavoz de la compañía farmacéutica) no esperaría que un bebé mostrara serios signos de angustia cuando se le inyecta deliberadamente sustancias extrañas potencialmente tóxicas? ¿Por qué tales inyecciones no deberían causar una respuesta inmunológica grave? ¿Cuál es, se preguntarán, el efecto de inyectar toda esta suciedad en los bebés y niños pequeños? Ciertamente me lo pregunto. Y espero que uno o dos miembros de la comunidad médica tengan algún día el ingenio y la conciencia para preguntarse también.

Mientras tanto, mientras esperamos más trabajos de investigación que expliquen con precisión el daño que causan las vacunas, tal vez todos deberíamos recordar que el Gobierno de Estados Unidos ha reconocido oficialmente que en el año 2010 las vacunas infantiles "perfectamente seguras" mataron o lesionaron oficialmente a 2.699 niños en Estados Unidos. Y eso, recuerden, son 2.699 niños que estaban perfectamente *sanos* antes de ser vacunados. Esos niños, y sus familias, pagaron un precio muy alto para que las compañías farmacéuticas y los médicos pudieran ganar mucho dinero. Debemos ser conscientes, también, de que todavía hay muchas preguntas sin respuesta, (y normalmente no planteadas), sobre la vacunación.

Por ejemplo, sabemos que las vacunas causan daños neurológicos. Y sabemos que los primeros síntomas de la enfermedad pueden aparecer algún tiempo considerable después de la vacunación. Mi esposa, Donna Antoinette, cuando leyó el primer borrador de este libro, preguntó: *'¿Es posible que el aumento de la incidencia de la esclerosis múltiple (EM) pueda ser una consecuencia del aumento de la vacunación infantil? El aumento en el número de mujeres jóvenes afectadas por la EM ¿podría ser el resultado de las vacunas adicionales que se dan ahora a las niñas?'* Tuve que decirle que no tengo ni idea. Es más, dudo que alguno de los vacunadores más entusiastas se haya planteado alguna vez esas preguntas, y mucho menos que haya pensado en responderlas. Por último, aquí está una cita de un ex-investigador de vacunas de EE.UU.:

> "*Si tuviera un hijo ahora, lo último que permitiría es la vacunación. Me mudaría fuera del Estado si tuviera que hacerlo. Me cambiaría de apellido. Desaparecería con mi familia. No estoy diciendo que llegaría a eso. Hay formas de esquivar el sistema con gracia, si sabes cómo actuar. En cada Estado hay exenciones que puedes alegar, basadas en puntos de vista religiosos y/o filosóficos. Pero si se me llegara a presionar, me marcharía*".

¿Alimento para el pensamiento?

19. ¿Las muertes en la cuna son causadas por la vacunación?

Se ha sugerido que las vacunas pueden ser la explicación del misterioso problema conocido como “muerte súbita” (o síndrome de muerte súbita del lactante). A menudo los niños que mueren de “muerte súbita” tienden a morir justo *después* de recibir sus primeras vacunas. Qué coincidencia. ¿Por qué no se ha dado cuenta el sistema médico de que muchos de los bebés que mueren de “muerte súbita” suelen morir justo días después de las fechas recomendadas para las vacunas infantiles?

¿Son las llamadas “muertes en la cuna” otra terrible consecuencia de los programas de vacunación aprobados por el gobierno? Es interesante notar que cuando en Japón las vacunaciones se pospusieron hasta el 24° mes de vida, la incidencia de muerte súbita desapareció bastante bien. El “sistema” médico descartará esto como probablemente otra ‘coincidencia’.

Yo no estoy tan seguro. Hasta que alguien demuestre lo contrario, sospecho que la muerte en la cuna es sólo otro horrible efecto secundario de la vacunación. Y la muerte en la cuna es ahora la principal causa de muerte en niños de entre un mes y un año de edad.

20. Síndrome del bebé sacudido y vacunación

Parece que en los casos en que los padres (y otros) han sido acusados de asesinar a sus hijos sacudiéndolos o abusando de ellos de alguna otra manera, el verdadero culpable puede haber sido una vacuna.

En todo el mundo un número creciente de padres han sido arrestados y acusados de herir o matar a sus bebés. Algunos de esos padres son indudablemente culpables. Pero muchos (y posiblemente la mayoría) no lo son, porque en muchos casos el bebé o el niño pequeño casi con toda seguridad murió no porque fuera atacado por un padre que había perdido el control sino porque su cerebro fue dañado por una vacuna o algún otro medicamento.

El síndrome del bebé sacudido (en el que el cerebro es dañado por una vacuna) es ahora un problema muy real en todas las sociedades en las que se administran vacunas de forma rutinaria (y en algunos países por la fuerza). El daño que la vacuna causa al bebé o al niño imita el daño que se produciría si el bebé fuera sacudido a la fuerza.

El problema es que cuando la policía investiga la muerte súbita de un niño, y un patólogo emite un informe que muestra que el niño murió por daño cerebral, las posibilidades de que uno de los padres sea acusado de asesinato son altas. En América esto puede significar que la acusación mal informada pedirá la pena de muerte.

Mucha gente (gobiernos, empresas farmacéuticas y el estamento médico) tiene un poderoso interés financiero en suprimir la verdad y por eso, naturalmente, los médicos y las empresas farmacéuticas *niegan* que las vacunas puedan matar de ésta o de cualquier otra forma. Los periodistas obedientes creen lo que se les dice, e ingenuamente imprimen las negaciones.

Sin embargo, los médicos y las empresas farmacéuticas no pueden negar que el daño cerebral es un posible efecto secundario bien conocido de la vacunación, y que la inflamación del cerebro, la hemorragia intracraneal, y otros síntomas del “síndrome del bebé sacudido” pueden ser producidos por las vacunas. Este hecho no es ampliamente conocido, tal vez porque los médicos y las compañías farmacéuticas prefieren que los padres desafortunados siempre asuman la culpa de estas muertes.

No digo que todos los casos de “síndrome del bebé sacudido” sean consecuencia de la vacunación. Pero creo que algunas, o muchas, de estas tristes muertes sí lo son. Y sería bueno que las autoridades admitieran el riesgo y la asociación para que al menos algunos de los padres inocentes que son condenados erróneamente por asesinato puedan tener al menos un juicio justo.

No parece mucho pedir.

21. Las vacunas contienen muchas cosas que probablemente no sabías ni que existían

Las vacunas tienen que desarrollarse utilizando sistemas vivos y suelen cultivarse en material tomado de animales, en cultivos celulares o en la sangre de animales infectados. Los tejidos que se han utilizado incluyen tejido cerebral de conejos, tejido renal de perros, conejos y monos, proteínas de huevos fertilizados de gallinas o patos y sangre de caballos o cerdos. Hay una serie de problemas potenciales para crear vacunas de esta manera y este sistema puede, por supuesto, ser peligroso ya que los cultivos celulares pueden estar contaminados (como fue el caso de la vacuna contra la poliomielitis, hecha con tejido de mono).

Más recientemente, algunas vacunas se prepararon utilizando suero bovino, y ahora parece que durante los primeros años del decenio de 1990 un número desconocido de niños británicos recibieron vacunas que pueden haber sido preparadas utilizando material procedente de ganado británico que podría haber sido infectado con EEB (encefalopatía espongiforme bovina). Naturalmente, nadie sabe la magnitud del riesgo que se corrió en ese momento (aunque parece que el Gobierno británico fue advertido del peligro pero optó por ignorar el riesgo). Es probable que nadie sepa la magnitud de cualquier problema que resulte de esto durante muchos años. La postura oficial es que todos debemos *esperar lo mejor*. En realidad, dudo que alguien haga la investigación necesaria para averiguar cuántos individuos fueron afectados adversamente por la vacuna contaminada. Si no se hace ninguna investigación no habrá ningún resultado embarazoso, ninguna publicidad adversa que afecte a los programas de vacunación, y ningún pleito exitoso.

Las vacunas pueden contener todo tipo de sustancias, además de los restos de la infección contra los que se supone que deben proporcionar protección. Otras sustancias que se encuentran en las vacunas son: albúmina, formaldehído, varios aminoácidos, residuos de ADN, proteína de huevo, gelatina, surfactantes, glutamato monosódico y varios antibióticos.

Además, los fabricantes de vacunas utilizan ahora a veces coadyuvantes, es decir, sustancias químicas que se incluyen para mejorar la respuesta inmunológica, de modo que se pueda utilizar menos material viral en cada dosis de vacuna. El supuesto beneficio es que esto permite a la manufactura hacer que la vacuna disponible vaya más allá. Cuando se introdujeron, los coadyuvantes no estaban aprobados en los Estados Unidos porque su uso no estaba probado. Sin embargo, Gran Bretaña no prohibió el uso de los productos. ¿Por qué alguien querría probar un producto para ver si es seguro? Eso sería tan tonto como probarlo para ver si funcionaba.

Y hay otros aditivos. Se pueden añadir antibióticos para amortiguar la respuesta del sistema inmunológico. Y también se pueden incluir estabilizadores de varios tipos.

Cada vez que se añade algo a una vacuna, aumentan las posibilidades de que se desarrollen problemas.

Muchas vacunas contienen *timerosal* que contiene mercurio. El mercurio es una de las sustancias más tóxicas conocidas por el hombre. Esto significa que cuando los niños son vacunados se les inyecta mercurio. Se han hecho vacunas que dan más de 50 veces la cantidad segura. Las vacunas que se utilizan en Estados Unidos no contienen mercurio desde 2001 porque se sabe que el mercurio puede causar daño neurológico. La Organización Mundial de la Salud ha declarado que '*no existe un nivel seguro de mercurio en el cuerpo humano*'. Las vacunas también pueden contener aluminio, que puede causar daño cerebral. Curiosamente, la Unión Europea exige la prohibición de los barómetros que contienen mercurio (alegando que son peligrosos), pero permite a las compañías farmacéuticas vender vacunas que contienen mercurio. Me pregunto, ¿en qué manera es más seguro inyectar mercurio en los bebés que tenerlo en un barómetro colgado en la pared?

Inevitablemente, no es raro que las vacunas contengan material que no debería estar ahí y que no fue puesto ahí deliberadamente. Entre los contaminantes que se han encontrado en las vacunas se encuentran: virus de la gallina, acanthamoeba, citomegalovirus de simio, virus espumoso de simio, virus del cáncer de ave, inhibidores enzimáticos, virus del pato, virus del perro, virus del conejo, virus de la leucosis aviar y pestivirus. ¿Qué daño pueden hacer estos contaminantes? No lo sé. No creo que nadie más lo sepa tampoco. Cuando las empresas utilizan tejido de un ave para fabricar una vacuna no tienen ni idea de

cuántos gérmenes puede haber en ese tejido. Algunas vacunas se hacen con tejido fetal humano abortado. Por ejemplo, parte de la vacuna original MMR (triple vírica) se tomó de células cultivadas de un feto humano abortado. Es bueno saberlo. De nuevo, nadie sabe qué enfermedades pueden ser portadas por ese tejido. Los médicos que usan estas vacunas están practicando una forma de canibalismo. Si no te comes el bebé humano muerto de alguien, ¿por qué quieres que te inyecten tejido de ese bebé?

En enero de 2009, se liberó material contaminado con el virus de la gripe de una planta en Austria. El error fue descubierto sólo porque el producto contaminado fue usado en experimentos con hurones. Inesperadamente, los hurones murieron. En otras ocasiones los medicamentos han sido contaminados deliberadamente. No sería imposible para una persona determinada contaminar una vacuna destinada a ser usada en millones de personas.

22. ¿El autismo es causado por la vacunación?

El número de niños diagnosticados como autistas se ha disparado, al igual que el número de niños vacunados. Esto no sólo es cierto en el Reino Unido, sino en todos los países donde se vacuna a los niños. Durante muchos años he creído (y argumentado) que epidemiológica y lógicamente todas las variedades de autismo (incluyendo denominaciones como la de Asperger) no son más que un *daño de la vacuna*. ¿Dónde están las pruebas? Bueno, hay una sorprendente *ausencia de investigación*, pero en EE.UU. una enorme práctica médica de pediatras, con 30.000 pacientes infantiles, no vacunan a sus pacientes en absoluto. No tienen pacientes con autismo. En los viejos tiempos tal observación (conocida como investigación epidemiológica) se consideraba valiosa. Extrañamente hoy en día se descarta como irrelevante.

Algunos pacientes con autismo están severamente dañados y otros ligeramente dañados. Sólo un completo tonto (o alguien más entusiasta por el dinero que por la verdad) negaría que pudiera haber un vínculo. Pero cuando se estableció un proyecto de investigación para investigar cualquier vínculo entre la vacunación y el autismo, las compañías farmacéuticas solicitaron a un tribunal una orden judicial para detener la investigación. Oh, ¿por qué harían eso?

Aquí hay siete hechos incontrovertibles.

- **Hecho uno**: El autismo es (en sus formas más graves) un trastorno que implica daño cerebral.
- **Hecho dos**: Las vacunas causan daño cerebral. (Si se sabe que las vacunas causan daños cerebrales, ¿no es lógico suponer que también pueden causar la enfermedad conocida como autismo, pero que creo que se conoce más adecuada y honestamente como daño cerebral por vacunas? Sospecho que los niños que actualmente son diagnosticados como 'autistas' en realidad sufren de varios niveles de daño cerebral causado por las vacunas, y deberían haber sido indemnizados por las compañías farmacéuticas, los médicos y el Gobierno.
- **Hecho tres**: La incidencia del autismo se ha disparado, así como el número de vacunas que se están administrando. Hay una sorprendente correlación entre los dos. Si alguien notara una correlación estadística entre el número de personas que chupan caramelos y el número de personas que pierden sus dientes, te apuesto una libra devaluada contra un centavo devaluado a que los equipos de científicos médicos altamente pagados empezarían a investigar. (Los fabricantes de chuches se quejarían, pero dudo que tengan tanta influencia como la industria farmacéutica internacional). Lo que antes era raro (en los años 90 se aceptaba generalmente que el autismo no afectaba a más de 4 o 5 personas de cada 10.000), ahora se afirma oficialmente que el autismo afecta a más de 100 de cada 10.000 niños en Gran Bretaña. (Algunos expertos afirman que la cifra *real* es mucho más alta que esto.) Las cifras de todo el mundo muestran que la incidencia del autismo está aumentando en todos los países desarrollados, al igual que el número de vacunas que se administran. Nada de esto prueba que las vacunas causen autismo, pero que alguien pueda simplemente negar la posibilidad de que exista un vínculo entre la vacunación y el autismo es algo que me supera. Las pruebas epidemiológicas son abrumadoras.
- **Hecho cuatro**: Los niños que sufren de daño cerebral después de la vacunación están adormecidos y necesitan mucha estimulación. Responden bien a las luces intermitentes, los colores y el movimiento. Exactamente lo mismo ocurre con los niños que sufren de autismo severo.
- **Hecho cinco**: Algunos de los llamados 'expertos' afirman que el autismo es causado por la contaminación ambiental. Curiosamente, estos 'expertos' no creen que inyectar materia extraña en los niños pequeños sea *contaminación*.
- **Hecho seis**: Varios padres han informado que sus hijos autistas respondieron particularmente mal cuando se les aplicaron las vacunas de la infancia. De las pruebas que me han informado, creo que si los niños gritan mucho después de la vacunación, o están inusualmente callados, o muestran otras señales inusuales, entonces hay, creo, una posibilidad real de que desarrollen autismo.
- **Hecho Siete**: El gobierno americano ha aceptado que las vacunas pueden causar autismo.

Creo, y he creído durante muchos años, que el autismo es causado por la vacunación. Creo que las pruebas (incluyendo las pruebas epidemiológicas) apoyan esta hipótesis. Sospecho que algunos niños tienen una susceptibilidad hereditaria y responden mal a la vacunación. Y si se sabe que las vacunas causan daños cerebrales, ¿no es lógico suponer que también pueden causar autismo? ¿No es lógico querer al menos hacer una investigación muy potente para encontrar la naturaleza del vínculo? Parte del problema es que no hay una forma clara de definir el autismo. Es un diagnóstico de mala muerte que se utiliza para describir toda una gama de síntomas, que van desde un daño cerebral grave a problemas de comportamiento relativamente leves. Muchos médicos ahora están de acuerdo conmigo en que el autismo severo es simplemente un daño cerebral producido por una vacuna, mientras que el autismo muy leve puede ser simplemente una excusa para ser usada cuando un niño no lo hace tan bien como sus padres esperaban. En esas circunstancias el diagnóstico proporciona una excusa social para el fracaso académico.

La palabra autismo se utiliza, como la palabra cáncer, como un término general para una serie de problemas diferentes. Se dice que los pacientes con autismo tienen trastornos de desarrollo que afectan a su capacidad de interactuar socialmente y de comunicarse con otras personas, aunque esta es una interpretación bastante reciente y la palabra parece usarse ahora como un término general para toda una gama de problemas. (En un diccionario médico en mi estantería el autismo se define como "*auto-absorción mórbida*" que difícilmente se ajusta al rango de síntomas vistos). En estos días, sospecho que la palabra se usa más como una palabra de basurero que como una palabra de paraguas. Ayuda a la profesión a 'aparentar' saber qué pasa cuando no lo saben y, al mismo tiempo, les permite evitar asumir cualquier responsabilidad por lo que ha pasado. La palabra se utiliza para describir casi cualquier síntoma que los médicos no pueden explicar.

Los trabajadores sociales y otros imbéciles profesionales juegan el juego porque les permite construir imperios bien financiados alrededor del "cuidado" de los pacientes autistas. Para los gobiernos es, por supuesto, mucho más barato proporcionar una modesta cantidad de "cuidado" a los pacientes autistas que reconocer que estos niños han enfermado por la política oficial de vacunación, y deberían haber recibido grandes cantidades de compensación. Cada día que los programas de vacunación continúan hace que sea más improbable que los gobiernos acepten que haya alguna asociación entre ambos.

Los médicos y las empresas farmacéuticas y los políticos prefieren hablar del autismo en lugar de los daños cerebrales porque el primero sugiere una enfermedad natural mientras que el segundo sugiere que puede haber una causa externa. Padres inocentes y desesperados se confabulan con esta tontería porque prefieren describir a sus hijos como autistas que como con daño cerebral.

Quienes se oponen a la conclusión de que la vacunación causa daños cerebrales que, a su vez, a menudo se etiquetan erróneamente como autismo, a veces afirman que la incidencia registrada de autismo está aumentando porque los médicos son mejores para hacer el diagnóstico. Esto es un patente sin sentido para lo cual no hay evidencia científica. (Debo señalar que también es posible que la incidencia del autismo aumente por la misma razón que la incidencia de otras pseudo enfermedades de moda, como el TDAH. Todas ellas pueden estar aumentando porque son enfermedades de moda y populares, que se ajustan a los motivos personales y políticos de varios grupos de personas, particularmente de aquellos padres que buscan una etiqueta apropiada para pegar a su hijo. Ciertamente, la lista de síntomas que se dice están asociados con el autismo está aumentando tan rápidamente que pronto será más fácil diagnosticar que alguien *no sufre* de este trastorno).

Creo que el autismo fue ideado para que las compañías farmacéuticas pudieran evitar la vergüenza de ver a los niños descritos como dañados por las vacunas. Una vez inventada la nueva enfermedad, las compañías farmacéuticas comenzaron *a vender tratamientos* para esta nueva e inexistente enfermedad. Hay que admirar su genio comercial.

Las compañías farmacéuticas (y los médicos, hospitales y políticos que las apoyan) afirman que 'no existe relación entre el autismo y la vacunación'. (Pero entonces lo harían, ¿no?). Afirman que no hay pruebas científicas *convincentes* que *demuestren* un vínculo entre ambos. Por otro lado, no hay pruebas científicas *convincentes* que *desmientan* el vínculo entre la vacunación y el autismo. El único trabajo científico que he podido encontrar, que afirma refutar el vínculo entre el autismo y la vacunación, fue escrito por un grupo

que trabajó para el Gobierno de Dinamarca. Uno de los investigadores involucrados ha sido acusado de robar más de un millón de dólares en dinero para la investigación del autismo, de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, en Atlanta, EE.UU.

En respuesta a los que todavía afirman que no existe un vínculo entre la vacunación y el autismo, quisiera recordar nuevamente a los lectores que el Programa Nacional de Compensación por Lesiones Causadas por Vacunas del Departamento de Salud de los Estados Unidos ha aceptado, según se informa, que cientos de niños han desarrollado oficialmente autismo después de la vacunación. Eso demuestra que tengo razón y que los partidarios de la vacuna están equivocados.

23. ¿Ha sido vacunada su cena?

Los que comen carne deben saber que el ganado (y otros animales criados para el sacrificio) se vacunan regularmente. Por lo tanto, la carne que se toma de esos animales puede contener residuos de vacunas, además de hormonas, antibióticos y otras drogas. Hoy en día, incluso algunos peces de granja son vacunados individualmente contra infecciones que podrían *dañar* los *beneficios*.

24. Demandas, daños y perjuicios y vacunación

Las empresas farmacéuticas muy raramente pierden demandas relacionadas con daños causados por drogas o vacunas. Hay varias razones para esto. Primero, las compañías farmacéuticas y los médicos tienden a mantenerse unidos, para proteger los intereses financieros de cada uno. Las compañías farmacéuticas saben que si pierden una demanda se encontrarán luchando muchas más, así que luchan muy duro. Las compañías farmacéuticas tienen un montón de dinero a su disposición. Y no son reacios a advertir a los litigantes que si siguen adelante, y pierden, sus casas pueden estar en peligro. Otro problema es que hay muy pocas pruebas científicas relacionadas con la seguridad de los medicamentos o las vacunas y tan poco material publicado disponible para que los litigantes lo utilicen. Y pocos doctores están preparados para arriesgar sus carreras dando pruebas contra sus colegas o compañías farmacéuticas.

Una doctora que testificó en la corte se encontró luchando por su carrera ante el GMC (General Medical Council – *Colegio de Médicos* en el Reino Unido) porque se atrevió a hablar honestamente sobre las vacunas y la vacunación.

Siempre es difícil probar que X ocurrió por culpa de Y. Durante muchos años las compañías tabacaleras argumentaron con éxito que fumar cigarrillos no tenía ninguna conexión con el cáncer de pulmón y hoy en día las compañías de alimentos siguen argumentando que la carne no causa cáncer, aunque la evidencia que prueba que existe el vínculo es abrumadora. Del mismo modo, las compañías farmacéuticas se basan en la ausencia de pruebas que demuestren que las vacunas causan problemas graves. Y, finalmente, el gobierno nunca admite abiertamente que las vacunas causan problemas. Y nunca admitirán esto. Hay casos en los que miles de pacientes han desarrollado malos efectos después de la vacunación, pero no ha pasado nada porque las autoridades siempre exoneran a las vacunas. Siempre encuentran una manera de descartar un vínculo entre la vacuna y cualquier problema de salud resultante y, como es habitual, la razón es financiera: si el Gobierno admitiera que una vacuna causó muchos problemas de salud, entonces sería responsable de enormes daños. ¿Qué tipo de daños? Piensa en una cifra y luego mira cuántos ceros puedes meter después en un cheque. Sin embargo, como señalé en la sección sobre la vacunación contra la tosferina, el Gobierno británico, a lo largo de los años, ya ha pagado una indemnización a los padres de muchos cientos de niños que sufrieron daños cerebrales por la vacuna contra la tosferina. A algunos padres que aceptaron los daños en los primeros años, se les dieron 10.000 libras esterlinas. Más tarde, la suma se elevó a 20.000 libras esterlinas. Puede que no se haya enterado de esto. Se hizo muy silenciosamente.

Las cosas son muy parecidas en otros países. El Secretario de Estado de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos firmó un decreto que concede a los fabricantes de vacunas *total inmunidad legal* frente a cualquier demanda que resulte de cualquier nueva vacuna contra la gripe porcina, y el Gobierno de Estados Unidos dio 7.000 millones de dólares para garantizar que la vacuna estuviera disponible rápidamente, y en cantidades que permitieran llevar a cabo vacunaciones masivas. Naturalmente, la aceleración de todo el programa significaba que se podía hacer sin las previas, aburridas e “innecesarias”, *pruebas de seguridad*.

Ocasionalmente, padres valientes y persistentes han ganado daños contra las compañías farmacéuticas. Por ejemplo, en 1992, el Tribunal Supremo de Irlanda falló a favor de Margaret Best que demandó a Wellcome, el fabricante de una vacuna contra la tosferina, en nombre de su hijo Kenneth Best que tenía la edad mental de un bebé de 12 meses. Tras un nuevo juicio para determinar la indemnización, Kenneth Best recibió una indemnización de 2,75 millones de libras esterlinas. Lamentablemente, tenía 23 años en ese momento, por lo que parece justo suponer que la batalla por la indemnización había llevado a su valiente y decidida madre más de dos décadas.

Sin embargo, este fue un caso excepcional.

Debido a que las compañías farmacéuticas rara vez aceptan la responsabilidad por las enfermedades causadas por los medicamentos y vacunas que fabrican (y porque la mayoría de los padres, comprensiblemente, abandonan la lucha por la compensación de las compañías farmacéuticas), las familias y los contribuyentes suelen terminar pagando todas las facturas de la atención de las personas dañadas por las vacunas.

25. Las empresas que fabrican vacunas (y que hacen mucho dinero con ellas)

Las compañías farmacéuticas han reconocido durante años que sus mayores beneficios proceden de los tratamientos concebidos para enfermedades crónicas. La ventaja aquí es que estos medicamentos van a tener que ser tomados durante años, en muchos casos hasta que el paciente muera. Las compañías farmacéuticas también han reconocido que ganan más dinero cuando encuentran un tratamiento que será requerido por una gran parte de la población, en un país rico. Es por esta razón que las compañías farmacéuticas gastan tanto tiempo y dinero desarrollando "tratamientos" para problemas psiquiátricos, hipertensión, enfermedades cardíacas, artritis, trombosis, osteoporosis, alivio del dolor, colesterol alto, obesidad, impotencia y calvicie. Sin embargo, las vacunas superan y son mejores que todos los fármacos para esos tratamientos. Las vacunas son la respuesta a una plegaria de las compañías farmacéuticas. Las vacunas son el producto perfecto. Pueden ser vendidas a precios altos. Se pueden dar a todo el mundo. Y se pueden dar *todos los años*. Pueden ser vendidas en los países desarrollados. Y pueden ser vendidas en los países en desarrollo. Los gobiernos pueden ser persuadidos para comprarlas en grandes cantidades, a precios altos. Los filántropos las comprarán y enviarán por avión para ser distribuidas a los médicos de países donde el agua fresca y los alimentos suficientes para comer son tan raros como los bolsos de diseño de 1.000 libras esterlinas. Brillante.

El resultado es que las compañías farmacéuticas ganan enormes cantidades de dinero con la venta de vacunas. Y la clase dirigente ha manipulado la evidencia, y negado o suprimido las verdades inconvenientes, para promover el punto de vista oficial. En Gran Bretaña se me ha prohibido hablar con los médicos. Los debates sobre la vacunación son desconocidos.

El mercado mundial de vacunas alcanzó los 21.000 millones de dólares en 2010 y está creciendo a una tasa del 16,5%. En 2006 el mercado tenía un valor de 11.420 millones de dólares. Las compañías farmacéuticas están constantemente produciendo nuevos productos. Hay vacunas para niños, vacunas para viajeros y vacunas para ancianos. Los gobiernos almacenan las malditas cosas "*en caso de emergencia*".

Todo el negocio de la vacunación de personas es tan enormemente rentable (en gran parte porque es algo que no depende de encontrar un gran número de personas enfermas, pero también porque es algo que puede hacerse de forma regular) que las compañías farmacéuticas, al haber casi saturado el mercado de "vacunación de niños", están pasando fuertemente a las vacunas para adultos. Hay, por ejemplo, una vacuna planeada para prevenir la aterosclerosis. Sospecho que los médicos dirán que esto permitirá a la gente seguir una mala dieta y evitar los ataques cardíacos. Por supuesto, es bastante fácil prevenir el problema comiendo con prudencia pero, alentados por el Servicio Nacional de Salud (NHS), la mayoría de la gente todavía prefiere 'evitar la mala salud', sin molestarse.

Aquí hay una pista sobre el beneficio que se obtendrá de las vacunas. En abril de **2010**, el gobierno británico anunció que había cancelado los contratos con una gran compañía farmacéutica para 90 millones de dosis de vacuna contra la gripe porcina. Alrededor de 5,5 millones de personas (la mayoría trabajadores de la salud) ya habían sido vacunados, pero el NHS (Servicio Nacional de Salud) tenía 30 millones de vacunas *sin usar*. Esas, dijeron los políticos, quedarían sin usar a un costo de 150 millones de libras esterlinas.

¿Por qué compraron tanto de esas malditas cosas?

Dieron vacunas a 5,5 millones de personas, tiraron 30 millones de vacunas, y cancelaron un contrato por otros 90 millones de vacunas.

¿Planeaban invadir Europa y vacunar también a los franceses? ¿O hay más inmigrantes ilegales en Gran Bretaña de los que nadie se ha atrevido a admitir?

Ahora, aquí hay un pensamiento contrario.

¿Es remotamente posible que la industria farmacéutica en su conjunto quiera enfermar a la gente? Después de todo, la industria tiene un interés personal en enfermar a las personas y mantenerlas así, para poder venderles más drogas. Mírelo de esta manera: una población saludable resultaría en el colapso de la industria farmacéutica internacional.

¿Están decididos los despiadados hombres y mujeres que dirigen esta industria, a seguir ganando grandes cantidades de dinero, cueste lo que cueste, o están decididos a perjudicar sus beneficios y, al final, se ponen a sí mismos fuera del negocio haciendo que la gente esté sana?

Una pregunta simple. Y creo que sé la respuesta.

No puedo dejar el tema de las compañías farmacéuticas sin mencionar el hecho de que, hoy en día, tienen una enorme influencia sobre la profesión médica, los medios de comunicación, y sobre cualquier otra persona que pueda ser una molestia potencial. Es bastante conocido, creo, que los médicos son constantemente sobornados por las compañías farmacéuticas (comidas gratis, viajes gratis, regalos gratis) pero los periodistas también son frecuentemente sobornados (‘*¿Podría por favor escribir un artículo para nuestra revista interna? Podemos pagarle 3.000 libras por 100 palabras. ¿Sería eso aceptable?’*).

Después de mi primer libro, *The Medicine Men*, publicado en **1975**, una compañía farmacéutica preguntó si podían patrocinarme. Querían pagarme para dar algunas conferencias. Me quedé asombrado y decliné la oferta. (*The Medicine Men* era un ataque a los estrechos vínculos de la profesión médica con la industria farmacéutica, y un análisis de las muchas maneras en que la compañía farmacéutica promueve sus productos peligrosos). Incluso hoy en día sigo recibiendo un flujo constante de solicitudes de individuos y organizaciones que quieren anunciarse en mi sitio web. Las rechazo todas (aunque el dinero sin duda pagaría con creces los gastos de funcionamiento del sitio), porque aunque sé que el dinero de la publicidad no comprará mis puntos de vista (o mi silencio), algunas personas podrían preocuparse de que sí lo haga. La percepción lo es todo.

Menciono todo esto porque las empresas farmacéuticas nunca dejan de buscar formas de influir en la visión que el mundo tiene de lo que hacen, y en los últimos años han hecho un esfuerzo concertado para crear fuertes vínculos con las sociedades que representan los intereses de los pacientes.

Las organizaciones creadas y dirigidas para el beneficio de los pacientes suelen ser pequeñas y son administradas por un paciente o un pariente o amigo. Pero algunas organizaciones crecen en tamaño - muy grandes - y a menudo lo hacen obteniendo subvenciones y apoyo financiero de grandes empresas. Las empresas farmacéuticas suelen estar especialmente interesadas en ayudar a estas organizaciones, aunque mi experiencia con las empresas farmacéuticas me hace sentir escéptico en cuanto a que esto sea un gesto totalmente altruista. ¿Por qué una empresa farmacéutica daría el dinero de sus accionistas a una organización entre cuyos miembros hay algunos que son críticos con la industria?

Por ejemplo, a finales de marzo de **2007**, observé que la Sociedad Nacional de Autismo tenía a una compañía farmacéutica entre sus patrocinadores. Envié la siguiente carta a la Sociedad.

> “*Veo que una compañía farmacéutica que fabrica la vacuna MMR es uno de sus apoyos financieros (y lo ha sido desde 2003). Entiendo que la compañía, por ejemplo, ha pagado por enviar por correo más de 4.000 cirugías de GP con información sobre el autismo. Ya que hay un gran debate en curso sobre si el autismo es causado o no por la vacuna SPR (triple vírica), me interesaría escuchar la explicación de la sociedad para aceptar este financiamiento. ¿No cree que al aceptar el dinero de GlaxoSmithKline está abandonando su independencia, su reputación y su valor para los pacientes autistas y sus cuidadores? Hago estas preguntas como escritor médico, y como médico general registrado*”.

El 16 de abril de 2007 recibí una respuesta de **Benet Middleton**, el Director de Comunicaciones de la sociedad. Aquí está la respuesta:

> “La cuestión de a quién aceptar la financiación es a menudo un tema difícil para todas las organizaciones benéficas, no sólo para la NAS. Por un lado tenemos que ser conscientes de los problemas que se plantean en torno a la reputación y la independencia y por otro lado tenemos que asegurarnos de que generamos los ingresos necesarios para proporcionar el apoyo, el asesoramiento, la promoción y la sensibilización que son tan vitalmente necesarios”.
>
> “Nuestra Junta de Fideicomisarios adoptó la postura de no trabajar con ninguna empresa que actuara ilegalmente o en contravención de nuestros objetivos caritativos, en parte para reflejar que cada uno tiene su propia ética y puntos de vista personales y que sería imposible actuar en todos ellos. Sin

embargo, además no entraremos en asociaciones que tengan un efecto perjudicial en las personas con autismo o en nuestra reputación”.

“En este caso hemos aceptado dinero de GSK para un número de pequeños proyectos, incluyendo un envío de GP para concienciar sobre el autismo el año pasado. Ninguno de estos proyectos ha tenido ningún vínculo con nada de lo que hemos dicho sobre la vacuna MMR y GSK nunca nos ha planteado este tema. Además, la financiación total hasta la fecha asciende a un porcentaje tan pequeño de nuestros ingresos que no podría influir en nuestra posición sobre este tema cuando se apilan contra el apoyo que recibimos de las personas que viven con el autismo”.

Aquí está mi respuesta:

La Sociedad Nacional de Autismo no está sola.

Muchas organizaciones benéficas y organizaciones grandes y exitosas se crearon para ayudar a las personas con problemas de salud específicos, a aceptar dinero de las compañías farmacéuticas. No es sorprendente que las compañías farmacéuticas normalmente financien organizaciones que se ocupan de los problemas propios de sus productos. Pero, no siendo completamente estúpidos, las compañías farmacéuticas nunca sacan a relucir los temas importantes de manera directa. El hecho es, sin embargo, que saben que una organización benéfica que acepta dinero de una compañía farmacéutica se verá comprometida y que cualquier cosa que diga la organización benéfica se verá empañada. ¿Cree usted honestamente que la Sociedad Nacional de Autismo puede ahora producir alguna contribución valiosa al debate sobre la relación entre la vacunación y el autismo?

Muchas personas (yo incluido) creen que muchos o incluso la mayoría de los casos de autismo son el resultado de un daño cerebral causado por la vacunación. Que la Sociedad Nacional de Autismo acepte dinero de una compañía farmacéutica que produce una vacuna que ha sido vinculada al autismo de esta manera me parece extraordinariamente inmoral.

La Sociedad parece afirmar que no ha aceptado mucho dinero de GlaxoSmithKline y que, por lo tanto, no está comprometida por esta asociación. Entonces, ¿cuánto dinero tendrá que dar GlaxoSmithKline antes de que la Sociedad Nacional de Autismo se vea comprometida por la asociación?

¿Cuántas otras compañías farmacéuticas contribuyen a la Sociedad?

(Observo, por cierto, que en su carta no se refiere a GlaxoSmithKline (el nombre de la compañía farmacéutica) sino simplemente a GSK - como si el no imprimir el nombre completo de la compañía hiciera de alguna manera el vínculo menos embarazoso).

Personalmente, creo que una prostituta que cobra 5 libras por sexo no es menos prostituta que una que cobra 1.000 libras.

Esta correspondencia aparecerá en mi sitio web y en un próximo libro.

No volví a saber nada de ellos.

26. Los médicos han sido comprados

¿Será posible que los médicos no busquen la verdad sobre las vacunas y los programas de vacunación porque la profesión médica ha sido comprada?

El hecho es que las compañías farmacéuticas no son las únicas que se benefician de las vacunas.Los médicos también ganan grandes cantidades de dinero con las vacunas. Los médicos generales (GP- general practitioners) reciben grandes honorarios por dar vacunas, y reciben bonos masivos si pueden persuadir/ chantajear/presionar lo suficiente a sus pacientes para que se vacunen. Esto es realmente terrible, y me temo que los médicos de cabecera perdieron su última pizca de integridad el día en que aceptaron el dinero del soborno si lograban vacunar a suficientes pacientes que ya les pagaban por cuidar. Soy lo suficientemente anticuado como para creer que este tipo de filosofía fría, de cinta transportadora, llena de bonos, se adapta mejor a la fabricación de piezas de automóviles que a la práctica de la medicina. El sistema actual, por el que los médicos de cabecera son pagados de acuerdo al número de personas que vacunan, es atroz, y no es más que soborno y corrupción. El Estado está *sobornando* y *corrompiendo*. Y los médicos son los que han sido sobornados y corrompidos. La idea de dar a los médicos una bonificación según el número de pacientes que vacunan es extraña. A los médicos no se les paga más si prescriben toneladas de antibióticos, o si remiten a un porcentaje oficialmente aceptable de sus pacientes femeninas para histerectomías.

Sólo los médicos muy estúpidos o mal informados no comprenden que las vacunas son potencialmente peligrosas, no están suficientemente probadas y a menudo son ineficaces. Lamentablemente, parece que hay muchos más médicos de cabecera estúpidos y mal informados de lo que realmente debería haber, y el hecho de dar a los médicos un incentivo financiero para realizar un procedimiento médico en particular sin duda ha inclinado la balanza, y ha persuadido a los médicos a ignorar los peligros. Es una práctica muy poco ética, y me horroriza que a los médicos no les importe mucho esto, y que el Consejo Médico General no vea nada malo en ello.

La tragedia es que no tengo la menor duda de que el incentivo financiero anima a los médicos a vacunar sin tener en cuenta todos los posibles peligros y complicaciones. El hecho de que los médicos sean sobornados para que vacunen podría sugerir a algunos que las autoridades necesitan *sobornar* a los médicos para *persuadirlos* de que se ocupen de vacunar. Parece razonable asumir que si los médicos realmente *creyeran* en la vacunación, lo harían de todos modos, sin necesitar sobornos.

Se sabe de médicos que echar a los pacientes de sus listas porque no aceptan vacunas, porque esto afecta a los ingresos del médico de cabecera. Un periodista que me entrevistó me dijo, indignado, que su propio médico de cabecera había amenazado con retirar a su familia de la lista de pacientes del NHS si no permitía que sus hijos fueran vacunados. Y todo esto pasa envuelto en un secreto considerable.

¿Cuántos médicos dicen a sus pacientes que el Gobierno paga a los médicos de cabecera 50.000 libras extra al año cada uno, además del más que adecuado salario de 100.000 a 120.000 libras, que reciben por una semana básica de 40 horas sin llamadas nocturnas, sin servicio de fin de semana y sin días festivos, para presionar a sus pacientes a aceptar las vacunas? No muchos, sospecho, aunque creo que los que no lo hacen deberían estar cumpliendo condena por fraude.

Las vacunas son una constante época de bonanza para los médicos. La atención primaria suena bastante bien. Los médicos de cabecera reciben honorarios del NHS por dar vacunas y bonos para persuadir a sus pacientes de que se vacunen. Pero eso no es ni la mitad. La bonanza es incluso mejor que eso. Los médicos de cabecera le dicen a su personal administrativo (los sueldos son pagados en su mayoría por los contribuyentes) que ordenen las vacunas, e instruyen a sus enfermeras (cuyos sueldos también son pagados en su mayoría o en su totalidad por los contribuyentes) que den las vacunas. Todo lo que tiene que hacer el médico de cabecera es tomarse un tiempo al final de un partido de golf para llamar a su contable y ver cuánto dinero ha ganado durante una mañana de fuertes pinchazos por ausencia. Una enfermera aplica los pinchazos. Un empleado rellena el formulario de reclamación. El doctor sólo se gasta el dinero. ¿Alguna vez

se ha ganado dinero tan fácilmente? Cada vacuna que dan (o autorizan) los médicos de cabecera es otro bonito ruido en la caja registradora. Y las epidemias producen una bonificación.

En el otoño de 2009, los médicos de cabecera exigían una tasa de 7,51 libras esterlinas por la vacunación contra la gripe porcina. Dado que cada paciente necesitaba *dos inyecciones*, cada médico de cabecera ganaba alrededor de 27.000 libras esterlinas con la vacunación contra la gripe porcina (y recuerde que la mayoría le decía a su enfermera que le pusiera la vacuna, y le pedía a un empleado de la clínica que rellenara los formularios de reclamación, para no tener que hacer nada por sí mismos). Así que son unas muy agradables 27.000 libras *por hacer absolutamente todo*.) Con 33.000 médicos de cabecera en el país, dar la vacuna contra la gripe porcina habría sumado cerca de 900 millones de libras a la factura del NHS.

No es de extrañar que haya tantos coches BMW y Mercedes en las carreteras hoy en día.

La triste verdad es que la enorme y rica industria de las vacunas, y el Gobierno, han comprado a la profesión médica, el stock de cerraduras y el barril de jeringuillas. Los médicos de cabecera, una vez miembros de una orgullosa y distinguida profesión, una profesión que dio al mundo una serie aparentemente interminable de gigantes médicos, han sido reducidos a llorones, hombres aguja llorones para la industria de la droga; sirvientes de una industria que no se preocupa por las personas sino por los beneficios. En mi primer libro, *The Medicine Men*, escribí que una profesión que existe para servir a una industria ya no es una profesión. Vaya, tenía razón en eso. Los médicos han perdido el rumbo. La industria farmacéutica lo ha hecho con inteligencia, por supuesto. Los médicos de cabecera reciben grandes primas por vacunar a los pacientes no directamente de la industria farmacéutica, sino del gobierno.

El sistema de soborno funciona bien y sin problemas. Un médico de cabecera que se lleva suficientes pacientes recibe una gran cantidad de dinero en efectivo. Un médico de cabecera que cuestiona y discierne será castigado con un pago menor. Y así la gran mayoría de los médicos, que ya no son profesionales, sino que compraron esclavos, hacen lo que se les dice. Qué vergüenza es que la mayoría no sepa nada de los peligros de las malditas vacunas que tan felizmente pinchan en los brazos de los pacientes. Y, recuerden, la mayoría ni siquiera hacen el trabajo sucio ellos mismos. Es mucho más rentable decirle a una doncella subvencionada por el gobierno que haga el trabajo.

El Gobierno incluso proporcionará brujas de propaganda (llamadas visitadoras de salud) para perseguir a los pacientes y a los padres que no aparezcan para ser pinchados. Y de vez en cuando, cuando los médicos parecen tener dificultades para intimidar a los pacientes para que acepten las vacunas, el Gobierno hará un pequeño susto deliberado pero esencial. En un intento por persuadir a los padres de que vacunen a sus hijos contra el sarampión, los gobiernos y los médicos de todo el mundo han ideado una serie aparentemente interminable - e histérica - de campañas de miedo. Ahora que existe una vacuna contra el sarampión, éste ha dejado de ser, por una extraña coincidencia, una molesta enfermedad infantil y se ha convertido en un asesino mortal. Muchas enfermedades infecciosas vienen en ciclos. Cuando una enfermedad está en un punto alto de su ciclo, las autoridades (incitadas por los médicos y las compañías farmacéuticas) asustan a los ciudadanos para que acepten ser vacunados. Y cuando una enfermedad está en un punto bajo de su ciclo natural son los programas de vacunación los que se llevan el crédito.

Los sustos consisten invariablemente en afirmar que una gran epidemia está a la vuelta de la esquina y que sólo la vacunación puede ofrecer protección. He perdido la cuenta del número de epidemias de tosferina que los gobiernos han pronosticado erróneamente. ¿Esos asesores oficiales fueron simplemente incompetentes, o mintieron deliberadamente para ayudar a impulsar la adopción de la vacuna y aumentar los beneficios de las empresas farmacéuticas?

Es difícil evitar la sospecha de que las autoridades emiten regularmente, y de manera despiadada, advertencias de miedo con el fin de asustar a la gente para que se dé el pinchazo correspondiente.

Ahora que hay vacunas contra todo tipo de enfermedades no mortales, y que se está vacunando a los niños contra enfermedades como las paperas y el sarampión, que tradicionalmente se consideraban inconvenientes en lugar de mortales, estas enfermedades tradicionales tienen que pasar de ser "*enfermedades infantiles menores*" a "*enfermedades graves*". El hecho evidente es que en el Reino Unido la tasa de mortalidad por sarampión, por ejemplo, había disminuido drásticamente décadas antes de que se

introdujera la vacuna. Es interesante observar que hoy en día, a pesar de (o, me atrevo a decir, quizás incluso debido a) el uso generalizado de la vacuna, la incidencia del sarampión ha aumentado en algunos años recientes.

Cuestiona todo el maldito y sórdido negocio de la vacunación y estos propagandistas mal educados (que no saben nada de los riesgos de las mezclas tóxicas que promueven) te acusarán de ser un terrorista o un ludita.

Tristemente, trágicamente, la mayoría de los doctores que trabajan para el NHS hace mucho tiempo perdieron el sentido del bien o del mal.

Hace mucho tiempo perdieron las pasiones y creencias y anhelos que (con suerte) los llevaron a la medicina. Hoy en día, las vidas de la gran mayoría de los médicos en ejercicio están impulsadas por una potente y destructiva (y claramente hostil al paciente) mezcla de ambición y codicia y negación. Hay muy pocos médicos en la práctica hoy en día que quieran salvar el mundo, o incluso cambiarlo mucho. Sus objetivos son egoístas y personales. Una casa más grande, un coche más rápido, menos horas de trabajo y vacaciones más largas.

La conclusión es que los médicos de cabecera del NHS no tienen ningún maldito derecho a comentar sobre las vacunas. Nunca. Son partes interesadas. Los comentarios de un médico de cabecera sobre la vacunación son tan valiosos como los del portavoz de una compañía farmacéutica. Y aun así se ha vuelto cada vez más común que los médicos se quejen (públicamente) de que no hay suficiente gente vacunada. Los médicos vocales involucrados nunca mencionan que se les paga por dar vacunas y por lo tanto tienen un interés financiero en promover la vacunación.

Es importante comprender que la mayoría de las personas que apoyan la vacunación son pagadas por la industria farmacéutica u obtienen su información de personas que son pagadas por la industria farmacéutica o, de alguna otra manera, tienen un interés personal en promover la vacunación. Lamentablemente, los médicos de cabecera se han colocado entre el grupo que tiene un interés financiero en la promoción de la vacunación. La práctica general ya no es una profesión; es un negocio. Los médicos que presionan a los pacientes para que se vacunen, o se niegan a tratar a los que se oponen a la vacunación, están, por supuesto, tomando decisiones puramente comerciales. Si el porcentaje de pacientes en sus listas que no han sido vacunados es demasiado alto, los médicos de cabecera pierden una de sus bonificaciones en efectivo.

Por otro lado, por supuesto, todas las personas que se oponen a la vacunación lo hacen porque se preocupan por los niños y por los peligros asociados a las vacunas.

De la misma manera que el Gobierno ha sobornado a los médicos de cabecera para vacunar, creo que el Gobierno ha sido sobornado, intimidado y estafado por las compañías farmacéuticas. Ha sido un brillante golpe comercial. No culpo a las compañías farmacéuticas por manipular el mercado, por supuesto. Es lo que hacen. Y no culpo a los políticos; son egoístas, indiferentes, venales y estúpidos. Pero sí culpo a los médicos de cabecera. Han vendido su honor e integridad y su derecho de nacimiento profesional y se han dejado sobornar para prescribir un grupo específico de productos para obtener una ventaja financiera personal.

Hay mil cosas por las que estar enfadado.

Los médicos suelen afirmar que los padres que se niegan a vacunar a sus hijos son “malos padres”. Seguramente son los padres que permiten que sus hijos sean inyectados con una sustancia tóxica, sin saber la verdad sobre lo que está sucediendo y lo que es probable que suceda, quienes son malos padres.

Los médicos suelen decir a los padres que si no permiten que sus hijos sean vacunados están permitiendo que sus propias opiniones pongan en peligro la salud de sus hijos. Los médicos chantajean y presionan a los pacientes para que acepten la vacunación. En algunas zonas, se han quitado niños a padres que se negaron a vacunar.

¿Cuántos de esos médicos abusivos son tan honestos como para decir: “*Si no vacunan a su maldito hijo, no podré comprarle a mi esposa un…*

Estaría bien que los médicos dieran información a los pacientes en lugar de simplemente intimidarlos. La actitud de la profesión médica hacia la vacunación es cobarde y vergonzosa. Creo que lo peor de la actitud de la profesión médica es que está motivada por nada más complicado que la simple avaricia. Los médicos que intentan hacer que los padres se sientan culpables por preocuparse lo suficiente por sus hijos como para querer más información sobre la vacunación nunca admiten que ellos mismos han sido sobornados y comprados para promover la vacunación. El resultado final es que la profesión médica, pagada por la vacuna, fuertemente incentivada para vacunar, vacunar y vacunar de nuevo, está dando vacunas que pueden matar y causar enfermedades graves y permanentes, para tratar de protegerse contra enfermedades que a menudo son relativamente triviales o raras y que es poco probable que maten o causen daños permanentes. De las pruebas que he podido encontrar estoy convencido de que las vacunas están haciendo mucho más daño que las enfermedades contra las que se supone que deben proteger. Esto es una locura patente. También es un mal médico de un horror sin precedentes.

Todos los que han considerado seriamente las pruebas se dan cuenta de que la vacunación es demasiado peligrosa e ineficaz para ser apoyada.

Pero, tristemente, la mayoría de los médicos y enfermeras ya no piensan por sí mismos y son bastante incapaces de estudiar las pruebas originales. La promoción de vacunas de hoy en día es tan deshonesta como lo fue la publicidad de cigarrillos en los años 50 y 60. La diferencia es que los anuncios de cigarrillos fueron detenidos por la presión de los médicos, mientras que la promoción de la vacuna está respaldada por los médicos. Está claro que la industria del cigarrillo simplemente no fue lo suficientemente inteligente para comprar la profesión médica. Y podrían haberlo hecho tan fácilmente. Si hubieran pagado a los médicos honorarios saludables para repartir los cigarrillos y respaldar el consumo de tabaco como ayuda sanitaria, las advertencias del Gobierno nunca se habrían introducido y la industria tabacalera sería hoy tan rica y próspera como la industria farmacéutica mundial.

No puedo recalcar suficientemente lo importante que es recordar que los médicos de cabecera que presionan a los pacientes para que se vacunen, o que se niegan a tratar a los que se oponen a la vacunación, están, por supuesto, tomando decisiones puramente comerciales. Si el porcentaje de pacientes no vacunados en sus listas sube demasiado, los médicos pierden una de sus bonificaciones en efectivo. Los médicos generales, que una vez fueron médicos orgullosos e independientes, ahora no son más que piratas de marketing pagados, contratados para vender vacunas rentables. (Por otro lado, por supuesto, todas las personas que se oponen a la vacunación lo hacen porque cuidan a los niños y están preocupados por los peligros asociados a las vacunas).

Debo señalar que no son sólo los médicos de cabecera los que han sido comprados. Es crucial recordar que la gran mayoría de las personas que apoyan la vacunación o bien son pagados por la industria farmacéutica o bien obtienen su información de personas que son pagadas por la industria farmacéutica o, de alguna otra manera, tienen un interés personal en la promoción de la vacunación. Las enfermeras, los visitadores de salud, los periodistas y los políticos obviamente encajan en estas categorías. Por otro lado, hay mucha gente que ha gastado su tiempo y dinero en tratar de decir la verdad sobre las vacunas.

Qué terrible es que la vacunación sea promovida por personas que ganan dinero con ella y a la que se oponen personas que no ganan nada y a menudo pierden mucho con su honesta oposición. Qué terrible es que los felices parlanchines de nuestras cirugías y consultorios sean tan ciegos al peligro de lo que están haciendo. Como el escritor Upton Sinclair escribió una vez: "*Es difícil hacer que un hombre entienda algo si su salario depende de que no lo entienda*". Y antes que él, Adam Smith escribió: "*La gente del mismo oficio rara vez se reúne, incluso para divertirse, pero la conversación termina en una conspiración contra el público, o en algún artificio para subir los precios*".

Qué triste es que los médicos se hayan vendido y ahora conspiren contra las personas que han jurado proteger.

27. Cómo se suprime la verdad

Hoy en día los médicos sólo pueden leer y oír lo que la industria farmacéutica quiere que lean y oigan. Cualquier cosa polémica, cualquier cosa que cuestione el *status quo*, debe ser suprimida.

Hace uno o dos años fui invitado a hablar en una nueva conferencia en Londres. Me dijeron que la conferencia tenía como objetivo abordar el tema de los errores en la medicación y las reacciones adversas a los medicamentos prescritos. La compañía que organizaba la conferencia se llamaba PasTest.

> "*Durante más de 30 años PasTest ha estado proporcionando educación médica a los profesionales del NHS*", me dijeron. "*Basándose en nuestro compromiso con la calidad en la educación médica y sanitaria, PasTest está creando una gama de eventos de salud que se centran en el desarrollo profesional de los médicos y administradores que trabajan juntos para ofrecer servicios de salud para el Reino Unido. Nuestro objetivo es proporcionar un medio para aquellos que están en posición de mejorar los servicios tanto a nivel nacional como regional. Los temas tratados en nuestras conferencias se engloban dentro de la política, la mejor práctica, el estudio de casos, la gestión clínica y la práctica basada en la evidencia. PasTest se esfuerza por encontrar los mejores oradores que atraigan a las audiencias con programas equilibrados, relevantes y que inviten a la reflexión. PasTest ha demostrado en el pasado que utilizando una investigación exhaustiva y manteniéndose al día con los avances en el cuidado de la salud y la práctica médica, se puede lograr un evento educativo de primera calidad*".

Eso es lo que dijeron. Suena maravilloso, pensé (en uno de mis momentos más ingenuos).

La yatrogénesis (enfermedad inducida por el médico) es una de mis especialidades. He escrito numerosos libros y artículos sobre el tema. Mis campañas han dado como resultado que se prohíban o controlen más drogas que las de cualquier otra persona.

Además de mi discurso en la conferencia, los organizadores querían que les ayudara a decidir el programa final. Pensé que la conferencia era importante y que me daría una buena oportunidad de decir la verdad al personal del NHS. Firmé un contrato.

PasTest escribió para confirmar mi nombramiento como consultor y orador de la División de Conferencias de PasTest. Y luego hubo silencio. Mi oficina pidió repetidamente detalles de cuándo y dónde se celebraría la conferencia. Silencio. Finalmente, en Internet apareció un programa del evento. Curiosamente, mi nombre no figuraba en la lista de oradores.

Aquí está parte de la propaganda que promueve la conferencia:

> "*Con el trasfondo de la creciente cobertura mediática del número de pacientes del Reino Unido que se enferman o mueren debido a reacciones adversas a la medicación, nuestra conferencia pretende explicar las estrategias actuales para evitar las reacciones adversas a la medicación y lo que se puede hacer para educar a los pacientes*".

Culpar a los pacientes de los problemas causados por los medicamentos recetados es brillante. La mayoría de los problemas relacionados con las drogas son causados por la estupidez de los médicos, no por la ignorancia de los pacientes. Si el objetivo es educar a los pacientes sobre la mejor manera de evitar los problemas de drogas recetadas el consejo sería simple: "*No confíes en los médicos*".

La promoción de la conferencia afirma que "*se estima que los errores de medicación... representan el 4% de la capacidad de camas de los hospitales*". Y que los problemas con los medicamentos recetados "*matan hasta 10.000 personas al año en el Reino Unido*". Como lo habría demostrado (si no me hubieran prohibido la conferencia) estas cifras son absurdamente bajas.

En la lista de oradores figuraban varias personas de las que nunca había oído hablar, entre ellas un orador que representaba a la Asociación de la Industria Farmacéutica Británica y otro que representaba al Organismo de Reglamentación de Medicamentos y Productos de Atención de la Salud. Se esperaba que los delegados que representaban al Servicio Nacional de Salud pagaran 250 libras más IVA (293,75 libras) para asistir al evento. Se pidió a los delegados cuyo fideicomiso financiaría el costo que solicitaran un formulario de aprobación de la Autoridad Sanitaria.

Entonces, ¿por qué aparentemente se me prohibió la entrada a esta conferencia?

Esto es lo que dijo PasTest cuando les preguntamos: "*Ciertos sectores sintieron que él* (Vernon Coleman) *era demasiado polémico para hablar, y como resultado no asistió*."

¿Podrían esos 'ciertos sectores', me pregunto, ser la industria farmacéutica? ¿Está la industria farmacéutica decidiendo ahora a quién permitirá hablar con los médicos y el personal del Servicio Nacional de Salud sobre los problemas causados por los medicamentos de prescripción? Si me prohibieron a instancias de la industria farmacéutica, ¿saben los jefes del NHS que la gente que asiste a esas conferencias sólo escuchará a oradores aprobados por la industria farmacéutica y que los oradores que digan la verdad serán prohibidos? (Creo que es seguro asumir que no seré invitado a hablar en más conferencias para el personal del NHS.)

Si me prohibieron a instancias de la profesión médica, ¿por qué los médicos tienen miedo de la verdad?

No podría, por supuesto, ser prohibido por el propio NHS. ¿Por qué el NHS no querría que sus empleados supieran la verdad sobre los problemas relacionados con los fármacos? ¿Por qué la gente que me prohibió tiene tanto miedo de lo que voy a decir? Seguramente sólo puede ser porque saben que yo habría causado vergüenza al decir la verdad.

Lo que da miedo es que el NHS *pagó* para enviar delegados a una conferencia en la que alguien que representaba a la industria del fármaco les habló de la seguridad de las drogas. Pero a mí me prohibieron. La verdad no fue *invitada*. Los detalles de la prohibición se enviaron a todos los periódicos nacionales y locales importantes de Gran Bretaña. Ninguno informó de ello.

La pregunta es ésta: Si los médicos o las compañías farmacéuticas creen que estoy equivocado, ¿por qué no me dejan hablar, y luego explican en qué me equivoco? La respuesta inevitable es que **saben** que mis críticas a la profesión y a la industria son exactas e irrefutables.

Lo que pasó con el PasTest no es de ninguna manera inusual. Todo tipo de gente extraña (principalmente políticos y administradores) han tomado el control de la atención médica en estos días; sus cerebros están despejados de material científico y "saben lo mejor". La vacunación es ahora un asunto político más que científico. Los hechos son sólo una maldita molestia que se interponen en el camino y son tan bienvenidos como los vendedores de hot dogs en una reunión de vegetarianos.

Cuando la Asamblea de Londres (en realidad la Asamblea Regional de la UE más conocida en Inglaterra) invitó a los miembros del público a enviar sus ideas sobre la vacunación para su "narración", les envié una copia de mi libro *Coleman's Laws* (Las leyes de Coleman), que contiene una extensa explicación médica de porqué la vacunación es irresponsable, peligrosa, y una causa importante de enfermedad. Un oficial de la administración de la Asamblea de Londres me escribió para agradecerme mis opiniones que, me aseguraron, se incluirían en su análisis de las pruebas para el informe. Sin embargo, en su informe no se mencionó ninguna de mis pruebas, y los detalles de las pruebas que yo había aportado no figuraban en la lista de referencias incluida al final del informe.

Esto no me sorprendió. Tampoco me sorprendió ver que el informe seguía la línea oficial. Su primera conclusión fue que el Departamento de Salud debería hacer de la inmunización infantil un indicador clave de rendimiento para los Fideicomisos de Atención Primaria. (En otras palabras, a los médicos de cabecera se les debería dar dinero *extra* si cumplen los objetivos de rendimiento de la vacunación). También recomendaron que todos los Fondos de Atención Primaria de Londres "*deberían nombrar a un campeón de la inmunización para trabajar con las prácticas de los médicos de cabecera con el fin de aumentar las tasas de inmunización*".

No pude encontrar ninguna mención en ningún lugar del informe sobre la existencia de pruebas que sugieran que clavar agujas y sustancias potencialmente peligrosas en niños pequeños podría *no ser algo bueno*. No se discutió la evidencia de que las vacunas son peligrosas, y pueden causar graves daños a los niños pequeños y a los bebés.

Irónicamente, el título del informe era "*¿Sigue sin entenderse?*"

Yo más bien creo que son peligrosas. Y espero que en algún momento en el futuro el mismo alegre grupo inicie una investigación sobre porqué la incidencia del "autismo" está aumentando. Comencé este ensayo señalando que hoy en día los doctores sólo pueden escuchar y leer lo que la industria farmacéutica quiere que escuchen.

Por supuesto, no sólo los médicos están 'protegidos de la verdad'.

No me han invitado (o *permitido*) hablar de la vacunación en la radio o la televisión durante muchos años. Esto se debe en gran medida a que el estamento médico (tras haber perdido una larga serie de debates) ya no aceptará debatir conmigo ningún tema médico ni, de hecho, aparecer en ningún programa que me haya invitado a participar. (No tengo ninguna duda de que varios representantes del estamento médico han dicho muchas falsedades sobre mí).

Sin embargo, no hace mucho tiempo, para mi inmensa sorpresa, me invitaron a hablar de la vacunación en un programa vespertino de Radio City, una emisora independiente de Liverpool. Un médico local fue invitado a debatir conmigo. El resultado fue extraordinario.

Durante un tiempo el doctor se negó a admitir que los médicos ganan dinero con las vacunas. Hasta que lo presioné directamente, negó indignado que los médicos tengan un interés financiero en promover la vacunación. Sólo cuando le señalé que los médicos de cabecera reciben honorarios y bonificaciones por vacunar a sus pacientes, él, bastante a regañadientes, aceptó que yo tenía razón. La principal defensa del médico parecía ser que, dado que el Gobierno y otros médicos estaban de acuerdo con sus opiniones sobre la vacunación (que eran, naturalmente, diametralmente opuestas a las mías), entonces él debía tener razón y yo debía estar equivocado. Nunca me ha parecido un argumento muy convincente y, al menos durante un tiempo, tampoco lo encontraron convincente los oyentes. El presentador quería saber porqué los hechos que yo estaba dando nunca habían sido transmitidos antes.

Al final del programa se me dijo que nunca antes habían tenido tal respuesta de los oyentes. Me aseguraron que fue la mayor respuesta de audiencia. Los oyentes estaban desesperados por más información. Muchos estaban asombrados por las pruebas que yo aportaba. Algunos me acusaron de alarmismo por cuestionar la propaganda en favor de la vacunación, y por señalar que a los médicos se les paga por dar vacunas. Al final del programa me preguntaron si haría otro programa más largo sobre el tema de la vacunación. Dije que lo haría. Me ofrecí a debatir el tema de la vacunación con cualquier número de médicos y expertos en pro de la vacunación que la emisora pudiera encontrar.

Sin embargo, no me sorprendió no volver a saber nada de ellos. Me puse en contacto con ellos para preguntarles si seguían interesados en otro debate más intenso. No lo estaban.

Y desde entonces ninguna otra emisora de radio ha estado dispuesta a permitirme debatir sobre la vacunación en las ondas. Dudo que esto cambie. Los pacientes, al igual que los médicos, estarán 'protegidos de las verdades inconvenientes'. Los medios de comunicación en general están constantemente llenos de artículos y programas que se burlan de quienes se preocupan por la vacunación, y promueven la vacunación como segura y eficaz.

Aquí hay un extracto de un artículo pro-vacunación de un columnista de la revista *Time*:

> "*Tengo mucha confianza en la forma en que obtengo mis conocimientos. Incluso en la era de Google y Wikipedia todavía recibimos casi toda nuestra información de nuestros compañeros. Cuando se me presentan dudas, no busco información detallada de mi lado. Voy con el consenso de los medios de comunicación, la academia y el gobierno. No porque siempre tengan razón, sino porque la mayoría de las veces la tienen, y tengo un TiVo que ver. Además, a diferencia de la gente anti-vacunación, ellos usualmente se callan después de un tiempo*".

Cuando lo leí por primera vez apenas podía creerlo, y apenas puedo creerlo ahora que lo he vuelto a leer. Pero la verdad es que la mayoría de personas ahora piensa así, y así los malos se salen con la suya, con sus mentiras, engaños y manipulaciones.

Las compañías farmacéuticas son extremadamente poderosas y efectivas para persuadir a los periodistas. Han comprado a la mayoría de doctores y a la mayoría de revistas médicas, y así pueden ser muy

convincentes. A veces los periodistas pro-vacunas se vuelven absurdamente exagerados en su apoyo a la vacunación. En diciembre de 2009, una revista llamada *Wired* incluso afirmó que era un "hecho" que: "*Por cualquier medida de consenso científico, hay un acuerdo total: las vacunas son seguras, efectivas y necesarias*."

Y es un hecho que la luna está hecha de queso verde. ¿Hechos? ¿Quién necesita lo verdadero cuando puedes inventarlo cuando lo necesitas?

La mayoría de médicos son incuestionables, demasiado asustados para molestar a la clase dirigente. Hacer preguntas incómodas puede arruinar la carrera de un médico. Y los periodistas médicos son igual de inútiles. La mayoría tiene muy poca formación médica formal, no saben qué buscar, no es raro que reciban pagos de las compañías farmacéuticas (los pagos se ofrecen por artículos escritos para las publicaciones de las compañías farmacéuticas, y con frecuencia superan con creces el tipo de pagos que los periodistas normalmente esperarían recibir), y casi nunca tienen el valor de enfrentarse al *establishment*.

Demasiados de los llamados periodistas médicos y de salud son débiles e incompetentes, que no imprimen ni emiten nada que pueda dañar sus interesantes relaciones con el sistema médico y la industria farmacéutica internacional.

El poder del grupo de presión *a favor de la vacunación* es poderoso, y está muy extendido.

Cuando escribí una columna de corta duración para el *Oriental Morning Post* en China, los editores se mostraron reacios a publicar una columna que había escrito criticando la vacunación. Eventualmente, los editores imprimieron el artículo (simplemente porque me negué a proporcionar una alternativa). Después de que apareció la columna, los editores de mis libros en China me escribieron para decirme que '*el Gobierno chino les había informado que ya no podían publicar mis libros*'. Mis editores en China habían producido cuatro de mis libros, los cuales se habían vendido muy bien, pero el Gobierno les había dicho que en el futuro sólo las "*editoriales médicas*" podían publicar libros relacionados con la atención de la salud. Otras editoriales chinas que habían mostrado gran entusiasmo por publicar mis libros, cambiaron repentinamente de opinión.

A veces me dicen que, como crítico de la vacunación, mi trabajo es demostrar que las vacunas son peligrosas, y que debo dejar de criticar la vacunación hasta que tenga pruebas que demuestren que las vacunas pueden ser peligrosas y que a menudo son ineficaces. Eso es una tontería. Es la responsabilidad de los que fabrican, aprueban y administran las vacunas asegurarse de que son seguras. Las compañías farmacéuticas tienen la responsabilidad de probar que sus productos son seguros y efectivos.

Desafortunadamente, es común hoy en día que los gobiernos permitan a las industrias hacer cosas sin probar que son seguras, y luego esperar que los oponentes prueben que algo no es seguro. Lo mismo ocurre, por ejemplo, con la ingeniería genética y los alimentos modificados genéticamente. El hecho es, por supuesto, que es imposible producir pruebas que demuestren que un procedimiento *no hace algo*. La responsabilidad debería recaer, por supuesto, en aquellos que promueven estos procedimientos para que aporten las pruebas que demuestren que son seguros. No hay pruebas de que los alimentos modificados genéticamente sean seguros para su consumo porque las personas que los venden no han hecho (o no se espera que hagan) ninguna investigación que *demuestre* la seguridad de su producto. Los opositores y los críticos son descartados airosamente, y se les dice que es su responsabilidad demostrar que los alimentos genéticamente modificados no son seguros. Sin embargo, sin grandes sumas de dinero, y sin acceso a los laboratorios de la compañía, eso simplemente no es posible.

En realidad, por supuesto, no es tarea de los que se oponen a la vacunación demostrar que no es segura o efectiva. De hecho, incluso con recursos ilimitados es casi imposible probar una negativa.

¿Cómo puedo probar de forma concluyente que el hombre que vive abajo no ha engañado nunca en sus impuestos? ¿Cómo puedo probar, más allá de toda duda, que el Gobierno nunca ha intervenido su teléfono?

En un mundo lógico, sensato y científico, es tarea de quienes promueven la vacunación demostrar que el procedimiento es seguro y eficaz en general, y que las vacunas individuales son seguras y eficaces en su uso.

Lamentablemente, eso no va a suceder.

El problema (como saben muy bien las empresas farmacéuticas) es que cuando se empieza a hacer una investigación realmente seria existe un riesgo real de obtener resultados que son comercialmente inconvenientes. Y la industria farmacéutica, el gobierno y la profesión médica tienen un interés personal en asegurar que los programas de vacunación continúen. Si se descubrieran verdades inconvenientes, la industria farmacéutica perdería miles de millones, el Gobierno se vería obligado a pagar miles de millones por daños y los médicos perderían miles de libras al año en honorarios y primas perdidos. Por lo tanto, no hay ningún incentivo para que nadie haga una investigación adecuada. Los partidarios de la vacunación, que ignoran esta ausencia de pruebas a su favor, han sido estafados por el *establishment* para que crean que las vacunas salvan vidas. A menudo son abusivos y a veces casi histéricos en sus ataques a los pocos médicos que se atreven a hablar, y a los que se atreven a tratar de compartir la verdad sobre la vacunación con los pacientes y con los padres de niños pequeños. Por lo tanto, tal vez no sea sorprendente que la mayoría de los médicos que se preocupan por las vacunas digan poco y no hagan nada en público.

Sin embargo, a los lectores les interesará saber que, contrariamente a la opinión popular, a muchos médicos les preocupa el entusiasmo desenfrenado de la profesión médica por la vacunación. La mayoría (muy sensatamente) prefiere permanecer en el anonimato.

Aquí hay una (de muchas) cartas relevantes que he recibido de médicos en ejercicio en los últimos años. Esta vino de un médico de cabecera. Escribió:

> "*Su crítica a las vacunas está totalmente justificada. La profesión médica está bajo la influencia de las compañías farmacéuticas y los médicos tienen que fingir que las vacunas no pueden hacer daño. Soy médico y considero la vacunación como un fraude y una farsa. Las brujas de Macbeth bien podrían haber incluido las vacunas modernas en su receta*".

Todos los que criticamos la vacunación debemos tener en cuenta el corazón del productor americano Jerry Weintraub, quien una vez escribió:

> "*Si un grupo de hombres están discutiendo sobre ti, reuniéndose sobre ti, y planeando destruirte, probablemente significa que estás haciendo algo bien*"-

28. Conclusión

La clase dirigente siempre eleva sus creencias oficiales a una ortodoxia; siempre sugiere que tienen razón porque tienen razón, y que no se debe permitir que la ausencia de pruebas interfiera en la aceptación de sus conclusiones. Esto es ciencia de pacotilla. Así, por ejemplo, los partidarios de la vacunación se enfrentan a la oposición, no mediante el debate, sino denunciando a cualquiera que se atreva a cuestionar la ortodoxia o a murmurar desacuerdos.

En los años 80 me atreví a cuestionar el argumento de que el SIDA nos mataría a todos. Ignorando la evidencia disponible como una verdad inconveniente, la clase dirigente médica había anunciado seriamente que para el año 2000 todos seríamos tocados por el SIDA. Era un alarmismo oficial. Fui atacado por la profesión, los políticos y los medios de comunicación por cuestionar la lógica de estas afirmaciones, y por atreverme a introducir en la arena argumentos vergonzosamente exactos, basados en hechos. Nadie en la clase dirigente quería hechos que se interpusieran en el camino de sus prejuicios. Me prohibieron (literalmente) la televisión para ofrecer un punto de vista alternativo, y por atreverme a sugerir que tal vez, después de todo, el SIDA no nos mataría a todos.

No era la primera vez que me censuraban por atreverme a decir la verdad. Y no fue la última.

Hoy en día, la clase dirigente ha olvidado silenciosamente sus funestas predicciones sobre el SIDA. Nuevos sustos, a menudo tan tenues como ése, se presentan casi semanalmente mientras los investigadores y las compañías farmacéuticas luchan por la financiación y los beneficios.

Es el mismo enfoque que utilizan los defensores del cambio climático. Los críticos que se atreven a cuestionar las frágiles conclusiones del *establishment* son demonizados como terroristas o negadores del holocausto, o acusados de estar a sueldo de alguien (aunque en realidad todo el dinero está *del otro lado* del debate). El único debate que se permite es sobre la magnitud del problema que hemos creado, nunca se nos permite discutir si el cambio climático es provocado por el hombre. Cualquiera que esté en desacuerdo con el punto de vista del *establishment* es descartado como un hereje peligroso, para ser excluido de todos los debates, condenado y aislado. Los ciegamente leales florecen, prosperan y se enriquecen; los honestos proveedores de la verdad luchan en la oscuridad.

La ciencia médica ha sido secuestrada por los grupos de presión *políticamente correctos*. Los disidentes, atreviéndose a cuestionar la nueva ortodoxia de los obsesivos del pensamiento grupal, son encontrados culpables de crimen de pensamiento, y sentenciados a ser vilipendiados y suprimidos. La falta de originalidad del pensamiento grupal oprime y suprime. La vacunación es sólo una de las muchas áreas de la medicina que ahora se consideran fuera de debate.

Creo que cualquiera que vacune a un niño debe ser arrestado. Reconozco que éste no es el punto de vista oficial. Pero ¿por qué no debaten el tema los que están a favor del punto de vista oficial (que las vacunas son seguras y esenciales)? (La vacunación no es de ninguna manera el único tema que nunca se debate en público. Otros temas médicos que nunca se debaten abiertamente son la quimioterapia, la radioterapia, la vivisección, la farmacoterapia para la menopausia, y la cirugía cardíaca).

El estamento médico moderno ha cometido errores enormes, y enormemente devastadores, en los últimos años. La clase dirigente médica se equivocó peligrosamente (y ahora se ha demostrado) en lo que respecta al SIDA. El sistema médico fue peligrosamente complaciente (y ahora se ha demostrado) con los peligros de prescribir los tranquilizantes en exceso. Durante años la clase dirigente ignoró el vínculo entre el tabaco y el cáncer. Durante años fui vilipendiado cada vez que argumentaba que había un vínculo entre el estrés y la hipertensión. La clase dirigente médica todavía ignora la evidencia que prueba que la carne es el mayor asesino en el llamado mundo desarrollado. La clase dirigente médica, que hace tiempo se vendió a cualquier industria dispuesta a pagar un precio decente, siempre está de acuerdo con lo que es conveniente y rentable, y siempre se opone a las pruebas que amenazan el *status quo* comercial.

Hoy, más que nunca en la historia, las escuelas de medicina enseñan verdades a medias; nunca enseñan a los estudiantes *cómo pensar* o criticar el sistema. (¿Qué sistema va a enseñar a la gente a que lo

cuestione?). Los estudiantes son educados de memoria; se les enseña de la misma manera que a los perros se les enseñan trucos. La sabiduría es una desventaja. El sentido común es erradicado. Los médicos jóvenes son incapaces de tomar decisiones informadas, y eso le viene muy bien a la industria farmacéutica.

Pero si no cuestionas las nociones percibidas, entonces ¿cómo aprendes? ¿Cómo progresa una profesión si no se permite a nadie cuestionar las creencias aceptadas de la clase dirigente? Los médicos jóvenes nunca están expuestos a la verdad, al cuestionamiento de las creencias “aceptadas”, o al debate adecuado (por ejemplo, con gente como yo). Así que las escuelas de medicina producen pelotones de zombis que no cuestionan, que sólo firman recetas. La originalidad es ahora una palabra sucia dentro del mundo de la medicina. La clase dirigente ha creado deliberadamente y a sangre fría un ambiente en el que los pensadores originales son descartados (por los profesionales médicos, políticos y periodistas) como locos o tontos, a los que no les importa la verdad. Los que se oponen a la vacunación son salvajes que verán felizmente morir a millones de niños pequeños.

Los buenos médicos necesitan perspicacia, imaginación e intuición, y la capacidad de dar saltos diagnósticos, de lado si es necesario. Necesitan ser capaces de *observar* y de *pensar* si van a servir a sus pacientes adecuadamente. Pero estas habilidades no es que se desalienten, simplemente es que ahora *no están permitidas*. Como resultado, la profesión médica está llena de escoria humana irreflexiva, demasiado asustada de perder su trabajo para mostrar su espíritu.

Los médicos no tienen el valor de cuestionar el “sistema” o de tener ideas originales porque están empleados por el Estado y, como todos los demás empleados, tienen miedo de perder sus puestos de trabajo. Los médicos de hoy en día están comprados, en cuerpo, mente y alma, y no tienen el coraje de defender los principios que pudieron tener cuando empezaron. No se atreven a estar en desacuerdo con sus jefes administrativos porque son trabajadores contratados. No se atreven a defender a sus pacientes porque viven con el miedo a la censura burocrática. Así que vacunan, realizan operaciones innecesarias y prescriben medicamentos que saben que no son seguros. Las amígdalas, los pechos y los intestinos son extirpados por cirujanos que no tienen la menor idea del daño que están haciendo. (Y, aparentemente, no les importaría un comino si lo hicieran.)

Los médicos no tienen el valor de defender a sus pacientes porque han perdido su independencia; son simplemente funcionarios públicos; han vendido sus almas por un buen sueldo, pocas horas de trabajo, y la pertenencia a un maravilloso plan de pensiones. Están tan en deuda con sus empleadores que no se atreven siquiera a soportar el acoso, no se atreven siquiera a hablar cuando ven que suceden cosas que, en sus corazones, saben que están mal. Sus espíritus se han petrificado.

La medicina actual se ha vuelto rígida, como otras formas de ciencia, y el pensamiento original es tan inaceptable hoy en día como lo era en los días en que Semmelweiss fue vilipendiado. La clase dirigente médica nunca se ha entusiasmado con las nuevas ideas. Después de todo, la clase dirigente médica rechazó rotundamente la anestesia, los principios de la antisepsia, y los valientes médicos que promovieron tales ideas tuvieron que hacer frente al rechazo, el cinismo y la opresión. Los médicos que más han contribuido a la atención sanitaria han sido invariablemente atacados, despreciados y encarcelados.

Las cosas no han mejorado. De hecho, hoy en día están peor que nunca. Hoy en día, cualquiera que cuestione la clase dirigente es suprimido en lugar de simplemente ignorado. La historia muestra que los grandes y útiles descubrimientos médicos son invariablemente hechos por forasteros y disidentes; médicos y científicos que operan *fuera* del acogedor mundo dominado y controlado por lacayos de la clase dirigente que se rascan la espalda.

Pero en el pasado aquellos forasteros tuvieron al menos la oportunidad de hacer sus contribuciones. Fueron vilipendiados e ignorados, pero (con sorprendentes excepciones) no fueron silenciados de la manera en que los pensadores originales son silenciados hoy en día. Hace décadas que la clase dirigente médica moderna fue comprada por la industria de los fármacos. Hoy en día, no hay espacio para la iniciativa y la originalidad, y ambas son activamente suprimidas. La disidencia es oficialmente sofocada. Los grandes hombres de la medicina, héroes como Snow, Semmelweiss y Lister, no habrían sobrevivido en el entorno actual.

Cualquiera que estudie la historia de la medicina puede ver que los desarrollos significativos siempre provienen de librepensadores *fuera* del sistema. Hoy, más que nunca, los librepensadores fuera del sistema están suprimidos. Sin duda serán expulsados cuando se introduzcan las nuevas reglas de revalidación para proteger al *establishment* y a la industria farmacéutica.

Tradicionalmente, la clase dirigente médica tiene un buen historial de apoyo al punto de vista equivocado. Hoy en día, el poder de la clase dirigente para censurar hace las cosas mil veces peor. Las terapias existentes que son peligrosas, ineficaces e incluso letales están protegidas. Los antibióticos están salvajemente sobre recetados.

Las benzodiacepinas se siguen prescribiendo en cantidades masivamente peligrosas, creando millones de adictos. Los pacientes son enviados rutinariamente a rentables clínicas de análisis que hacen mucho más daño que bien. Los animales son sacrificados en laboratorios que se utilizan para preservar la rentabilidad de la industria farmacéutica a expensas de los pacientes. Las vacunas son inyectadas a montones, y los niños son paralizados y asesinados por ignorancia.

Cualquier médico que desapruebe la vacunación, o cuestione la efectividad o seguridad de 'algo' que se ha aceptado como tan esencial, tan normal, y tan seguro como la comida y el agua, es tratado como un peligroso lunático. Los críticos son silenciados. Ni siquiera se consideran las alternativas. Se cierra los ojos ante los peligros de la ingeniería genética y la imprudente prescripción excesiva de fármacos peligrosos. Las ventajas potenciales de los remedios alternativos se descartan de plano, simplemente porque podrían amenazar la rentabilidad de la industria que ahora es dueña de lo que solía ser una profesión. Como expliqué en mi libro "*Cómo evitar que su médico lo mate*"[3], se ha demostrado sin duda alguna que la mayoría de cirugías cardíacas son innecesarias. Un régimen sensato de dieta, ejercicio y reducción del estrés puede revertir los problemas que ahora se consideran indicados para cirugía. Pero la clase dirigente continúa promoviendo la cirugía porque es enormemente rentable. Se ignoran, incluso se suprimen, nuevas formas innovadoras, seguras y eficaces de tratar la diabetes, porque amenazan la rentabilidad empresarial y profesional.

Los médicos ya no se molestan en buscar pruebas científicas. Tienden a interponerse en el camino de las ganancias. Los peligros de la electricidad, los teléfonos móviles y el agua potable contaminada con medicamentos de venta con receta, se ignoran porque llamar la atención sobre estas amenazas puede resultar *financieramente* embarazoso para otras partes de la clase dirigente. Se suprimen sin vacilación las poderosas pruebas que demuestran que todos estos son problemas de salud *reales*, responsables de muchos miles de muertes al año.

El sistema médico casi siempre se equivoca. Siempre ha estado casi siempre equivocado. Y a medida que la pseudociencia se desarrolla, los cabilderos de las compañías farmacéuticas presionan más rápido y más fuerte con sus curas *patentadas*, y causan más y más problemas. Los iconoclastas nunca son populares. A la gente que posee y adora los iconos no le importa mucho que sean destrozados. Y en estos días los dueños de los iconos tienen todo el poder y la mayor parte del dinero. Controlan a los políticos, la legislatura y los medios de comunicación. Casi todos los grandes avances de la medicina han sido el resultado de la labor de excéntricos, apasionados, decididos e insobornables que han luchado contra el *establishment*, y que hoy, casi con toda seguridad, fracasarían en los procedimientos de registro, autorización y revalidación destinados a garantizar que sólo se permita ejercer a los médicos que obedezcan todas las normas del *establishment*.

Los cambios ventajosos para la sociedad sólo ocurren a través del trabajo decidido de hombres irrazonables. Las grandes cosas sólo ocurren cuando suficientes hombres irrazonables se preocupan, y son lo suficientemente valientes, para ser irrazonables en público. Todo el progreso real se hace como resultado de la observación y la deducción, pero estas habilidades no son valoradas hoy en día. Casi todos los grandes descubrimientos de la historia han sido hechos por personas que no fueron reconocidas por sus pares cuando hicieron sus descubrimientos, y a menudo tampoco fueron reconocidas años después.

---

3 Publicado en español con el título "Cómo evitar que los médicos perjudiquen su salud", ed. Terapias Verdes - 2006

En los últimos años ha habido muy poco pensamiento realmente original en medicina. Esto se debe en parte a que la educación médica desalienta el pensamiento original, la prensa médica suprime los escritos originales, y la clase dirigente médica proscribe a los pensadores originales. Por lo tanto, no es de extrañar que haya habido muy pocos avances médicos, ningún estudio crítico, y casi ninguna idea brillante. Se suprime la controversia, y se ignora lo obvio por temor a perturbar cualquier parte de la Santísima Trinidad (médicos, compañías farmacéuticas y políticos), y a perturbar las industrias protegidas por el Gobierno.

En los últimos años ha quedado cada vez más claro que los banqueros, abogados y políticos nos han traicionado. A pesar de mis esfuerzos, el público aún no se ha dado cuenta de que los médicos *también* nos han traicionado. Y tal vez pase algún tiempo antes de que la gente se dé cuenta de que mientras que los políticos, abogados y banqueros *sólo* nos han empobrecido, los médicos han *matado* a nuestros parientes, a nuestros amigos y a nuestros vecinos, se han enriquecido con su matanza legalizada, y muy probablemente nos matarán a nosotros también.

Mis teorías sobre el poder del cuerpo (descritas en mi libro *Body power*[4], y para molestia de la clase dirigente médica, ya que ahora se ha demostrado que son precisas, sensatas y económicas), han sido atacadas y suprimidas simplemente porque son precisas, sensatas y económicas. ¿Cómo pueden los profesionales médicos hacer dinero con un sistema que se basa en permitir que el cuerpo humano se proteja y se cure a sí mismo? (El otro día leí sobre una mujer que tuvo un bebé que se negó a tomar leche de su pecho derecho. El bebé sólo tomaba leche del pecho izquierdo de la mujer. La mujer fue a ver a su médico, que encontró un bulto en el pecho derecho. Eso es el poder del cuerpo. ¿Pero cómo pueden los profesionales médicos hacer dinero con eso? Y por eso, porque no hay oportunidad de ganancias, se burlan).

Las soluciones que los médicos modernos proponen, y los resultados de las investigaciones que producen, rara vez son originales, creativas o efectivas. Simplemente *siguen las reglas del juego*. La mayoría de investigadores actuales están simplemente jugando con varios niveles de incompetencia, sin imaginación. Saben que si quieren recibir las mejores subvenciones nunca deben cuestionar la eficacia de la clase dirigente médica, y siempre deben rendir culto en el santuario dedicado a la industria farmacéutica.

Cuando estaba escribiendo mi libro "*Los 100 ingleses más grandes*" me sorprendió inicialmente el número de grandes personas que habían pasado al menos parte de sus vidas en la cárcel. La explicación, por supuesto, es que muchos grandes hombres y mujeres, casi todos los pensadores originales, son, por su propia naturaleza, intrínsecamente rebeldes y por lo tanto especialmente propensos a tener problemas con las autoridades. Después de todo, nadie hizo nunca grandes cosas estando de acuerdo con la clase dirigente; nadie cambió nunca las cosas para mejor, sin tener ideas originales. Y las ideas originales son siempre, casi por definición, un anatema para la clase dirigente.

Todas las grandes innovaciones, inventos, ideas y desarrollos provienen de gente catalogada como 'loca y neurótica'. Puede que lo estén un poco o mucho, pero todos están *locos*. Pueden ser extraños pero ciertamente no son aburridos, sensatos, o completamente estables. Los grandes avances nunca son hechos por personas que serían votadas en la oficina, o que llegan a jefaturas.

Las cosas están a punto de empeorar. Los nuevos planes de licencias reglamentarias para los médicos significan que los médicos en ejercicio tendrán que ser revalidados por un médico superior que haga recomendaciones sobre la *aptitud* de un médico para ejercer. Parece probable que esto signifique que a todo médico que no cumpla las normas se le denegará la licencia, y se le impedirá ejercer. Casi todos los médicos importantes de la historia, desde Semmelweiss hasta Snow, habrían fracasado en el sistema de licencias tal como estaba previsto, y no tengo la menor duda de que el nuevo sistema garantizará que cualquier médico que se oponga, cuestione o critique de alguna manera la vacunación sea eliminado del registro médico *antes* de que pueda decir "*intolerancia científica*". En el futuro las posibilidades de que los médicos *cuestionen* el sistema médico serán inexistentes. Hoy en día, el dinero habla más fuerte, y los médicos no escuchan otra cosa.

4 El poder autocurativo del cuerpo, RBA libros 1999

Durante muchos años me he preocupado por la seguridad y la eficacia de vacunas específicas. Esos temores se han traducido gradualmente en la convicción general de que los programas de vacunación no son suficientemente seguros ni suficientemente eficaces para ser aceptables. Y, por supuesto, vale la pena recordar que los que intentan "vender" programas de vacunación al público han mentido repetidamente, y han tratado de impedir la publicación de la verdad. También vale la pena recordar que los que promueven la vacunación suelen tener mucho que ganar económicamente, mientras que los que se oponen a la vacunación suelen sufrir graves dificultades financieras si se atreven a dar a conocer sus opiniones.

Existe una necesidad desesperada y acuciante de investigar la eficacia y la seguridad de las vacunas, pero nunca se hará tal investigación porque las personas que podrían autorizar el trabajo saben muy bien que es casi seguro que los resultados serán económicamente inconvenientes.

He estado escribiendo sobre medicina, y exponiendo verdades ocultas, durante el tiempo suficiente para saber que es poco probable que los políticos tomen nota de mis opiniones sobre la vacunación. Tampoco es probable que el estamento médico cambie la forma en que hace las cosas.

Y como mis libros están ahora ampliamente prohibidos, sé que muy poca gente leerá este libro.

Pero lo has leído. Y ahora una persona más sabe la verdad. Comparte la verdad con tus amigos y familiares. Y, juntos, tal vez podamos cambiar las cosas.

"Esfuérzate por preservar tu salud; y en esto tendrás más éxito en la proporción en que te mantengas alejado de los médicos".

Leonardo da Vinci

Posdata 1

Probablemente ya habrán comprendido que mi opinión es que las vacunas no son seguras y no valen nada. No permitiría que me vacunaran de nuevo. Sin embargo, es una opinión puramente personal y para ser justos, insisto en que no es una opinión compartida por la mayoría de los médicos, enfermeras, visitadores de salud, periodistas y criminales de guerra. Los lectores deben hacer sus propios juicios basados en todas las pruebas disponibles. Recomiendo encarecidamente que cualquiera que contemple la vacunación discuta el tema con su propio asesor médico.

La conclusión es que no aconsejo a nadie que no se vacune, o que no se vacune a un niño, porque soy simplemente un escritor: no es mi trabajo decirle a la gente lo que tiene que hacer. Mi papel, como escritor, es simplemente proporcionar una información (que no es proporcionada por el Gobierno o la profesión médica), y dar una idea del tipo de preguntas que los lectores pueden querer hacer al considerar un programa de vacunación.

Por lo tanto, antes de permitir que su médico vacune a su hijo (o a usted), es posible que desee hacerle estas preguntas esenciales:

1. ¿Qué tan peligrosa es la enfermedad para la cual se está administrando la vacuna? (¿Exactamente cuáles son las posibilidades de que mate o incapacite?)
2. ¿Qué tan efectiva es la vacuna?
3. ¿Qué tan peligrosa es la vacuna? (¿Exactamente cuáles son las posibilidades de que mate o incapacite?)
4. ¿Qué efectos secundarios están asociados con la vacuna?
5. ¿Qué pacientes no deben recibir la vacuna?
6. ¿Garantizará que esta vacuna me protegerá (a mi hijo)? Si no, ¿qué protección ofrecerá exactamente?
7. ¿Garantizarán que esta vacuna no me dañará (a mi hijo)? Si no es así, ¿exactamente qué tan riesgoso es?
8. ¿Asumirá toda la responsabilidad por cualquier efecto negativo causado por esta vacuna? ¿Es esencial la vacunación?

Entonces pídale que firme una nota confirmando lo que te ha dicho. Si su médico o enfermera quiere vacunarle, pídale que *confirme por escrito* que la vacuna es esencial y segura, y que está lo suficientemente sano para recibirla. Le advierto que puede notar que su entusiasmo por la vacuna (y por su compañía) disminuye repentinamente. Pida a su médico o enfermera que le confirme por escrito que ha investigado personalmente la relación riesgo-beneficio de cualquier vacuna que le recomienden y que, tras examinar todas las pruebas, cree que la vacuna es segura y esencial. ¿Cómo podría cualquier médico o enfermera honesto, atento y bien informado oponerse a firmar esa confirmación, aceptando efectivamente la responsabilidad si las cosas salen mal?

Del mismo modo, los padres que estén preocupados por la vacunación de sus hijos deben pedir a su médico o enfermera que firmen un formulario en el que asuman la responsabilidad legal de cualquier reacción adversa. (Curiosamente, podrían encontrar a los médicos y enfermeras ligeramente reacios a hacer esto).

Es importante recordar que la mayoría de médicos (incluyendo casi todos los médicos de cabecera) que escriben y hablan a favor de la vacunación están ganando dinero con ello. Por otro lado, los médicos que se oponen, o incluso cuestionan la vacunación, no ganan nada sino que, por el contrario, ponen en riesgo sus carreras.

Finalmente, pídale al médico que le diga el número de lote de la vacuna. Guarde el nombre del médico, la fecha, la hora, y el número de lote de la vacuna. Y la dirección del consultorio o la clínica. Las demandas contra los médicos, las compañías farmacéuticas y el Gobierno suelen fracasar porque la gente no tiene esta información.

Posdata 2

Hace unos años escribí un libro llamado *Las leyes de Coleman*. Aquí está la octava ley de medicina de Coleman:

> "*La clase dirigente médica siempre tomará decisiones en asuntos de salud que beneficien a la industria, al gobierno y a la profesión médica, en lugar de a los pacientes. Y el Gobierno siempre tomará decisiones*

sobre asuntos de salud que beneficien al Estado en lugar de a los pacientes individuales. Lo que usted lea, oiga o vea sobre medicina y asuntos de salud tendrá más que ver con los requerimientos de la industria farmacéutica y el Gobierno, que con las necesidades genuinas de los pacientes".

.....

El autor

El Dr. Vernon Coleman MB ChB DSc FRSA fue el primer médico calificado del Reino Unido en cuestionar el significado de la "crisis" que ahora se describe como *covid-19*, diciendo a los lectores de su sitio web www.vernoncoleman.com, a finales de febrero, que consideraba que el equipo que asesoraba al Gobierno había sido excesivamente pesimista, y había exagerado el peligro del virus.

A principios de marzo, explicó *cómo* y *por qué* se habían distorsionado las cifras de mortalidad. Y el 14 de marzo, advirtió que las políticas del Gobierno darían lugar a muchas más muertes que la propia enfermedad. En un video de YouTube grabado el 18 de marzo, explicó su temor de que el Gobierno utilizara la 'crisis' para oprimir a los ancianos e introducir la vacunación obligatoria. Y reveló que la infección había sido rebajada el 19 de marzo cuando los organismos de salud pública del Reino Unido y el Comité Asesor sobre Patógenos Peligrosos decidieron que la infección de la 'crisis' ya no debería ser clasificada como una 'enfermedad infecciosa de alta consecuencia'.

Sólo unos días después de que la importancia de la infección hubiera sido oficialmente rebajada, el Gobierno publicó un proyecto de ley de emergencia dando a la policía nuevos poderes extraordinarios, y puso a millones de personas bajo arresto domiciliario. El Dr. Vernon Coleman, ex director de medicina general, es un autor de bestsellers del *Sunday Times*. Sus libros han vendido más de dos millones de copias en el Reino Unido, han sido traducidos a 25 idiomas, y se han vendido en todo el mundo. Ha dado testimonio ante la Cámara de los Comunes y la Cámara de los Lores, y su campaña ha cambiado la política del gobierno.

El primer libro de Vernon Coleman sobre el coronavirus, *Coming Apocalypse*, sólo fue aceptado para su publicación después de que todas las referencias específicas al coronavirus y al covid-19 fueran eliminadas. El segundo libro de Vernon Coleman sobre el engaño del coronavirus (una colección de transcripciones de los vídeos emitidos entre abril y septiembre) se tituló *Covid-19: El mayor engaño de la historia*. El libro fue prohibido a los pocos días de su publicación. Una segunda versión del mismo libro titulada *El viejo en la silla* fue prohibida a las pocas horas de su publicación. Vernon Coleman publicó entonces una versión electrónica de *"El viejo en la silla*" en Smashwords, desafortunadamente, éste también fue prohibido.

Para una lista completa de los libros de Vernon Coleman por favor visite http://www.vernoncoleman.com/

Se puede copiar y compartir extractos citando las fuentes: www.vernoncoleman.com